



Universidad Nacional Autónoma de México
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN PSICOLOGÍA

GENTRIFICACIÓN, SENTIDO DE COMUNIDAD

Y BIEN(MAL)ESTAR EN LA CIUDAD DE MÉXICO

TESIS

**QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
DOCTORADO EN PSICOLOGÍA**

PRESENTA:

MINERVA ANTE LEZAMA

DIRECTORA:

DRA. L. ISABEL REYES LAGUNES

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

COMITÉ:

DR. ROLANDO DÍAZ LOVING

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

DR. FRANCISCO SABATINI DOWNEY

INSTITUTO DE ESTUDIOS URBANOS Y TERRITORIALES,

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE

DRA. EFTYCHIA BOURNAZOU MARCOU

FACULTAD DE ARQUITECTURA

DRA. SOFÍA RIVERA ARAGÓN

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Cd. Mx.

Enero 2017



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

La ciudad es el intento más consistente y, en conjunto, más exitoso del hombre por reconstruir el mundo en el que vive de acuerdo a los deseos de su corazón. Sin embargo, si la ciudad es el mundo que el hombre ha creado, es en consecuencia el mundo en el que está condenado a vivir. Por ende, indirectamente y sin ningún sentido claro de la naturaleza de su empresa, al hacer la ciudad el hombre se ha re-hecho a sí mismo.

Robert Ezra Park

Durante los cuatro años en que realicé esta investigación, hubo muchas personas que me acompañaron y contribuyeron de forma directa o indirecta a lo que aquí se reporta. Básicamente toda la gente con la que tuve algún contacto en este tiempo. Amistades, familia, tutores, alumnos, compañeros, o habitantes de cualquier ciudad habitada o visitada que activaron en mí alguna reflexión. Agradezco a todo aquel con quien, en los últimos años, tuve alguna conversación, discusión, carcajada, aula compartida o momento humano

Minerva Ante Lezama

Contenido

Resumen	5
Abstract.....	6
ANTECEDENTES TEÓRICOS Y EMPÍRICOS	8
Gentrificación	9
Origen y conceptualización	9
Las diversas formas de gentrificación	17
Perspectivas y aproximaciones al estudio de la gentrificación.....	19
Gentrificación en América Latina	30
Desplazamiento psicosociocultural.....	34
Medición de la Gentrificación.....	35
Percepción de Inseguridad	37
Conceptuación.....	37
Factores asociados a la inseguridad.....	39
Implicaciones de la inseguridad en el contexto mexicano	41
Gentrificación y percepción de inseguridad	47
Medición de la Percepción de Inseguridad.....	51
Ciudad, Identidad y Sentido de Comunidad.....	52
Sentido de Comunidad	53
Teoría de la Identidad Grupal de Henri Tajfel.....	55
Medición del Sentido de Comunidad en el Barrio.....	60
Bienestar Subjetivo y Satisfacción con la Vida.....	64
Enfoques que Abordan la Satisfacción con la Vida y el Bienestar Subjetivo	64
Medición de la Satisfacción con la Vida, el Bienestar Subjetivo y la Calidad de Vida.....	68
JUSTIFICACIÓN	75
MÉTODO	78
Propuesta metodológica general.....	79
Hipótesis	81
Hipótesis conceptuales	81
Hipótesis estadísticas	82
Variables	84

Variables atributivas de la población.....	84
Variable independiente de naturaleza clasificatoria.....	84
Variables dependientes	85
Diseño	87
Participantes.....	88
Procedimiento.....	89
Propuesta metodológica de las distintas fases del proyecto	89
FASE I.....	89
Estudio 1. Exploratorio.....	89
Estudio 2. Diseño y validación psicométrica de las escalas.....	91
FASE II	96
Estudio 1. Descriptivo	96
Estudio 2. Comprobación del modelo estadístico.....	102
RESULTADOS.....	104
FASE I.....	105
Estudio 1. Estudio exploratorio mediante la TRSNM	105
Estudio 2. Diseño y validación psicométrica de las escalas de medida	118
Conclusiones de la validación de las escalas de medida	136
FASE II	139
Estudios 1 y 2.....	139
I. Estadística descriptiva.....	139
II. Estadística inferencial	148
DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES.....	162
ANEXOS.....	178
Referencias	209

Resumen

La gentrificación es un proceso global, que ha sido estudiado desde hace algunas décadas debido a sus efectos en la vida de las personas y su bienestar subjetivo. Las dinámicas económicas y las políticas públicas contemporáneas tienen un rol importante en los procesos de gentrificación, estimulando o liderando sus principales componentes: renovación del espacio urbano, encarecimiento de los costos de renta, recomposición social y transformación de las prácticas culturales de los barrios.

El sentido de comunidad es un constructo rodeado de discusiones y dilemas importantes. Actualmente, los estilos de vida, las prácticas de consumo y los cambios culturales en las ciudades globales vuelven difícil definirlo. Krause (2001) propuso una estructura mínima del constructo que incluye el sentido de pertenencia, la interrelación y la cultura común. El bienestar subjetivo es definido por Anguas (2000) como un estado interno y positivo de homeostasis, acompañado de un tono afectivo agradable, resultado de la satisfacción de necesidades básicas y superiores en la vida.

El objetivo de este estudio fue evaluar el efecto de la gentrificación en el bienestar subjetivo, mediado por el sentido de comunidad, en habitantes de la Ciudad de México (centralidad). Se desarrolló una batería de escalas con opciones de respuesta tipo Likert. Se propuso un modelo de mediación que fue probado mediante un análisis de modelamiento estructural. Se efectuaron pruebas de comparación de medias y modelos parciales analizados mediante regresiones lineales múltiples, considerando el sexo de los participantes, el grupo etario, el perfil cultural y su residencia en el este o el oeste de la ciudad.

El principal hallazgo consiste en que la percepción de gentrificación en el barrio tiene un efecto en el bienestar subjetivo, a la vez que afecta el sentido de comunidad y la identidad social en grados y configuraciones distintas dependiendo del grupo analizado.

Palabras clave: *Gentrificación, Sentido de Comunidad, Identidad Social, Bienestar Subjetivo, Análisis de Modelamiento Estructural*

Abstract

It's been a few decades since gentrification has presented itself as a global process, which affects subjective well-being and people's lives in psychological, political and social dimensions. Economical dynamics and public policies in contemporary world have an important role in gentrification processes stimulating and leading its principal components: renovation of the urban space, making rent and costs of life more expensive and changing social composition and cultural practices in the neighborhoods.

Sense of community is a subject rounded by a lot of discussions about. Nowadays, lifestyles, consumption practices and cultural changes in global cities make difficult to define sense of community. A minimal structure for sense of community has been defined by Krause (2001) which includes belonging, interconnection and common culture. Subjective well-being is defined by Anguas (2000) as the perception of an internal and positive state of homeostasis, accompanied by a likely affective tone, result of the satisfaction of basic and superior needs in life.

The purpose of this work was to evaluate gentrification's effect on subjective well-being mediated by sense of community in Mexico City's inhabitants (central city). A battery of Likert scale was developed. A mediation model was proved by structural equation modeling analysis. Additionally, differences per group and partial lineal regression models were conducted considering sex, age, cultural profile & east or west residence.

The main find is that gentrification's perception of the neighborhoods is having an effect in subjective well-being as they affect sense of community and social identity, in a differential way per social group analyzed.

Keywords: Gentrification, Sense of Community, Social Identity, Subjective Well-being, Structural Equation Modeling Analysis

Las transformaciones en el mundo, en nuestro país y en las ciudades parecen tener una tendencia en términos socioeconómicos. Desde distintos ámbitos académicos se han estudiado estos cambios (con especial interés en los aspectos físicos, económicos, urbanísticos, etc.) así como su impacto en las sociedades. La investigación en Psicología Social representa una plataforma importante para estudiar las dinámicas sociales que se desarrollan en las ciudades e interactúan con variables de índole no psicológica, de formas complejas, propiciando diversos fenómenos o procesos que tienen un efecto en la vida de las personas.

La gentrificación, que implica el arribo de nuevos habitantes a un barrio, ajenos a ese entorno, con otros perfiles laborales y un poder adquisitivo mayor, y que puede generar un desplazamiento físico o psico-socio-cultural de ciertos grupos sociales residentes de origen, ha sido un fenómeno de gran interés para la geografía y el urbanismo desde hace varias décadas; para las ciencias sociales es un objeto de estudio emergente y de relevancia, pues empiezan a surgir estudios que la vinculan con la inseguridad (Papachristos, Smith, Scherer & Fugiero, 2011) y, de manera indirecta, con el sentido de comunidad y la identidad de los grupos implicados, pues al hacer referencia a un desplazamiento de cualquier índole se hace referencia también a un posible conflicto intergrupal y a una afectación de las dinámicas, costumbres y características de los grupos. Desde la perspectiva de la psicología social y ambiental las transformaciones en el entorno tienen un impacto directo en la calidad de vida de las personas o en alguna de sus dimensiones (Veenhoven, 2007).

Ante la necesidad de generar estudios que, desde la Psicología Social analicen la relación de la gentrificación con otros procesos y el impacto de la misma en la vida de la población, este proyecto tiene la finalidad de estudiar dicho fenómeno en la Ciudad de México, su relación con la percepción de Inseguridad, la Identidad Grupal, la Percepción de Comunidad y su impacto en la Calidad de Vida de las personas.



ANTECEDENTES
TEÓRICOS Y EMPÍRICOS

Gentrificación

El fenómeno de gentrificación ha sido de gran interés para la geografía, la sociología y el urbanismo desde los años sesenta, principalmente en el contexto europeo y estadounidense, los primeros estudios realizados al respecto, desde estas áreas, analizaban, principalmente, las causas y los procesos geográficos derivados del mismo; sin embargo, la repercusión a nivel social empezó a ser evidente y otras disciplinas de las ciencias sociales han volteado la mirada a este fenómeno. En el contexto latinoamericano es un objeto de estudio emergente dadas sus características socioeconómicas y problemas particulares.

Origen y conceptualización

El término Gentrificación fue acuñado por la socióloga inglesa Ruth Glass en 1964, una de las pioneras de la sociología urbana en Europa. Glass usó el término para describir algunos nuevos y distintos procesos de cambio urbano que empezaron a afectar a la ciudad de Londres. Su descripción de lo que ahora es identificado como gentrificación clásica, es la siguiente¹:

Uno por uno, muchos de los cuarteles de la clase trabajadora en Londres han sido invadidos por las clases medias, media baja y media alta. Lamentablemente, casas o caballerizas modestas -dos habitaciones arriba y dos abajo- han sido transformadas cuando sus arrendamientos han expirado en residencias elegantes y costosas. Las grandes casas victorianas, deterioradas en épocas recientes o antiguas -las cuales fueron usadas como viviendas o de alguna otra manera con múltiples usos- han sido renovadas/actualizadas nuevamente. Hoy en día, muchas de esas casas han sido subdivididas en costosos departamentos... El estatus social actual y el valor de dichas viviendas están frecuentemente en relación inversa a su estatus y, en algunos casos, enormemente inflados en

¹ Traducción personal

comparación con los niveles previos en esos vecindarios. Una vez que empieza este proceso de gentrificación en una zona va desplazando rápidamente a todos o la mayoría de los habitantes de clase trabajadora y cambia el carácter social de la zona. (Glass, 1964, pp. XVIII-XIIX en Lees y colaboradores, Slater & Wyly, 2008, p. 4).

Otro de los pioneros en el estudio y conceptualización del término es Smith (1982), quien explica lo siguiente:

Por gentrificación me refiero al proceso por el cual los vecindarios de residencia de la clase trabajadora son rehabilitados por compradores, propietarios o desarrolladores profesionales de clase media. Hago una distinción teórica entre gentrificación y reurbanización. La reurbanización no implica rehabilitación de viejas estructuras pero sí la construcción de nuevos edificios en lugares previamente urbanizados (p. 139 en Lees y colaboradores, 2008, p. 9).

Dado que el concepto tiene una historia corta y su difusión en el ámbito académico es de reciente inserción vale la pena explorar su inclusión en diccionarios generales y especializados antes de continuar con la teorización que se ha hecho al respecto. Desde la década de los 80, el término Gentrificación ha aparecido en diversos diccionarios, por ejemplo, el *Oxford American Dictionary* en 1980 lo definió como “el movimiento de familias de clase media hacia áreas urbanas, causando incremento en el valor de las propiedades y teniendo como efecto secundario la expulsión de familias pobres” (en Lees y colaboradores, 2008, p. 9). En 1982 el *American Heritage Dictionary* la define como “la restauración de propiedades urbanas deterioradas especialmente en vecindarios de personas de la clase obrera por las clases medias o altas” (en Lees y colaboradores, 2008, p. 9). Para el año 2004 el mismo diccionario presentó una versión modificada de la definición anterior: “la restauración y el mejoramiento de propiedades urbanas

deterioradas por parte de la clase media o personas de mayor afluencia, derivando siempre en el desplazamiento de la gente de escasos recursos” (en Lees y colaboradores, 2008, p. 9). En el año 2000, en el *Dictionary of Human Geography*, Smith plantea otra definición que explicita el dinamismo del fenómeno:

La reinversión de capital en el centro urbano, la cual está destinada a generar un espacio para gente de mayor poder adquisitivo que los actuales habitantes. El término, acuñado por Ruth Glass en 1964, ha sido usado para describir los aspectos residenciales de este proceso, principalmente, pero eso está cambiando a medida que la gentrificación en sí misma evoluciona (p. 294 en Lees y colaboradores, 2008, p. 9).

Checa-Artasu (2010) explica que la palabra Gentrificación deriva del inglés *gentry* que quiere decir “pequeña aristocracia” por lo que hace referencia a un aburguesamiento del espacio. Por otra parte, este concepto ha sido traducido al castellano como “elitización” (García, 2001 en López, 2009, p. 155). Bortolozzi (2009) explica que la traducción del inglés al portugués significa ennoblecimiento, y que, “según Leite, contiene muchas ambigüedades en su significado... la lógica de la intervención no se fundamenta en la indistinción de mercancías a las que acceden las masas. El proceso acaba, entonces, por actuar en la segregación social del espacio urbano” (p. 128).

Lang (1982) menciona que London ha criticado el uso del término debido a sus implicaciones etimológicas (*Gentry* se traduce como “alta burguesía”), y que, según éste, no existe una nobleza urbana en el trabajo si asumimos nobleza como referente a un título nobiliario por nacimiento o a un grupo aristocrático. London en Lang (1982) explica que el término tiene sus orígenes en la cultura inglesa, por lo que es necesario acuñar un término que no haga referencia a una cultura específica.

Al respecto, Checa-Artasu (2010) explica lo siguiente:

Atendiendo a las diversas definiciones de gentrificación generadas por los investigadores que han trabajado el tema, se puede decir que esta supone un desplazamiento de la población residente original de los espacios centrales de la ciudad, a favor de una población de clase media, ajena por origen a ese entorno, con nuevos perfiles laborales y diferentes formas de aprehender la ciudad. Estos reocupan esa zona urbana, constituyendo una de las principales tendencias de reestructuración metropolitana contemporánea desde los años sesenta del siglo XX (p.4).

Dicho autor se centra en los efectos del proceso, específicamente en el desplazamiento de los residentes originales. Lang, escribió en 1982: “Todas las autoridades en el tema parecen estar de acuerdo en que la gentrificación ocurre cuando llegan a habitar un vecindario ciudadanos de mayor nivel socioeconómico que los que lo habitan y por lo general los de menores ingresos son desplazados” (p. 6). Según dicho autor la Gentrificación es un proceso que muchos consideran que no está recibiendo la atención necesaria y que genera injusticia cuando los propietarios o habitantes de las viviendas se ven forzados a moverse debido al aumento de los costos de alquiler o impuestos que fueron inducidos por tal proceso; por otra parte, señala que otros plantean que genera más beneficios que daños, como las acciones de renovación de viviendas, las nuevas oportunidades para los negocios, calles más seguras y otros indicadores de mejoramiento general. Lang explica que el término “gentrificación” implica el mejoramiento de una área, remarcando aspectos de la restauración arquitectónica, señala que es “el proceso por el cual un vecindario es embellecido con colores y arquitectura de época mediante la restauración o recreación de los detalles” (p. 8).

Por otra parte, la *American Psychological Association* (APA) la define como “El mejoramiento físico de vecindarios o viviendas acompañado de un influjo de residentes más ricos. Se teoriza que un efecto adverso importante de la gentrificación es el desplazamiento de los habitantes originarios o que llevaban un

largo tiempo ahí porque ya no pueden costear vivir en el área gentrificada” (2007, p.407). Esta definición resulta de suma relevancia para este estudio, pues, por una parte se centra en la llegada de residentes más ricos a partir del mejoramiento físico de una zona (considerado por diversos autores como el foco central del proceso y la condición común en las distintas definiciones del proceso) explicitando el desplazamiento como posibilidad-efecto. Por otra parte, el hecho de que una asociación internacional de psicología incluya a dicho proceso en un diccionario de términos psicológicos da por sentada la relevancia que tiene su estudio a la disciplina y es punto de partida para desarrollar estudios teóricos y empíricos sobre sus efectos en la psicología social e individual.

Un antecedente importante del tema, fueron los estudios realizados por Gale en los años 70, cuyo objetivo era explicar los patrones migratorios al interior de la ciudad como un fenómeno generalizable y predictor en las ciudades estadounidenses. Sin utilizar el término Gentrificación, habla de un proceso cíclico de gentrificación-desgentrificación. Gale (1979) explica que en los años setenta hubo un movimiento migratorio de personas de clase media hacia viejos vecindarios en las ciudades estadounidenses, contrario a las nociones establecidas entre los planeadores urbanos al respecto de las decisiones del lugar de residencia de la población.

Gale también explica que según estudios empíricos estos repobladores tenían un perfil demográfico consistente que, contrario a la idea común, en aquel entonces, de que venían de zonas suburbanas, venían del interior de la ciudad. Mencionó que algunas variables importantes estaban relacionadas con las decisiones económicas, las características del entorno construido y la accesibilidad al empleo, mencionó que, en conjunto, estas tres explican la elección de un lugar de residencia y, que la crítica negativa asociada a este patrón de migración es el desplazamiento resultante de las familias de bajos recursos económicos. Una idea bastante difundida previa a estos estudios de Gale fue la del movimiento *back to the city* que postulaba la migración de clases medias

provenientes de los suburbios a las centralidades de las ciudades, Gale mostró la existencia de un patrón migratorio contrario que resulta un antecedente empírico importante para entender la dimensión social de la Gentrificación.

Algunos teóricos como Lowry (1960) y Grigsby (1963), según Gale (1979), mencionaron evidencia de que desde los años veinte a los cincuenta a medida que se incrementaba el tamaño y estatus socioeconómico de las familias, éstas se movían a zonas suburbanas, mientras que, por otra parte, disminuían los filtros en las zonas en donde tanto los estilos arquitectónicos como las características tecnológicas se volvían obsoletas, por lo tanto estas áreas se volvían más accesibles a familias de menores ingresos económicos.

Duncan, O. y Duncan, B. (1957 en Gale, 1979) mencionan que un resultado común en viejas áreas residenciales urbanas fue la invasión, en la que los nuevos habitantes de menores ingresos económicos desplazaron a aquellos de mayores ingresos económicos. Sin embargo, también explican que hay evidencia de que, a partir de los 70, un número significativo de personas jóvenes arribaron a dichas zonas en los Estados Unidos de América y como consecuencia los vecindarios fueron rehabilitados. De nuevo surgió el efecto de desplazamiento pero, a la inversa. Los anteriores habitantes de menor nivel socioeconómico fueron sustituidos por nuevos residentes de mayor nivel socioeconómico.

Gale (1979) menciona que según Lipton (1977), en el periodo de la década de los 60 a los 70 algunos viejos vecindarios urbanos cercanos a los distritos centrales de negocios experimentaron un incremento de familias de nivel socioeconómico medio y que, en muchos de los casos, fueron resultado de un redesarrollo (por ejemplo la renovación urbana) y no de una inversión privada en la rehabilitación del patrimonio inmobiliario existente. Según Gale, en los setenta la incidencia de migración de personas de clase media a este tipo de áreas se incrementó sustancialmente.

Las explicaciones de Gale (1979) corresponden a un contexto específico (EUA), sin embargo, pueden compartir similitudes con los patrones migratorios que se han presentado en nuestro contexto, puesto que México y EUA tiene un vínculo socioeconómico muy estrecho en su historia, caracterizado por la influencia mutua y por la adopción (en el caso de México) de patrones económicos y elementos asociados al estilo de vida de EUA. Sin embargo, en este proyecto se parte del supuesto de que hablamos de dos culturas diferentes, con particularidades, y que podemos comparar de manera parcial.

Un aspecto en el que coincide Gale (1979) con Clay (1970 en Lees y colaboradores, Slater & Wyly, 2008), es en la idea de que el proceso que cada uno describe, es progresivo y por lo tanto cíclico. Una dificultad al estudiar la Gentrificación es su delimitación y diferenciación de otros procesos como la reurbanización o el proceso de desarrollo urbano y social normal o típico en las ciudades, en ese sentido cabe señalar indicadores o especificidades, dos de ellos serían: la importancia del factor económico como activador del cambio físico y social y el énfasis en la llegada de gente más rica a la colonia o barrio. Para Sassen (1991, p.255 en Lees y colaboradores, 2008) los cambios en su conceptualización han sido los siguientes:

La Gentrificación fue entendida inicialmente como la rehabilitación de casas deterioradas habitadas por gente de recursos económicos limitados en los centros de las ciudades. A finales de los setenta empezó a emerger una conceptualización más amplia del proceso y, para principios de los ochenta se había desarrollado un significado mucho más amplio de la gentrificación, relacionándolo con procesos de reestructuración espacial, económica y social. La Gentrificación emergió como un componente visual espacial de esta transformación... (p. 129).

Si bien el concepto ha sido cuestionado tanto como el mismo fenómeno (por lo ambiguo que pudiera resultar o por su similitud con constructos de mayor tradición

en los estudios urbanos), existen posturas que argumentan la importancia de mantenerlo. Lees y colaboradores (2008) defienden la necesidad de continuar utilizando el término original y no otros, afirman que es necesario tener una definición elástica pero focalizada del proceso. Explican que el término gentrificación es uno de los más políticos en los estudios urbanos (que implica en su definición un desplazamiento fundado en la clase social) y que es importante conservar el término, pues al perderlo se perdería también la carga política que contiene. En ese tenor, Clerval (2013) la define la como un cambio social derivado de las transformaciones urbanas, resultado directo de la recomposición de la división internacional del trabajo, producto de la globalización de la producción industrial. Al respecto, Atkinson (2003) afirmó que “el problema con la gentrificación, más que su conceptualización, es la necesidad de un proyecto que empiece a centrarse en la inequidad que produce la gentrificación de manera sistemática en la sociedad urbana” (p. 2349 en Lees y colaboradores, 2008, p. XXII).

Se puede afirmar, entonces que, la Gentrificación es un proceso cíclico por el que pasan algunas colonias² de las ciudades, que inicia con la inversión de capital público o privado en la renovación o restauración de diversos tipos de viviendas. Al ocurrir estos cambios en las viviendas, aumenta la plusvalía de la zona y ésta se empieza a encarecer. También ocurre un proceso de aculturación, pues se generan cambios en las prácticas sociales, usos del espacio y costumbres a partir del arribo de nuevos habitantes, más ricos, a la zona. Los habitantes originales pueden no tener los ingresos económicos suficientes para continuar viviendo ahí dados los cambios y emigran a una zona de la ciudad menos costosa, o pueden verse afectados de manera favorable o desfavorable por los cambios en la colonia. Es posible que esa transición y la aculturación que le sucede generen conflicto entre los nuevos habitantes y los que ya estaban ahí y se produzca, lo que se propone aquí como un desplazamiento psicosociocultural.

² En el caso de México las “colonias” representan la unidad territorial equivalente a los “barrios” en otros contextos culturales.

Las diversas formas de gentrificación

Lees y colaboradores (2008) identificaron diferentes vertientes derivadas del concepto original de gentrificación pero que hacen énfasis en aspectos específicos del fenómeno. Esta ampliación de la conceptualización del proceso de gentrificación ha generado varios términos derivados, los principales son: gentrificación rural, gentrificación con nuevos edificios, gentrificación turística y super-gentrificación.

Según Lees y colaboradores (2008) el término *gentrificación rural* se atribuye a Parsons (Reino Unido) en 1980, se refiere a la gentrificación de áreas rurales, y su estudio revisa aspectos como la llegada de nuevos habitantes de un nivel socioeconómico mayor, así como la transformación socioeconómica y cultural de los espacios rurales, de la misma manera se ha estudiado el subsecuente desplazamiento o marginación de grupos con menor nivel socioeconómico en estos contextos.

La “gentrificación con nuevos edificios”, según Sharon Zukin (1991 en Lees y colaboradores, 2008) se presenta cuando los desarrolladores inmobiliarios encuentran la oportunidad de ofrecer un producto basado en el lugar, entonces las nociones de gentrificación se expanden e incluyen un rango más variado de formas de construcción, como unidades departamentales y condominios verticales. Algunos autores no están de acuerdo con esta derivación pues consideran que es en realidad un proceso de reurbanización.

Por otra parte, la “supergentrificación” (también llamada en inglés *financification*) tiene que ver con un nivel adicional de gentrificación en una zona anteriormente gentrificada que involucra una inversión financiera mayor, y requiere de un nivel cualitativo diferente de recursos económicos (Lees y colaboradores, 2008). Se podría considerar como una forma de gentrificación de la

gentrificación, donde, por resumirlo se podría decir que son “gentrificadores” los habitantes que en algún momento fueron los “gentrificadores”.

Existe otro término propuesto por Darren Smith en el año 2002 (en Lees y colaboradores, 2008), que es: *studentification*, se refiere al proceso de cambio social, ambiental y económico generado por grandes grupos de estudiantes que invaden áreas particulares de una ciudad debido a la ubicación de una universidad popular o prestigiosa, según el mismo autor (2005) estos estudiantes representan un potencial grupo de futuros gentrificadores.

Gotham (2005) acuñó el término “gentrificación turística” para referirse a la transformación de barrios de clase media en enclaves comerciales exclusivos, explicando que la particularidad del proceso en estos sitios implica una importante proliferación de negocios turísticos y corporativos enfocados al entretenimiento. Para Gotham la gentrificación es la expresión de las demandas de los consumidores, las preferencias individuales y las leyes del mercado de oferta y demanda, realizó un interesante estudio de caso sobre el barrio francés en Nueva Orleans, enfocado en entender los conflictos suscitados entre las comunidades y sobre las motivaciones para usar el turismo como estrategia de regeneración urbana. Gotham (2005) se enfoca en el turismo como un proceso que conecta fuerzas locales y globales: el potencial de los grandes corporativos multinacionales y flujos de capital con las cualidades de los residentes, las élites y los consumidores.

En la actualidad hay un énfasis en el carácter global de la gentrificación, sin embargo también hay una corriente que defiende la especificidad según el contexto, no es lo mismo este proceso en ciudades globales como las capitales de los países como en ciudades de provincia. De la misma manera, apoyando las nociones de Gotham, los procesos de Gentrificación pueden coaccionar mecanismos generales compartidos en metrópolis a lo largo del mundo utilizando

referentes identitarios del barrio o la zona, apelando a su tradición, carácter patrimonial, morfología urbana, historia local, etc.

Perspectivas y aproximaciones al estudio de la gentrificación

Es posible identificar distintas perspectivas disciplinarias, culturales y políticas en torno al constructo, incluso algunas opuestas. Por una parte las disciplinas que han hecho las principales aportaciones al estudio de la Gentrificación son el Urbanismo, la Geografía Humana y la Sociología Urbana. La Psicología Social y Ambiental tiene el potencial de contribuir a su estudio. Por otra parte, existen estudios realizados en distintas ciudades, principalmente europeas y norteamericanas.

Desde el enfoque del urbanismo, Gale (1979) analizó diversos estudios y reporta que en publicaciones oficiales y bases de datos de inmobiliarias oficiales en 143 ciudades, Black (1975 en Gale, 1979) encontró que en el 48 por ciento de las comunidades con más de 50,000 habitantes había intervención de algún mercado privado de renovación no subsidiada de viviendas en viejos vecindarios deteriorados. En otro estudio similar, realizado por Clay (1978) en las treinta ciudades más grandes de Estados Unidos, se identificó que en casi todas había ocurrido una repoblación (fueron identificados 53 vecindarios con tales características). En un estudio hecho por la Coalición Nacional Urbana (1978) en cuarenta y cuatro ciudades estadounidenses se identificó una rehabilitación por parte de inversionistas privados en el 75 % de los casos (sesenta y cinco vecindarios de repobladores fueron identificados), esto representa una evidencia importante de las transformaciones urbanas que acompañan las dinámicas económicas de las ciudades globales en últimas décadas.

Gale (1979) consultó estudios realizados en Atlanta, Nueva Orleans, Nueva York, St Paul, Washington y Cambridge, por diversas instituciones académicas o

gubernamentales para describir seis características demográficas de los repobladores: tamaño del hogar, composición racial, ingresos anuales, edad, educación y ocupación del jefe de familia. Al respecto del tamaño del hogar, explicó que tendía a ser pequeño. Cerca del 50% de los hogares en un vecindario de Boston y el 97% en un área de Atlanta estuvieron compuestos por una o dos personas. En general explica que los censos realizados demuestran que la gran mayoría de los repobladores son de raza blanca (que en su contexto tiene un significado particular asociado a su historia de conflicto interracial). En cuestión de ingresos anuales los principales rangos de ingresos encontrados en los diferentes vecindarios censados se ubican en un nivel socioeconómico medio. El rango de edad predominante fue de 25 a 35 años. El nivel educativo varió en las distintas ciudades, sin embargo, en términos generales fue común que hubieran completado cuatro años de *college*, aunque en el caso de los vecindarios pertenecientes a ciudades más competitivas como Nueva York y Washington el nivel educativo fue mayor. En general, dos terceras partes de los encuestados completaron un curso de *college* o más. La ocupación presentó una correlación estrecha con el nivel educativo, más de la mitad de las personas pertenecientes a los vecindarios de Atlanta, Nueva York, St. Paul, Boston y Cambridge fueron clasificados como profesionistas. En general una proporción menor pero significativa en los diferentes grupos se dedicó a profesiones del área administrativa. Este perfil sociodemográfico se retomará más adelante asociándolo a las clases creativas cuyo vínculo es estrecho con los procesos de gentrificación, Gale, al identificar descripciones del contexto social que estudió sentó un antecedente para el estudio de ese grupo particular:

Lo que empieza a suceder en Estados Unidos es un regreso de la gente de los suburbios al interior de las ciudades. Ellos rehabilitan viejas casas porque es más barato que construir una nueva. Gente de edad avanzada regresa porque sus hijos, producto de la post-guerra, han crecido y se han ido de sus hogares. Parejas jóvenes lo hacen porque no pueden costear vivir en los suburbios y prefieren el estilo de vida de las ciudades. No es

un patrón universal y no hay pistas aun para saber hacia dónde se dirigirá en el futuro... (Eric Sevareid, CBS Evening News, July 8, 1977 en Gale, 1979, p. 296).

Al respecto del lugar de origen de los repobladores, Gale en su estudio, describió el anterior lugar de residencia, identificando tres categorías: interior de la ciudad, suburbios y, fuera del área metropolitana, entre el 50 y el 90 % provenían de algún sitio en el interior de la ciudad, un porcentaje bajo provenía de los suburbios.

...hay cierta renuencia al suburbio o a la imagen estereotipada de suburbio... por parte de los residentes del área y, una afirmación positiva correspondiente a los valores de la "vida urbana"... desde esta perspectiva el suburbio parece ser el retrato de la realidad con mayores problemas sociales que enfrenta la sociedad estadounidense; y los residentes que... se mueven del área son definidos por otros y en cierto grado por ellos mismos como "vendidos" -no sólo la casa- sino una ideología y un movimiento (Hunter, 1975 en Gale 1979, p. 297).

Gale (1979) menciona que en Boston los repobladores se comparan con los residentes de los suburbios definiéndose como "más interesantes" e "intelectuales" y menos apegados a los símbolos tradicionales de estatus como ser miembro de un *country club*, por ejemplo. Gale presenta una cita del Centro de Asuntos Urbanos Parkman en la que se hace referencia a supuestos sentimientos de superioridad entre habitantes de los suburbios. Al respecto de las motivaciones para cambiar de residencia, Gale menciona cuatro motivos importantes de migración a los viejos vecindarios de las ciudades en donde se hizo el estudio: un precio aceptable de la vivienda, el potencial de inversión de la propiedad, el acceso a un empleo y, finalmente el carácter arquitectónico/histórico de la casa o el vecindario. Este último tuvo la incidencia más alta en la mayoría de los vecindarios de las ciudades estudiadas. En el caso particular de Washington, la

incidencia más alta la tuvo el criterio de potencial de inversión de la propiedad. Factores como la cercanía a una universidad, el deseo de vivir cerca de amigos, las oportunidades culturales, sociales o comerciales disponibles en la ciudad o el deseo de vivir en un vecindario diverso e integrado racialmente no fueron criterios significativos considerados por la muestra.

En un estudio de caso realizado en un par de vecindarios de la ciudad de Washington, se identificó que en el vecindario en el que la inversión en su renovación había sido por un periodo más largo había un mayor nivel de entusiasmo expresado y una actitud más favorable por parte de sus habitantes. Una idea que podemos inferir de dicho estudio, según Gale (1979), es que los motivos por los que los residentes se mueven a un vecindario, sus reacciones hacia el vecindario y hacia sus habitantes, su participación y actividad en grupos ciudadanos y, su disposición a invertir tiempo en hacer esfuerzos para mejorar las condiciones del vecindario y sus servicios pueden depender de la etapa que la inversión en renovación haya alcanzado. De la misma manera, el autor menciona que esto puede ayudar a determinar dinámicas físicas, económicas, políticas y sociales.

De forma similar a como lo hizo Clay en 1970, Gale (1979) explica que se pueden identificar diversas fases en las que se encuentra el proceso de reinversión en un vecindario, menciona dos, la primera, implica un punto de transición, mientras que la segunda denotaría un momento de madurez. Se habla de una sección madura, por ejemplo, a una zona de una ciudad o vecindario en la que el proceso de reinversión en su rehabilitación está casi terminado. En cambio, una zona en transición sería en la que hay todavía un número sustancial de edificios que requieren renovación, puede haber también más heterogeneidad racial y socioeconómica en sus habitantes.

En un estudio de caso dirigido por Gale (1979) en dos vecindarios de Chicago, uno maduro, y otro en transición, se identificó que en el primero había más

mujeres casadas o solteras, así como matrimonios con hijos, los jefes de familia tendían a ser mayores que en el otro vecindario y era más común que algunos hubieran crecido en suburbios. En el caso del vecindario en transición el perfil fue otro: más hombres, sin hijos, relativamente jóvenes, se infiere que con una mayor disposición al riesgo de vivir en un lugar con un índice mayor de delincuencia, aunque con acceso a ciertos beneficios y servicios y un entorno pintoresco arquitectónica e históricamente hablando. A ambos grupos se les preguntó por el motivo por el cual se mudaron a su vecindario y una respuesta recurrente fue la violencia en su vecindario anterior. Al pedirles un motivo por el que se cambiarían nuevamente la respuesta fue similar, más de la mitad de los encuestados afirmaron haber sido víctima de violencia ellos o algún miembro de su familia, este dato es importante, pues se suma a los resultados obtenidos en el estudio empírico realizado por Papachristos, Smith, Scherer y Fugiero (2011), que se explicarán en el capítulo 2.

Si bien, Gale, no se expresaba en términos de gentrificación, sus afirmaciones a partir de los estudios que consultó o dirigió han sido retomadas como un importante antecedente a su estudio.

Chris Hamnett (1991 en Lees y colaboradores, 2008) afirma que la gentrificación representa un gran reto para las teorías tradicionales de lugar de residencia y estructura social; además de que es un tema político y de políticas relevantes al implicar regeneración a costa del desplazamiento, entre otras cosas. Por su parte Berry (1990 en Lees y colaboradores, 2008) explica que es un proceso de corta duración porque es el resultado de una presión temporal o cíclica de ocupación de viviendas en el que hay un desajuste entre las tasas de construcción de nuevas casas y la formación de nuevas familias.

Anne Clerval (2013) presentó en su libro “Paris sin la gente, la gentrificación de la capital”³ un detallado análisis del contexto socio-histórico y económico de la

³ Traducción personal del título original en francés “*Paris sans le peuple, la gentrification de la capitale*”

ciudad de París durante los siglos XIX y XX. Explica cómo los cambios políticos, económicos y sociales en estrecha relación con los procesos migratorios, de urbanización y movilidad social, propiciaron un espacio altamente segregado, que posteriormente derivó en una ciudad en proceso de gentrificación. Menciona que la adopción del término fue tardía en comparación con otras metrópolis equiparables del mundo, pues las transformaciones urbanas derivadas de una herencia industrial, así como las políticas públicas ambiguas, no favorecieron del todo los procesos de gentrificación hasta la década de los 90. Explicó que los trabajos sobre el aburguesamiento del centro urbano en París fueron anteriores a los trabajos anglófonos sobre gentrificación sin hacer referencia a la misma.

Clerval (2013) plantea que la gentrificación implica una interacción dialéctica entre el espacio urbano y el espacio social, pues el espacio urbano central es adaptado al estado actual de las relaciones sociales. Considera este proceso como una forma de violencia social, de desposesión de las clases populares, que contribuye, por una parte a conservar la construcción patrimonial y por otra, a destruir los recursos sociales y simbólicos que representa el barrio popular para sus habitantes. La autora reportó los resultados de un estudio mixto cuyo objetivo fue explicar las causas y las dinámicas espaciales (mediante un análisis con datos censales de 1982 a 2008), así como las consecuencias sociales de la gentrificación (mediante entrevistas realizadas en barrios con distinto nivel de gentrificación). En su estudio presenta varios mapas. Al mirarlos se puede identificar que existe una división socioespacial entre el este y el oeste; en el libro se explica que los altos costos de vivienda en el Oriente de la ciudad son congruentes con la disposición de las grandes avenidas creadas por Haussman que se prolongan del centro hacia el noroeste, sur y suroeste, asegurando cierta exclusividad, mientras que la construcción masiva de vivienda de interés social hacia el oriente, atrajo desde los años 60 a las comunidades populares que habitaban el centro, contribuyendo a su despoblamiento y a una urbanización difusa de la ciudad. La autora propone a tres grupos como principales actores de la gentrificación: 1. Los gentrificadores marginales, término propuesto por Damaris

Rose para designar a artistas e intelectuales de clases medias, herederos de la contra-cultura, que eligen vivir en barrios viejos centrales, negándose al modo de vida dominante, suburbano y patriarcal y que, involuntariamente, preparan el terreno para otros gentrificadores con mayores recursos financieros. 2. Los dueños de cafés y comercios, que juegan un rol importante en la oferta cultural y las prácticas de consumo destinadas a recuperar la identidad del barrio. 3. Los actores inmobiliarios (promotores, bancos y agencias inmobiliarias), que aceleran los procesos de gentrificación con un papel muy activo y directo, pero que a la vez son menos visibles. Al analizar las formas de resistencia, explica que entre los grupos populares no ha habido movimientos organizados, sino formas de resistencia mediante prácticas colectivas cotidianas, (dinámicas de ocupación de los espacios público), mientras que en las clases medias y altas ha habido movimientos organizados en contra de la gentrificación.

A partir del estudio de Clerval (2013), se puede decir que si bien París y la Ciudad de México son contextos muy diferentes, en términos de recomposición social del espacio han tenido procesos similares en las últimas décadas, lo mismo ocurre con los cambios migratorios. Zonas como la plaza de La Bastilla o San Michel presentan procesos de transformación sociocultural similares a las colonias Roma o Condesa.

Clerval (2013) menciona que la gentrificación de los barrios populares centrales de las ciudades sirve como estrategia de distinción social de una pequeña burguesía intelectual, en pleno ascenso desde los años setenta, a la que el sociólogo e urbanista Jean-Pierre Garnier describió como un grupo de nivel educativo alto, dedicados a empleos altamente calificados en la “nueva economía” fundada en la información, la comunicación y la creación.

Bourne (1993) manifiesta que la Gentrificación es un proceso de transición, por el que el mundo no pasará durante mucho tiempo más, a poco más de una

década de la recesión económica por la que pasaron la mayoría de los países a principios de los 90:

El suministro de jóvenes gentrificadores potenciales será significativamente menor, habiendo pasado del *baby boom* a una edad más madura, la tasa decreciente de formación de nuevos hogares y el envejecimiento general de la población. El grupo en expansión de potenciales jóvenes gentrificadores no será suficiente para compensar el rápido decremento del grupo de jóvenes en general. Al mismo tiempo, la expansión macroeconómica dada, el redimensionamiento de las empresas y la recesión persistente, también podríamos esperar un decremento de las tasas de empleo en el sector de los servicios y las ocupaciones asociadas (pp.104-105 en Lees y colaboradores, 2008, p. XVII).

Lees y colaboradores (2008) discrepan de las opiniones de Berry y Bourne, afirman que se ha vuelto un fenómeno global y que está relacionado estrechamente con los procesos derivados de la globalización, tanto las ciudades pequeñas como en las metrópolis del mundo.

Lees y colaboradores (2008) mencionan que en el año 2003 Richard Florida publicó el libro *The Rise of the Creative Class*, en el que, entre otras cosas habla de una "Clase creativa" conformada por gays, jóvenes, bohemios, profesores, científicos, artistas, personas dedicadas al entretenimiento, etc., que, según el autor, representa la clave del crecimiento económico en las ciudades contemporáneas. Además explica que este grupo desea tolerancia, diversidad, ciclo vías, rutas de senderismo, arquitectura histórica, etc. Más adelante, en el 2005 publica el libro *Cities and the Creative Class*.

La economía creativa es un catalizador para tener centros vibrantes en las ciudades, expandiendo el turismo cultural, fomentando la actividad empresarial y desarrollando nuestras comunidades de una manera que

nos permita a todos retener y atraer a trabajadores creativos... una inversión en una fuerza de trabajo estable y competitiva (*Maine Arts Commission*, 2004, p. 3 en Lees y colaboradores, 2008, p. XX).

Por otra parte, la geógrafa canadiense Damaris Rose (en Clerval, 2013) postuló el concepto “gentrificadores marginales” para designar a artistas e intelectuales de clases medias, herederos de la contra-cultura, que eligen vivir en barrios viejos centrales, negándose al modo de vida dominante, suburbano y patriarcal y que, involuntariamente, preparan el terreno para otros gentrificadores con mayores recursos financieros. Rose (2010) sostiene que la gentrificación es un proceso que genera desigualdad no solo social sino de género, pues, argumenta, que son las mujeres quienes tienen los trabajos más precarios y restricciones mayores (tanto económicas como sociales) para tener acceso a la vivienda y habitar la ciudad.

Lees y colaboradores (2008) indican que autores como Smith (2002) y Atkinson y Bridge (2005) han defendido la idea de que el fenómeno de gentrificación se ha vuelto global. Los autores explican que no está confinado al Norte de América y Europa, sino que se está expandiendo por el planeta y puede ser encontrado en México, Israel, Japón, Sudáfrica y Nueva Zelanda y, en otras ciudades del mundo. Dichos autores, dada su formación como geógrafos, manifiestan su interés en el desarrollo de una geografía crítica de la gentrificación, que busque la justicia social y que se centre en la resistencia a la gentrificación en caso de ser necesario. Defienden la idea de crear políticas de Estado que promuevan la existencia de vivienda accesible.

López (2009) explica que el proceso de gentrificación ha resultado un desafío tanto para la política como para las políticas urbanas, al confrontar temas de regeneración y desplazamiento social; habría que considerar también sus efectos en la psicología de los grupos implicados, por lo que resulta relevante el estudio de este fenómeno desde la psicología social en particular y, desde las ciencias

sociales en general, además, en el contexto latinoamericano, su estudio está en una etapa emergente.

Un aspecto que al parecer ha interesado a algunos de los estudiosos de la gentrificación es el perfil de los “gentrificadores”. Según Lang (1982), el grueso de los gentrificadores eran habitantes de antiguos suburbios que probablemente llegaron a la ciudad por razones relacionadas con la educación o el trabajo y encontraron la posibilidad de involucrarse en la revitalización urbana como una experiencia interesante, digna y potencialmente lucrativa. El mismo autor menciona que es ampliamente aceptado el fenómeno llamado “*back to the city movement*” (movimiento de regreso a la ciudad) para referirse a los gentrificadores (esto en el caso de la literatura anglosajona), explica que diversos estudios describen a los gentrificadores como residentes urbanos que se mueven de un vecindario a otro de la ciudad y no habitantes de suburbios como se había sugerido anteriormente. Según Lang una crítica hecha por London al respecto del término, es que suele relacionarse con un movimiento de regreso a la ciudad de habitantes de los antiguos suburbios, señala que no es claro de dónde surgió esa referencia, quizás del imaginario popular. “La definición literal se refiere sólo a cómo un área empieza a ser orientada y algunas veces dominada por nuevos habitantes de mayor riqueza que los anteriores. No se refiere a los orígenes de la palabra *gentry*” (p. 7).

Para expresar de manera concreta las aportaciones desde las diferentes perspectivas al estudio de la Gentrificación se propone la siguiente la Figura 1.

Figura 1.

Aportaciones desde distintas perspectivas al estudio de la gentrificación

Aproximación	Autores/teóricos	Aportaciones
Psicología Social y Ambiental	APA (2007), Formoso (2010)	Plantean la consideración de la gentrificación como una variable de estudio para la psicología y la vinculan con el bienestar poblacional.
Sociología urbana	Ruth Glass (1964), Sharon Zukin (1991), García (2001), Kevin Fox Gotham (2005), López (2009), Bortolozzi (2009), May Du (2009) y Francisco Sabatini (2012)	Acuñaron el término, han realizado vastas investigaciones descriptivas del desarrollo de la gentrificación en distintas partes del mundo, han generado indicadores para medirla y la han relacionado con variables socioculturales.
Urbanismo	Dennis E. Gale (1979), Michael H. Lang (1982), Richard Florida (2003), Darren Smith (2002), Papachristos, Smith, Scherer y Fugiero (2011)	Han hecho aportaciones empíricas mediante estudios de patrones migratorios en las ciudades, perfiles de los grupos gentrificadores y relación con la incidencia delictiva.
Geografía social y política	Neil Smith (1979), Parsons (1980), Berry (1990), Chris Hamnett (1991), Bourne (1993), Atkinson (2005), Bridge (2005), Loretta Lees(2008), Tom Slater(2008), Wyly (2008) y Manuel Checa Artasu (2010), Rérat y Lees (2011), Anne Clerval (2013), Damaris Rose (2010)	Ha sido el área que más ha estudiado el fenómeno, han hecho especial énfasis en su ciclicidad y en los procesos económicos derivados de una dinámica de economía global, por lo que plantean que es un fenómeno global, de carácter político-económico, además de vincularlo con la búsqueda de estilos de vida particulares o de explicar el fenómeno desde una perspectiva feminista.

Aunque existen aristas de análisis específicas a cada disciplina que aborda teórica o empíricamente el estudio de la Gentrificación, se pueden identificar dos grandes posturas o enfoques al respecto. López (2009) explica que hay dos corrientes teóricas del fenómeno; en la primera se hace énfasis en el tema económico y las políticas del capitalismo: “Desde el enfoque de la oferta se define como “producto de una acumulación oligopolítica de la renta urbana en contextos de economías de mercado” (p. 155), explica que Smith (1979, 1996) es el principal exponente de este enfoque pues propuso la Teoría del *Rent Gap* (o brecha de renta), en ella explica que un factor primordial en el fenómeno de gentrificación es el diferencial entre una renta futura potencial y una renta actual capitalizada existente en las zonas pericentrales, pues éste puede generar un gran potencial de beneficio para los desarrolladores inmobiliarios (que son los generadores de oferta). Explica que los desarrolladores y propietarios arrendadores realizan acciones concretas orientadas a devaluar al máximo la renta actual capitalizada y a apreciar lo más posible la renta potencial. La segunda corriente corresponde al enfoque que plantea sus causas “en los cambios culturales y de estructura ocupacional, a la manera de las ciudades postindustriales en los países de economías avanzadas”, lo cual hace referencia a la demanda y “los cambios en las preferencias de consumo, trabajo y residencia, experimentados por clases acomodadas que buscan diferenciarse de los estilos de vida suburbanos asociables a un régimen anterior de producción fordista-industrial” (López, 2009, p. 156).

Gentrificación en América Latina

Anteriormente se explicitó la discusión sobre la relevancia de emplear en el contexto latinoamericano el término Gentrificación y los planteamientos teóricos desarrollados en contextos anglosajones, en ese sentido cabe volcar la mirada a la psicología transcultural. Berry, Poortinga, Segall y Dasen, autoridades en el tema, la definen como “el estudio científico de la conducta humana y su transmisión, tomando en cuenta las maneras en que la conducta es modelada e

influenciada por fuerzas culturales” (1992, p. 1, en Segall, Dasen, Berry & Poortinga, 1990), en términos generales, los autores consideran la cultura como el modo de vida compartido por un grupo de personas, dicha disciplina ha hecho importantes aportaciones al estudio de fenómenos sociales comparando comunidades de distintas culturas mediante métodos equivalentes, identificando comunalidades y diferencias y adaptando explicaciones, teorías o técnicas de evaluación a partir de las especificidades identificadas en cada contexto.

El estudio de la gentrificación representa un importante tema de la psicología transcultural, pues atiende a procesos de economía y transformación urbana globales que se ven afectados o influidos por la cultura en la que se activan. Un problema con el constructo es que las teorías y modelos explicativos se han desarrollado principalmente en países anglosajones y aún están en discusión las especificidades del fenómeno en el contexto latinoamericano. Al respecto, investigadores como Sabatini, Janoschka y Sequera, sostienen la relevancia cultural del proceso en Latinoamérica con especificidades propias de las dinámicas urbanas, políticas y sociales de dicho contexto. Janoschka y Sequera (2014) sostienen que:

Una de las consecuencias claves de las transformaciones sociales y políticas que afectaron a las ciudades de América Latina en las últimas dos décadas ha consistido en la proliferación de políticas públicas que tienen el objetivo (explícito o implícito) de desplazar a las clases populares de las áreas centrales. El proceso es acompañado por una inversión inmobiliaria masiva que materializa la reconquista de los centros urbanos para las clases pudientes. Este fenómeno se denomina gentrificación – cuya expresión varía sustancialmente en cada ciudad en relación a lo observado en el mundo anglosajón (p.82).

El estudio de la Gentrificación conserva aspectos centrales de los estudios sobre segregación socioespacial. Es importante resaltar aquí que puesto que las

transformaciones urbanas están reguladas por las políticas públicas, es necesario entender en este estudio ciertas particulares del contexto latinoamericano y mexicano en cuanto al ordenamiento urbano y las políticas urbanas. En los estudios urbanos, por ejemplo, se conocen modelos clásicos de economía urbana y segregación socioespacial que plantean la distribución de clases sociales de manera concéntrica, a modo de anillos, o que postulan un cono de alta renta, existen nociones generales en algunas ciudades sobre patrones de segregación norte-sur u oriente-poniente. La Ciudad de México resulta compleja y parecen no encajar del todo esos modelos urbanos, se habla de una ciudad policéntrica, con una tendencia al deterioro urbano y deficiencias en infraestructura y servicios hacia el oriente, mientras que al poniente la tendencia es el encarecimiento y las transformaciones socioespaciales cada vez más evidentes.

Janoschka y Sequera (2014), remarcan que la estructuración espacial de las ciudades latinoamericanas ha sido significativamente diferente a las ciudades europeas o estadounidenses: “Esto fue exhaustivamente estudiado por autores que hace unas décadas se referían a la ciudad polarizada de América Latina (Bähr & Mertins, 1995; Borsdorf, 1982; Gormsen, 1981), centrándose en las múltiples expresiones de la pobreza urbana en las zonas del centro de la ciudad y en las partes más extensas de las áreas metropolitanas de rápido crecimiento, así como en la informalidad de las economías urbanas (como la producción informal de la vivienda)”(p.87).

Afirman, también que la producción social del hábitat se centraba en prácticas de ocupación ilegal de tierras, en el caso de la ciudad de México ha habido organizaciones populares que mediante distintos mecanismos han gestionado o auto gestionado grandes zonas de vivienda (ese fue el origen de Ciudad Nezahualcóyotl, por ejemplo), lo mismo ha ocurrido en diversas zonas del sur de la ciudad y es común escuchar el concepto de “paracaidistas” haciendo referencia a estos procesos de urbanización no regularizada por el estado y que ha contribuido a la urbanización difusa de la ciudad.

Los movimientos sociales en Latinoamérica han atraído la atención de investigadores de distintas áreas, (los sin tierra en Brasil, antorchistas en México, etc.), por otra parte en Europa se dieron movimientos “okupa” (Alemania, España), podemos suponer que en ambos contextos se comparten ciertas similitudes pero también especificidades, al hablar de grupos o clases sociales también es importante considerar las diferencias, la distribución de la riqueza atiende a patrones distintos en cada contexto cultural, lo que se considera como clases populares tiene sus matices en una cultura y otra, “el sujeto colectivo de la clase obrera tradicional europea o norteamericana nunca tuvo demasiado en común con lo abordado como clases populares desde la sociología de América Latina (García Canclini, 1982; Merklen, 2005 en Janochska & Sequera, 2014, p.87).

En términos generales, en la Ciudad de México, se puede hacer una distinción en términos socioeconómicos y factores de riesgo ambientales. Las delegaciones del poniente presentan niveles medios y altos del índice de desarrollo social (determinado a partir de los indicadores calidad del espacio de la vivienda, acceso a salud y seguridad social, rezago educativo, bienes durables, adecuación sanitaria y adecuación energética), mientras que las del oriente presentan niveles bajos y medios (Sistema de Información del Desarrollo Social, 2010).

Las transformaciones sociales y económicas de las últimas dos décadas han introducido mayor complejidad al producir una creciente heterogeneidad de las clases populares (Portes & Hoffmann, 2003; Salcedo & Rasse, 2012), así como una rápida expansión protagonizada por las nuevas clases medias (Franco, Hopenhayn & León, 2011; Sader, 2008). Y a este proceso le acompaña el desarrollo de un espacio urbano cada vez más fragmentado (Buzai & Marcos, 2012; Duhau, 2012; Janoschka & Borsdorf, 2006; Prévot-Schapira, 2001 en Janoschka & Sequera, 2014, p.88)

Desplazamiento psicosociocultural

Una discusión polémica al respecto de la Gentrificación es si el desplazamiento como efecto es condición inevitable. Cuando se hace referencia al desplazamiento, la mayoría de los autores, se refieren a éste como un desplazamiento físico, sin embargo hay una corriente de estudios que consideran el desplazamiento de forma simbólica, o como una forma de violencia de Estado. Como se mencionó antes este proceso ha sido definido desde múltiples perspectivas haciendo énfasis en la llegada de gente más rica al barrio o en el desplazamiento o sustitución social, en espacios académicos o de discusión sobre el tema sigue siendo un debate relevante el tema del desplazamiento.

Resulta controversial la propuesta de una “gentrificación sin expulsión” propia del contexto latinoamericano planteada por el sociólogo chileno Francisco Sabatini, quien ha hecho importantes aportaciones sobre el tema de la segregación social, al respecto de la gentrificación explica que:

presenta formas peculiares en nuestras ciudades, y dos de ellas –su carácter periférico y la seguridad jurídica en la tenencia de la vivienda de los residentes amenazados de desplazamiento- hacen crecer las oportunidades de que pueda tener lugar una forma de “gentrificación sin expulsión” que pudiera contribuir a la integración social urbana (Sabatini, Valadez & Cáceres, 2016, p.600).

Sabatini y colaboradores (2016) sostienen que en Chile existe una forma de gentrificación endémica derivada de las características propias de ese contexto, explica que, en el caso chileno, la mayoría de los proyectos gentrificadores se desarrollan en la periferia urbana, donde existen terrenos vacantes para recibir a los gentrificadores sin necesidad de erradicar residentes. Han realizado algunos estudios de caso en Chile, uno de ellos en la Región de Pudahuel en Santiago de Chile, en el que comparten límites y ciertas prácticas y espacios personas de una zona gentrificada y otra no gentrificada. Desde su perspectiva el desplazamiento

físico no es una característica fundamental de la gentrificación, sin embargo, para muchos estudiosos del fenómeno sí lo es.

En este estudio se partió del supuesto de que la gentrificación no necesariamente produce un desplazamiento físico de los habitantes pero sí la activación del cambio o desplazamiento psicosociocultural, que puede incluir transformaciones en los usos y costumbres de la gente, los hábitos de consumo y uso del espacio común, las prácticas religiosas o sociales, la vulnerabilidad de la zona o el grupo que la habita a factores relacionados con la violencia, la inseguridad o el bienestar subjetivo, y en términos generales en la percepción de la identidad grupal y la calidad de vida de los grupos implicados.

Medición de la Gentrificación

La medición del fenómeno resulta otro aspecto problemático del constructo, por una parte su operacionalización puede llevar a especificidades muy radicales o a una generalización que resulte reduccionista. En ambos casos se corre el riesgo de confundir lo que se está considerando como gentrificación con otros procesos sociales o urbanos. Estudiosos de la segregación socioespacial han propuesto medidas a partir de indicadores censales como un aumento de los ingresos económicos, disminución del número de hijos, de la edad poblacional, además de criterios como el aumento de la actividad inmobiliaria. A partir de estudios de caso se pueden considerar indicadores relacionados con el tipo de negocios de productos y servicios, el aumento de prácticas y estilos de vida relacionados con la sustentabilidad y la diversidad cultural y la percepción de formas de consumo más especializadas y multiculturales. En la Figura 2 se resumen los indicadores identificados en los estudios revisados al respecto. Con los indicadores encontrados en los distintos estudios, se identificaron dimensiones principales: física, social y cultural. Más adelante se retoma la discusión sobre tales dimensiones.

Figura 2.

Indicadores manejados por el VNC en la UIC

Fuente	Indicador
VNC, UIC	% de viviendas ocupadas por sus propietarios por encima de la Media de la ciudad
	% de familias en situación de pobreza menor que la media en la ciudad
	% de niños menores de 14 años de edad por debajo de la Media en la ciudad
	Media de habitantes por hogar menor que la de la ciudad
	Más del 50% de trabajadores con puestos gerenciales o equivalentes (white collars)
	% de mujeres jefas de hogar menor al promedio en la ciudad
	Costo de renta mayor que el promedio en la ciudad
VNC, UIC y Lance (2006)	Ingreso familiar promedio por encima de la Media en la ciudad
	% de adultos con educación universitaria por encima del promedio en la ciudad
Lance (2006) y Clay (1970)	Inversión privada en renovación de vivienda
Clay (1970)	Arribo de personas con un profesiones que les permiten tener tiempo para hacer renovaciones)
	Agotamiento de los espacios deshabitados
	Desplazamiento de personas que ya no pueden costear vivir ahí
	El área empieza a ser muy atractiva para jóvenes profesionistas de clase media
	Arriban más y más interesados en la zona
	Los cambios de mejora física son cada vez más evidentes
	Aparecen las tensiones entre los residentes nuevos y los anteriores
	Arriban más habitantes interesados en la zona con otro perfil profesional (gerencial y negocios, nivel socioeconómico medio o alto
	Edificios renovados en la especulación aparecen en el mercado
	Servicios profesionalizados especializados empiezan a abrir sus tiendas
Clay (1970) y May Du (2009)	Los precios de renta aumentan rápidamente
Papachristos, Smith, Scherer y Fugiero (2011)	Aparecen cafeterías en la zona
May Du (2009)	Se implementan ciclovías
	Presencia importante de artistas
	Presencia importante de estudiantes
	Multiculturalismo aparente

Percepción de Inseguridad

Hablar de inseguridad en México puede remitir a diversas opiniones y emociones, es un tema que durante mucho tiempo ha ocupado a investigadores, instituciones, organizaciones y a la mayoría de los habitantes que, en mayor o menor medida, han tenido experiencias desagradables que implican violencia en alguna de sus manifestaciones y que generan la percepción subjetiva de inseguridad. Existen bastos estudios realizados sobre la inseguridad y la violencia y su impacto a nivel social, el Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI) contempla dentro de sus encuestas nacionales la violencia tipificada en cinco categorías: emocional, económica, física, sexual y no especificada, los estudios realizados en la zona norte del país están más relacionados con la violencia de género, diversas instituciones gubernamentales y no gubernamentales realizan estudios sobre este tipo en particular de violencia y en ocasiones haciendo énfasis en la violencia que se da en los espacios públicos.

Conceptuación

Saldívar, Ramos y Saltijeral (1998), se han enfocado en el estudio de la Inseguridad percibida, la definen como “la vulnerabilidad que perciben los individuos ante ciertos espacios o ante otras personas las cuales se asocian con la amenaza de la victimización” (p. 20). “Varios autores han informado que una gran cantidad de fenómenos del medio-ambiente generan sentimientos de inseguridad en las personas, como son las calles oscuras, los espacios abiertos, los parques públicos, las calles con basura, etc.” (Saldívar et al., 1998, p. 21).

Hablar de inseguridad se ha vuelto una práctica común en nuestro contexto. La percepción de inseguridad hace referencia a la construcción subjetiva de los individuos de falta de seguridad o vulnerabilidad ante la violencia inminente. Arroyo (2005) la conceptualiza como “la percepción de una sensación generalizada y difusa de vulnerabilidad que tiene una persona ante amenazas

indeterminadas relacionadas con el estado general de la delincuencia que se presenta en un entorno y colectividad dados, entendiéndose por percepción un proceso que integra realidades y experiencias, así como representaciones socialmente construidas sobre lo que se considera peligroso” (P. 76).

Por su parte, Carrión (2007) explica que la violencia tiene dos dimensiones diferenciadas: la inseguridad como ausencia de seguridad o violencia objetiva y la percepción de inseguridad que describe como una “sensación de temor que tiene que ver con el ámbito subjetivo de la construcción social del miedo generado por la violencia directa o indirecta” (p.1). El mismo autor señala que es un imaginario construido socialmente que se caracteriza por la probabilidad de ocurrencia (previo a que se produzca un hecho violento) y por el temor a que vuelva a ocurrir (cuando ya se ha vivenciado una situación de violencia). Un aspecto fundamental es que la percepción de inseguridad puede derivar de la propia experiencia o de la socialización. En ambos casos hay una importante relación con el entorno y los grupos que lo constituyen. De acuerdo a la Teoría Ecológica de Bronfenbrenner (1974, 1976, 1977, 1979 en Bronfenbrenner, 1994) el desarrollo de un individuo y su sistema psicológico está en estrecha relación con cinco subsistemas socialmente organizados: Microsistemas, Mesosistemas, Exosistemas, Macrosistemas y Cronosistemas. Aunque Bronfenbrenner se centró particularmente en el desarrollo del individuo en etapas tempranas, su modelo es bastante funcional para explicar procesos sociales como la percepción de inseguridad. Al hablar de socialización se hace referencia al intercambio de información entre las personas en conversaciones y encuentros cotidianos con los familiares, amigos o conocidos de grupos sociales a los que se pertenece (Microsistema, Mesosistema y Exosistema) así como a la información que los individuos obtienen de los medios de comunicación o los eventos sociales, políticos o históricos que están ocurriendo (Macrosistema y Cronosistema). En la Ciudad de México es común encontrarse cotidianamente con publicaciones como “El Gráfico”, “El Metro” y otras más que presentan de manera grotesca imágenes de crímenes y tragedias. Los noticieros desde temprano muestran un gran

contenido de notas derivadas de actos violentos; las historias de asaltos, robos u otras formas más sutiles de violencia se vuelven cada vez más cercanas a nuestra experiencia directa. Los medios de comunicación también muestran un panorama político poco alentador, con dinámicas de corrupción, malos manejos políticos, impunidad, administración pública ineficiente y políticas que a pesar de sus “blindajes” no logran sus cometidos. Los sistemas de información oficiales hacen recuentos de la incidencia de delitos y de algunos aspectos relacionados con la inseguridad. En el 2010 el INEGI realizó la Séptima Encuesta Nacional sobre Inseguridad (ENSI-7) en cuyo reporte revela que la tasa de incidencia de delitos por cada cien mil habitantes en el año 2009 fue de poco más del 10 % a nivel nacional, también se reporta que en el mismo año hubo 7'218,729 víctimas de delitos en el país, de los cuáles 3'202,939 se clasifican en la categoría “robo a transeúnte”. El problema de la violencia en nuestro país ha sido ampliamente estudiado dada su pertinencia, vivimos en un contexto en el que la violencia se ha naturalizado de tal forma que sus manifestaciones son muy diversas, complejas y con un alcance preocupante por ello es necesario continuar contribuyendo con investigación e intervención en torno a la misma. Como podemos ver en los datos anteriores, la violencia en los espacios públicos representa un problema grave y sus secuelas tienen un efecto en la Calidad de Vida de las personas y de las comunidades.

Factores asociados a la inseguridad

Desde el punto de vista de la psicología ambiental, diversos elementos del entorno pueden ser predictores de mayor o menor percepción de inseguridad en los espacios públicos, además de los mencionados anteriormente, Liska (1990 en Saldívar et al., 1998) menciona que los espacios abandonados o a los que se asocia la venta de drogas o la presencia de personas identificados como vagos o “bandas” también se agregan a la lista de factores vinculados a la inseguridad urbana pues son asociados con la delincuencia y el desorden. Taylor (1985,1990) menciona que “existe un estrecho vínculo entre los niveles de percepción de

inseguridad y los niveles de miedo en los individuos” (en Saldívar et al., 1998, p. 21).

Carrión (2007) explica que la percepción de inseguridad puede deberse a sentimientos de soledad que pueden estar relacionados con la ausencia de organización social o con la precariedad institucional y, a factores ambientales como la ausencia de iluminación o el descuido al mantenimiento de algún sitio.

Saldívar y colaboradoras (1998) defienden que el miedo y la inseguridad percibida están relacionados con el síndrome psicológico de la ansiedad y, por ende, por todos los signos que lo caracterizan como nerviosismo y preocupación. Además de ello, basándose en otros autores consideran que algunas variables sociodemográficas como la edad, el género, el estado civil, la ocupación, y los ingresos familiares de las personas pueden estar relacionadas con su estilo de vida y su percepción de la inseguridad o del deterioro social y físico. Hacen especial énfasis en la presencia de un mayor nivel de inseguridad percibida en las mujeres, lo que deriva en una mayor cantidad de conductas evitativas. De la misma manera explican que estas conductas dependen de diversos factores personales (características psicológicas, por ejemplo) y ambientales. Al respecto mencionan que:

Entre las conductas de evitación más comunes que realizan las mujeres se encuentran el buscar calles seguras por donde transitar y el aislamiento. La estrategia de las calles seguras les permite manejar el riesgo y, por lo tanto, tener una actividad fuera del hogar; y el aislamiento les permite reducir su exposición a éste. Riger (1986) menciona que las conductas de aislamiento se dan en las mujeres que se sienten más vulnerables y que consideran que las condiciones de su vecindario son más peligrosas; en lo que se refiere a la utilización de estrategias "calles seguras", el miedo al crimen es uno de los mejores predictores de estas conductas (Saldívar et al., 1998, p. 26).

Implicaciones de la inseguridad en el contexto mexicano

Saldívar y colaboradoras (2004) explican que la violencia se ha naturalizado en nuestras sociedades, que su aceptación y tolerancia están fuertemente relacionadas con valores culturales, entonces se puede inferir, a partir de los argumentos que presentan, que los mexicanos constituimos una cultura violenta. Hacen especial énfasis en la violencia sexual, refiriéndose con particular atención a la que es padecida por las mujeres. “La violencia de tipo sexual es una de las manifestaciones más graves de abuso contra la mujer, donde la violación es el acto más representativo de la degradación a que puede ser sometida (Walker, 1989 en Saldívar et al., 2004, p. 42).

Desde la perspectiva de la psicología social la percepción de inseguridad también está relacionada con procesos de atribución (a qué factores le atribuimos los acontecimientos que nos afectan). Rotter (1966) destaca que entre la situación y los reforzadores ambientales median factores cognoscitivos, y que son los valores y las expectativas personales los que finalmente determinan el comportamiento (Pervin, 1998 en Laborín, Vera, Durazno & Parra, 2008). Diversos estudios sostienen la idea de que cuando le atribuimos los acontecimientos a factores externos no nos responsabilizamos y tomamos parte en el partido. En términos generales es de suma relevancia investigar a qué factores atribuye la gente fenómenos como la inseguridad y la violencia.

Desde el punto de vista institucional, las encuestas han sido un recurso empleado para medir la inseguridad, sin embargo habrá que analizar cuidadosamente sus metodologías y resultados obtenidos para tomar decisiones al respecto de qué se puede aportar desde la psicología social para el desarrollo de instrumentos y de evaluaciones que generen información pertinente y efectivos para incidir en los programas gubernamentales y particulares.

Diversos organismos nacionales e internacionales realizan estudios para conocer la incidencia de criminalidad e indagar en las opiniones de la gente sobre

la seguridad y las instituciones cuyo fin es procurarla. El Manual de Encuestas de Victimización de las Naciones Unidas establece que la victimización es “la forma en que un delito afecta a una persona o a un hogar”. Mientras que víctima “es la persona que, de manera individual o colectiva, ha sufrido daños, incluidos los físicos y los mentales, el sufrimiento emocional, pérdidas económicas o la disminución sustancial de sus derechos fundamentales mediante actos u omisiones que violan las leyes penales vigentes” (INEGI, 2010, p. 13).

La Encuesta Internacional sobre Criminalidad y Victimización (ENICRIV) es realizada cada 5 años por la ONU en más de 70 países, a partir de la última emisión (2004) se incluyó a México. La metodología implementada por dicha Encuesta incluyó un muestreo probabilístico estratificado poli-etápico. Se realizaron entrevistas cara a cara a 2,000 participantes (1,400 en localidades urbanas y 600 en rurales). Las preguntas realizadas a los participantes tenían que ser respondidas con hechos ocurridos en el periodo comprendido de enero de 1999 al primer semestre de 2004. Entre la información generada por la ENICRIV destaca que en el 47% de las viviendas del país por lo menos un miembro fue víctima de un delito, los delitos patrimoniales representan el 84% de los delitos captados por la encuesta (principalmente robo de autopartes, bicicleta y vivienda). El 11% de viviendas fueron robadas, 90 de cada 100 robos fueron en casas independientes, 7 en departamentos y 3 en vecindades. El 77% de los robos de bicicleta fueron en casa o cerca de ella. El 46% de los robos fueron cometidos con violencia, de los cuales el 43% ocurrieron en otra parte de la ciudad y el 31% cerca de casa. Aunque el porcentaje de personas que fueron atacadas o amenazadas es bajo (9%) poco más de la mitad de éstas lo padecieron en su casa o cerca de la misma. La incidencia de ofensas sexuales está claramente diferenciada por sexo y grupo etario, el 43% de las víctimas fueron mujeres, de las cuales el 41% se ubican en el grupo de edad de 18 a 24 años, este tipo de ofensas ocurrieron principalmente en su casa o cerca de la misma (46% del total de casos). El 45% de la población opinó que la policía actúa mal o muy mal para controlar el delito. El promedio general de no denuncia es del 75%, del 25% de los

que sí denuncian el 63% están insatisfechos con la actuación del Ministerio Público. Otros datos relevantes obtenidos por la ENICRIV son que 1 de cada 3 personas se siente insegura o muy insegura caminando de noche por su colonia o poblado, y que el 40% de la población consideró probable o muy probable que alguien robe su vivienda en los siguientes 12 meses.

En nuestro país el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) realiza anualmente, desde el año 2011, la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE antes ENSI), que genera información con representatividad nacional mediante una metodología similar a la de la ENICRIV. La muestra encuestada fue probabilística, poli-etápica, estratificada y por conglomerados, incluyendo a personas de 18 años o más. Cabe señalar aquí que la ENVIPE evalúa la delincuencia relativa a delitos del fuero común (sancionados por los Gobiernos Estatales), no los del fuero Federal, por lo tanto quedan excluidos delitos como el narcotráfico, el homicidio, la delincuencia organizada, la portación de armas exclusivas del Ejército, el tráfico de indocumentados, entre otros.

Algunos resultados de la ENVIPE 2012 (cuyos cuestionamientos a los participantes hacían referencia a hechos ocurridos en el año 2011) son: El 30.6% de los hogares tuvo al menos una víctima de delito y el 24% de la población de 18 años o más fue víctima de algún delito; el 11.3% de los hogares fue víctima de un acto vandálico, el índice de denuncia es del 91%. El robo o asalto en la calle o en el transporte público se incrementó de manera significativa en el último año, en el 2011 una tercera parte de los delitos pertenecieron a esta categoría. Por otra parte, cuando se encuestó a la gente sobre qué lugares percibe como los más inseguros, puntuaron el cajero automático en la vía pública y el banco por encima del transporte público y la calle.

Se puede afirmar, según estos resultados, que mientras más cercano y conocido, y menos abstracto es el espacio que se pone en cuestión, se considera

menos inseguro. Al respecto de las conductas evitativas, se le preguntó a los participantes si habían dejado de hacer una serie de actividades por temor a ponerse en riesgo, las que puntuaron más alto fueron: dejar de usar joyas (63.1%), no permitir que sus hijos menores de edad salgan (62.5%), y dejar de salir en la noche (55.3%). Otro aspecto relevante evaluado por la ENVIPE es la atribución, se le preguntó a los encuestados por la causa de la inseguridad, el 44.2% considera que la pobreza es la causante, seguida del desempleo, las drogas, la desintegración familiar y la corrupción. En el caso particular del Distrito Federal, el porcentaje de víctimas de delitos fue el mayor, con un 33.2%, el resto de entidades federativas oscilan entre un 12.6% y 31%. El instrumento desarrollado para la ENVIPE es valioso en el sentido de que nos está revelando información sobre la percepción de inseguridad en una muestra representativa a nivel nacional, sin embargo es una escala de extensión considerable (dos cuestionarios de ocho cuartillas cada uno), diseñada para aplicarse a modo de encuesta, que indaga en múltiples aspectos, lo cual no resulta práctico en otro tipo de estudios que no sean los realizados por el INEGI.

Otro estudio que buscó generar información para caracterizar la violencia de manera más específica en nuestro contexto, es el realizado por Saldívar y colaboradoras (1998) quienes buscaron identificar diferencias entre el nivel socioeconómico, la edad y la ocupación en la inseguridad percibida, las conductas evitativas, el deterioro percibido y otros indicadores del estilo de vida de las mujeres de zonas urbanas. Participaron 321 mujeres de entre 14 y 65 años de edad, con diversos niveles de escolaridad, un porcentaje similar eran casadas y solteras y una tercera parte laboraba fuera del hogar. Además de llenar un formulario de información sociodemográfica, las participantes contestaron tres escalas diseñadas por las autoras: Inseguridad percibida ($=.77$), Conductas de evitación ($=.76$) y Escala de deterioro percibido ($=.81$). Adicionalmente, contestaron una serie de preguntas cerradas para indagar en sus estilos de vida. En general, los resultados mostraron que las mujeres presentan una alta inseguridad en espacios públicos. Se reporta en el estudio que las mujeres de

nivel socioeconómico medio-bajo mostraron una mayor cantidad de conductas evitativas y una mayor percepción del deterioro físico (asociada a espacios abiertos) y social. Al respecto de las diferencias por edad, no se reportaron resultados significativos, salvo en la práctica de salir a divertirse (el grupo de mujeres más jóvenes lo realizan con mayor frecuencia tanto de día como de noche). En el caso de las mujeres con actividad laboral fuera del hogar, se reportó una menor percepción de deterioro físico que las amas de casa. Se realizaron algunos análisis correlacionales entre las dimensiones evaluadas y los indicadores del estilo de vida. Entre otras cosas se reporta que las mujeres que se perciben inseguras en espacios públicos tienden a sentirse inseguras en espacios oscuros o al estar solas, tienden a llevar a cabo estrategias callejeras de evitación y conductas de limitación en su estilo de vida. También se identificó que las mujeres que realizan estrategias callejeras tienden a limitar su estilo de vida y a percibir más deterioro físico. Este estudio revela algunos hallazgos importantes en términos de factores psicológicos y ambientales que se relacionan con la percepción de inseguridad. Definitivamente las mujeres representan un grupo vulnerable en el espacio público y es importante dar continuidad a este tipo de investigaciones que contribuyan a la comprensión de la inseguridad y la calidad de vida en las ciudades mexicanas, y conduzcan a programas y proyectos de intervención social basados en evidencia sólida.

Saldivar y colaboradoras (2004) han abordado el fenómeno de la violencia en el marco de la psicometría y con una perspectiva de género. Las autoras plantean un panorama preocupante en términos de tolerancia a la violencia. Explican que, dadas las dinámicas de poder manifiestas en los procesos de socialización característicos de nuestra cultura, las mujeres representan un grupo vulnerable a la violencia. Realizaron un estudio que tuvo como propósito mostrar la validez de constructo y la confiabilidad de dos escalas, una de ellas adaptada a partir de los reactivos de otras dos, que se mencionan al final del párrafo, ambas relativas a la violencia en estudiantes universitarios. La primera es la Escala de Aceptación de

la Violencia de Velicer⁴. La segunda, es la Escala de Mitos de Violación que se construyó tomando como base ocho reactivos de la escala de Burt⁵ y cuatro de la escala de Struckman-Johnson⁶. Participaron 300 estudiantes universitarios de ambos sexos (40% hombres y 60% mujeres), adscritos a tres diferentes carreras ofertadas por la Universidad Nacional Autónoma de México. Se realizó un Análisis Factorial Exploratorio y un Análisis de Confiabilidad Alfa de Cronbach para determinar la validez y la confiabilidad de las escalas. En el caso de la Escala de Aceptación de los Mitos de la Violación, se obtuvo un índice de consistencia global de $=.85$, con los factores “Culpabilización de la mujer” ($=.82$) y “Invulnerabilidad/Culpabilización del hombre” ($=.86$); al respecto de la Escala de Aceptación de la Violencia se obtuvo una confiabilidad total de $=.83$, con los factores “Aceptación de la Violencia familiar” ($=.89$), “Aceptación de Tácticas Disciplinarias Violentas” ($=.71$), y “Aceptación de la Violencia Militar” ($=.67$). Finalmente, Saldívar y colaboradoras (2004) explican que es importante realizar estudios subsecuentes dado que los participantes del estudio podrían constituir una población sesgada.

El estudio de Saldívar y colaboradoras (2004) aborda en su marco teórico el problema que implica la tolerancia a la violencia en nuestra cultura, presenta un panorama breve pero contundente de ciertas características y facetas de la violencia en nuestras sociedades, evidenciando la naturalización de la misma. Por otra parte aporta un antecedente al diseño, confiabilidad y validez de escalas culturalmente relevantes para la medición de la violencia, aunque, una crítica negativa es que lo que hacen las autoras no es construir sus escalas sino adaptarlas a partir de otras, lo cual puede cuestionarse (dado que las escalas originales fueron construidas en contextos culturales diferentes al nuestro). Otro aspecto cuestionable del estudio es el sesgo que implica el que la validación de las escalas fue hecha con un grupo de participantes de una sola universidad. Sin embargo su aportación es valiosa y cuantiosa.

⁴ Publicada en *Personality Social Psychology Bulletin*, 15:349-364, 1989.

⁵ Publicada en *Personality Social Psychology*, 38:217-230, 1980.

⁶ Se puede consultar un estudio del autor en *Sex Roles*, 27(3/4):85-100, 1992.

Gentrificación y percepción de inseguridad

Papachristos, Smith, Scherer y Fugiero (2011) realizaron un estudio para examinar la relación entre la Gentrificación y los índices de criminalidad en los vecindarios de Chicago. El indicador que usaron para medir la Gentrificación en cada colonia fue el aumento del número de cafeterías por año.

“Ampliamente definida, la Gentrificación es un proceso que cambia el carácter y composición de un vecindario, que provoca el desplazamiento directo o indirecto de los residentes de menores ingresos económicos por parte de nuevos residentes con mayores ingresos económicos” (Clay, 1979; Glass, 1964; Kennedy & Leonard, 2001; Wyly & Hammel, 2005; Zukin, 1987 en Papachristos, Smith, Scherer & Fugiero, 2011, p. 216). Los autores aclaran en su estudio que no pretenden redefinir la Gentrificación, pues consideran más importante el aportar un indicador de este proceso que resulte útil para estudiarlo; por ello parten de la conceptualización que la refiere como:

Un proceso de revoltura que incluye la inmigración de riqueza y la emigración de pobreza, comúnmente derivando en el aumento progresivo de residentes de clase media, del valor de las propiedades, y la presencia de comodidades y estilos de vida que apelan a los gustos y a la satisfacción de las demandas de los residentes más ricos (Lees y colaboradores, 2008 en Papachristos et al., 2011, pp. 216-217).

En su estudio Papachristos y colaboradores (2011) explican que:

...la Gentrificación es el proceso que, para bien o para mal, cambia los vecindarios o colonias. Gente nueva llega a los vecindarios, frecuentemente desplazando a los residentes anteriores. Las antiguas propiedades son renovadas, reparadas, removidas o reconstruidas y, eventualmente, el comercio también cambia, nuevas tiendas y comodidades aparecen para suplir las demandas de los nuevos residentes (p. 215).

Además de destacar que a nivel académico, político y social ha habido actitudes favorables y desfavorables hacia este fenómeno. Por un lado, diversos estudios han reportado efectos positivos, Florida (2002) y Freeman (2006 en Papachristos et al., 2011) mencionan que el aumento de los ingresos tributarios, el mejoramiento de las escuelas y las inversiones en el vecindario, son potenciales beneficios para los residentes más pobres; Freeman (2006 en Papachristos et al., 2011) explica, a partir de un estudio, que los residentes originales pueden beneficiarse de un capital social, cultural y económico derivado de las nuevas conexiones sociales con los nuevos residentes, lo que les permite demandar mejor patrullaje nocturno, enviar a sus hijos a mejores escuelas y recibir otros servicios públicos; el trabajo de Patillo (2007 en Papachristos et al., 2011) sobre gentrificadores de raza negra encontró que algunos residentes originales creían que la Gentrificación había mejorado su calidad de vida. Por otra parte hay autores que reportan efectos negativos: “el desplazamiento, el aumento en el costo de las rentas y nuevas formas de vigilancia son efectos potencialmente perjudiciales para los residentes originales” (Chernoff 1980; Levy & Cybriwsky 1980; Patillo 2007; Pérez 2004 en Papachristos et al., 2011, p. 217); la ruptura de las redes de apoyo social y de la organización social local de los vecindarios de comunidades en desventaja es una de las grandes pérdidas de la Gentrificación (Raymond-Richmond 2007 en Papachristos et al., 2011, p. 217). Los autores concluyen afirmando que en la mayoría de los casos el grupo afectado negativamente es el de los antiguos residentes.

Un aspecto de suma relevancia en el estudio de Papachristos y colaboradores (2011) es la relación entre Gentrificación y crimen, al respecto los autores explican que los hallazgos en el tema han sido contradictorios y que comúnmente los indicadores usados para definir una zona como gentrificada provienen de los censos, lo que puede ser la causa de tal divergencia en los resultados reportados. Por otra parte, afirman que los estudios al respecto son escasos.

Papachristos y colaboradores (2011) proponen, como indicador del proceso de Gentrificación, el aumento del número de cafeterías por año en un vecindario o colonia, argumentando que las cafeterías proveen una manifestación visible de la Gentrificación, pues éstas representan una de las comodidades asociadas al estilo de vida de los gentrificadores. Los autores explican que este indicador fue identificado en la investigación cualitativa sobre Gentrificación, y que mientras los indicadores derivados de los censos proveen de información en términos económicos el que ellos proponen provee información sobre los estilos de vida, los patrones de consumo y la capacidad de corporativos y actores privados. “La presencia de cafeterías, específicamente Starbucks, es referida en diversos estudios cualitativos y descriptivos sobre vecindarios gentrificados” (ej. Boyd, 2008; Hyra, 2008; Kennedy & Leonard, 2001; Wyly & Hammel, 2005 en Papachristos et al., 2011, p. 221).

Papachristos y colaboradores (2011) muestran como primera etapa de su estudio (análisis descriptivo de la distribución de crímenes y cafeterías en Chicago) varios mapas y gráficos en donde aparecen las dos variables relacionadas, se puede observar claramente que los cambios en la cantidad de cafeterías (aumento) coinciden con los cambios en la incidencia delictiva (disminuyen). En la segunda etapa del estudio (análisis longitudinal de los niveles de Gentrificación en los vecindarios como predictores de crimen), usaron el Modelo de Regresión Poisson (MRP) para evaluar cómo los indicadores convencionales de Gentrificación y el número de cafeterías se relacionan con el cambio de los niveles de incidencia de homicidios y asaltos en los vecindarios de Chicago, y cómo pueden variar esos efectos en función a la composición racial del vecindario. El MRP analiza las Variables Dependientes (Homicidios y Asaltos) en combinación con las Variables Independientes (aparición de cafeterías y variables sociodemográficas), cada combinación es un modelo que a su vez es relacionado con la totalidad de variables. Se analizaron cinco modelos incluyendo homicidio y alguna otra variable y cinco modelos incluyendo asaltos y alguna otra variable. La totalidad de modelos que predicen homicidio (1 a 5) muestran que aquellos

vecindarios que experimentan Gentrificación también experimentan un decremento en incidencia de homicidios mayor al esperado. Considerando solamente las variables sociodemográficas, el modelo 2 demostró que en los vecindarios con mayor nivel educativo, menor proporción de nuevos residentes y mayor proporción de habitantes hispanos experimentan un decremento mayor a lo esperado en los índices de homicidios. Cuando se relaciona la variable “cafetería” a los modelos 4 y 5 (homicidio), el efecto es negativo y estadísticamente significativo, por lo tanto a mayor aparición de cafeterías menor incidencia de homicidios. Los modelos de robo (del 6 al 10) mostraron resultados similares, asaltos previos en un vecindario son predictores de asaltos subsecuentes. En general, los resultados apuntan a considerar que los efectos de la Gentrificación en el incremento de la violencia varían en función del tipo de manifestación de violencia. Quizás el hallazgo más importante de este estudio fue que la Gentrificación es un proceso relacionado con la raza de los individuos en el contexto estadounidense, el aumento en el número de cafeterías en un vecindario está asociado a la disminución de los índices de homicidios para vecindarios de blancos, hispanos y negros; sin embargo el incremento en el número de cafeterías está asociado con un decremento de asaltos en vecindarios de blancos e hispanos más no así en el caso de vecindarios de negros.

El estudio de Papachristos y colaboradores (2011) representa una aportación importante al estudio de la Gentrificación al cuestionar los indicadores que usualmente se emplean para definir como "gentrificada" una zona; sin embargo, el uso de la aparición de cafeterías por año resulta un indicador cuestionable, en particular en un contexto mexicano, en el que la cultura del café no ha tenido un desarrollo generalizado y podría no ser una práctica común y relacionada a la gentrificación. Por otra parte, el estudio visibiliza una de las situaciones que históricamente ha estado presente en la cultura estadounidense: el racismo. En el caso particular de México podríamos identificar ciertas formas de discriminación asociadas al origen étnico o color de piel de las personas pero no propiamente el racismo. En términos metodológicos son cuestionables los resultados derivados

del Modelo de Regresión Poisson que se presentan, pues se muestra una tabla con sobre-dispersión de los datos y con exceso de ceros, habría que revisar la literatura al respecto de la naturaleza de ese análisis y la manera en que se interpretan sus resultados. Una interrogante de suma importancia que genera este estudio es ¿qué indicadores emplearé en mi investigación para determinar la Gentrificación en una zona? habrá que hacer una selección cuidadosa de esos indicadores.

Medición de la Percepción de Inseguridad

Resulta crucial en este estudio el diseño y validación de las escalas que serán empleadas pues una crítica recurrente en diversos estudios es el empleo de instrumentos de medición o pruebas psicológicas que no son culturalmente relevantes o que no fueron adaptados al grupo o cultura en el que se aplicaron. Una prueba psicológica es “una situación estandarizada experimental en la que obtenemos un muestra representativa de conductas en las que se refleja la característica o atributo que queremos medir” (Reyes Lagunes, 2014).

Un recurso ampliamente utilizado en la construcción de instrumentos es la TRSNM, su finalidad es “conocer el significado psicológico de uno o varios conceptos (así como para) identificar aquellas conductas o indicadores que la población meta considera pertenecen al constructo de interés” (Reyes Lagunes, 1993).

Esta técnica fue adaptada por Reyes Lagunes a partir de la técnica original desarrollada por Figueroa, González y Solís en 1981. La autora explica que la finalidad de este método es la construcción de instrumentos de medición psicológica culturalmente sensibles y relevantes. Se inicia definiendo los estímulos que se entregan a los participantes (mínimo 50 sujetos por grupo, y de 3 a 5 estímulos) impresos en la parte superior de hojas tamaño esquila, éstos pueden ser palabras de interés, conductas o constructos. Los participantes, después de

leer los estímulos, enlistan al menos cinco palabras sueltas que definan al estímulo, posteriormente enumeran jerárquicamente sus definidoras para formar parte de un análisis que el investigador realiza con la totalidad de los datos recabados. Los puntajes que se obtienen del análisis de las definidoras recaudadas mediante la técnica son: Tamaño de la Red (TR) que es el número total de definidoras producidas por los sujetos. Peso Semántico (PS), que se obtiene mediante la suma de la ponderación de la frecuencia por la jerarquización asignada por los participantes. Núcleo de Red (NR), que incluye el grupo de definidoras más significativas establecido a partir del punto de quiebre obtenido al graficarlas. Distancia Semántica Cuantitativa (DSC) se obtiene a partir del peso semántico asignando un porcentaje a cada definidora en función al 100 % representado por la definidora de mayor PS. Índice de Consenso Grupal (ICG) entre los grupos comparados. Carga Afectiva (CA) de las definidoras, ésta puede ser positiva, negativa o descriptiva. Adicionalmente Reyes Lagunes (1993) sugiere que, exclusivamente para la construcción de pruebas, se agrupen las definidoras que hayan sido escritas en singular y/o plural, así como las que tengan género femenino y/o masculino.

Ciudad, Identidad y Sentido de Comunidad

“Las ciudades son sistemas complejos, pero siempre son sistemas incompletos” (Sassen, 2014, p.15) puesto que están en constante transformación. Hiernaux (2001) explica que la noción de comunidad ha tenido un papel central en las discusiones sociológicas sobre las ciudades industriales y post-industriales con perspectivas que tienden a señalar la pérdida del sentido de comunidad y que ponen en cuestión las definiciones tradicionales de comunidad. En las últimas décadas, las transformaciones urbanas han sido brutales en su dimensión espacial, social y cultural, el crecimiento poblacional y la migración a las ciudades han contribuido a complejizar la subsistencia en las mismas y a generar estilos de vida permeados por la productividad, la rapidez, la movilidad, el consumo y el estrés. Sassen (2014) sostiene que la globalización y la digitalización transgreden

los órdenes institucionales de las ciudades, las cuales representan enclaves donde las normas y las identidades se construyen y están en constante transformación. El barrio representa el hábitat primordial de los habitantes de las ciudades, puesto que es donde se localiza la vivienda y un sitio viable para establecer lazos sociales y de confianza y cuidado de los otros. Sin embargo, en ciudades como la Ciudad de México, donde el hacinamiento, la percepción de inseguridad, la difícil movilidad y el ritmo de vida acelerado atentan contra el bienestar, pareciera ser difícil desarrollar sentido de comunidad en el barrio⁷.

Sentido de Comunidad

El concepto de comunidad ha propiciado debates y cuestionamientos sobre su definición, estructura y relevancia en las formas de relaciones humanas contemporáneas. La sociología se ha ocupado con mayor énfasis en Sarason: en el año 1974, propuso el concepto de sentido psicológico de comunidad, que conceptualizó como “el sentimiento de que uno pertenece a, y es parte significativa de, una colectividad mayor” (Sarason, 1974 en Esteban-Guitart, 2012, p. 41), la gran aportación de Sarason fue la operacionalización de un proceso subjetivo compartido en los grupos que anteriormente no se había analizado desde la psicología. Para Krause (2001) el sentido de comunidad representa la principal expresión subjetiva de la comunidad.

Por otra parte Mc Millan y Chavis (1986 en Chavis, Lee & Acosta, 2008), han estudiado activamente dicho constructo con especial énfasis en su delimitación y medición; proponen como indicadores: la membresía, la influencia, la satisfacción de las necesidades y la conexión emocional compartida. Esteban-Guitart (2012) explica que a partir de los estudios de McMillan y Chavis se han publicado trabajos que los cuestionan o complementan como el de Sánchez Vidal (2007) que

⁷ En este trabajo se usará de forma indistinta barrio y colonia, sin embargo cabe aclarar que en el estudio realizado se le preguntaba a los participantes por su “colonia”, que es la categoría usada para la demarcación oficial del espacio donde se dan las relaciones de vecindad en la ciudad, sin embargo una categoría más general para lectores de otras culturas diferentes a la mexicana es el barrio.

propone como elementos centrales el vecindario, la estabilidad temporal, los servicios y recursos comunes, los sistemas sociales y las relaciones psicológicas horizontales (interactivas) y verticales (identitarias), o el de Long y Perkins (2003), que plantea su estructura factorial constituida por las relaciones sociales, las preocupaciones mutuas y los valores comunitarios. Esteban-Guitart (2012) concluye que los distintos estudios del constructo se enfocan en tres dimensiones del mismo: su carácter territorial (comunidad local o vecindario), relacional (comunidad social) y simbólico (identidad social, comunidad cultural), pero que, al considerar los análisis factoriales se podrían considerar únicamente dos componentes básicos: “uno relacional, que parece ser más potente, y otro territorial, más débil” (Dunham, 1986; Riger & Lavrakas 1981; Sánchez Vidal, 2001, 2009 en Esteban-Guitart, 2012, p.534).

Krause (2001) hizo varias críticas a la noción de comunidad en la literatura científica; por una parte, cuestiona el hecho de que, en la actualidad, continúe ligada al territorio, si bien el espacio físico puede ser un elemento fundamental y precursor de sentido de comunidad, puede haber comunidades que consoliden un espacio social aunque el físico no sea estable o fijo, de la misma manera Hiernaux (1995) plantea esa relativización del territorio como elemento central de las comunidades, lo mismo ocurre con la temporalidad, las dimensiones tiempo y espacio se han complejizado a partir del desarrollo de la llamada tecnología 2.0 y el internet. Por otra parte, los estudios urbanos se han enfocado en las transformaciones socio-espaciales de las ciudades y las implicaciones que tienen en la vida de las personas, la dimensión social y espacial del barrio tiene un efecto parcial pero relevante en el bienestar de la gente, en el campo de la intervención social y comunitaria, así como en el desarrollo de política pública urbana la evaluación y diagnóstico de las comunidades y del sentido de comunidad manifiesto en ellas resulta primordial.

Krause (2001) defiende la necesidad de desarrollar una definición del concepto que no plantee un estado ideal, sino que resulte operativa y útil como

herramienta teórica y de diagnóstico para la intervención social. En ese sentido propone como los componentes estructurales mínimos: a) la *pertenencia* aspecto subjetivo que implica “que el miembro de la comunidad sienta que comparte con otros miembros ciertos valores, ideas o problemáticas, o bien los propósitos o metas de la comunidad” (p.55), la autora explica que esta identificación con los otros redundará en una identidad grupal; b) la *interrelación* que implica la comunicación, sin incluir una valoración positiva de la misma, necesariamente, la interdependencia y la influencia mutua son otros aspectos a considerar en esta dimensión; y, finalmente, c) la *cultura común* que consiste en la existencia de significados compartidos y, en alguna medida una interpretación de la vida cotidiana, así como ciertas conductas, ritos u objetos de significado cultural.

En este trabajo se partirá del modelo de Krause y, como lo sugieren algunos autores (Krause, 2001, Hiernaux, 2001), se considerará la Identidad social como uno de los componentes del Sentido de Comunidad. Para ampliar la discusión al respecto de la identidad colectiva se retomarán los planteamientos de uno de los principales teóricos de la identidad de los grupos, Henri Tajfel, quien plantea que la identidad grupal es “el conocimiento que posee un individuo de que pertenece a determinados grupos sociales junto a la significación emocional y de valor que tiene para él/ella dicha pertenencia” (Tajfel, 1981 en Scandroglio, Martínez & San José, 2008, p.81).

Teoría de la Identidad Grupal de Henri Tajfel

En su libro *Differentiation between Social Groups*, Henri Tajfel se pregunta: ¿Cuándo la conducta interindividual empieza a ser conducta intergrupal? Tajfel (1978) explica que esta pregunta representa mucho más que un interés académico, dadas sus implicaciones políticas. Un ejemplo claro es el racismo, una persona de raza negra que no puede conseguir empleo en un contexto racista puede adjudicarlo a su condición racial y no a si es atractivo o no, u otras

características individuales. El autor menciona la presencia de categorías sociales que influyen en nuestro comportamiento.

Tajfel decide basarse en una definición de grupo similar a la definición de nación que propuso Emerson en 1960: “La más simple declaración que puede hacerse acerca de una nación es que es un cuerpo de personas que sienten que ellos son una nación; y puede ser que cuando se concluya todo un análisis exhaustivo al respecto, ésta sea la última declaración a la que se llegue” (p.102 en Tajfel, 1978, p.28). Explica que esta definición puede incluir tres componentes: uno cognitivo, en el sentido de afirmar que se pertenece a un grupo; un componente valorativo, dado que se puede hacer una evaluación positiva o negativa de ese grupo al que se pertenece y, finalmente, un componente emocional, pues los componentes anteriores pueden ir acompañados de emociones, de amor, odio, gusto o disgusto hacia el grupo al que se pertenece o hacia otros grupos que tienen alguna relación con éste.

Sherif (1966, p.12 en Tajfel, 1978, p.28) mencionó que “cuando los individuos pertenecen a un grupo interactúan de manera individual o colectiva con otros grupos o sus miembros, en términos de su identificación grupal, lo que es una instancia de la conducta intergrupal”. Tajfel explica que en términos de conducta intergrupal el componente evaluativo y el emocional jugarían un papel de suma importancia. Tajfel (1978) afirma que la definición de Emerson es ambigua e ignora deliberadamente ciertas distinciones que usualmente se hacían entre, por ejemplo, los miembros de un grupo y sus grupos de referencia o, sobre grupos cara a cara y categorías sociales de larga escala (raza, clase, etc.). Explica que Emerson defiende su definición, pues, según él, está basada en análisis recientes en los que el consenso de un grupo nacional y de otros fue consistente en su categorización. Su declaración, en palabras de Tajfel, “es, en esencia, una declaración psicológico-social: no concierne a eventos históricos, políticos, sociales o económicos lo que pueda ahora permitir al consenso social definir quién está dentro o fuera del grupo (p. 28)”. Tajfel (1978) explica que tales eventos

fueron cruciales en el establecimiento de la naturaleza de ese consenso, y que de alguna manera interactúan determinando el presente y el futuro común del grupo y de sus relaciones con otros grupos.

Tajfel (1987) manifiesta la utilidad de la ambigüedad y flexibilidad de la definición de Emerson para la psicología social puesto que un interés primordial de ésta es el conflicto en los grupos. Una manera de definir el conflicto social o de diferenciarlo de otro tipo de conflictos implica expresarlo en términos de agrupamiento socio-económico o socio-político a gran escala. El autor explica que los tres componentes de la pertenencia a un grupo (cognoscitivo, evaluativo y emocional) aplican de la misma forma para pequeños grupos o para grandes categorías sociales. Menciona también que las definiciones dadas previamente no tienen nada útil que decir acerca de las condiciones sociales o psicosociales que determinan la creación del consenso socio-cognitivo cerca de la pertenencia a un grupo, de las evaluaciones positivas o negativas que se hagan del mismo, o de la correspondiente inversión de emociones en él; pero que, a pesar de ello, son un buen punto de partida para cuestionarse tales condiciones y sus efectos.

Tajfel (1987) menciona cuatro situaciones experimentales de las que deriva una conclusión: los individuos tienden a favorecer a los miembros anónimos de su grupo por encima de favorecer a los miembros anónimos de los grupos externos, sin embargo surge la cuestión de si tal tendencia se debe a un sentimiento de pertenencia al grupo o a una "elección forzada" hasta cierto punto impuesta por el experimentador. Esta segunda opción es consecuente con el "efecto del experimentador" propuesto por Rosenthal (1966 en Tajfel, 1978) o con las "características de demanda" de una situación experimental, postuladas por Orne (1962 en Tajfel, 1978), este efecto planteado en situaciones experimentales es similar a un tema recurrente en estudios de diversa índole en la actualidad: la deseabilidad social. Quizás, uno de los problemas que ha enfrentado la investigación en ciencias sociales en general, y la psicología social en particular es

el cómo indagar en las opiniones, actitudes y conductas de las personas sin que se vean influidas por el investigador.

Una observación destacada que hace Tajfel (1987) es la importancia que tiene el consenso entre los miembros de un grupo en la formación de la pertenencia subjetiva a ese grupo, por lo tanto es más potente el saberse parte de un grupo en el que se ha comprobado que se comparten intereses que el saberse parte de un grupo designado por alguien más.

Tajfel (1978) explica que los tres componentes de la pertenencia a un grupo pueden ser expresados en distinta forma y medida en función a las circunstancias; y que la percepción de ser relevante en un grupo aumentará en función a: 1) la claridad en la conciencia que se tiene de pertenecer a cierto grupo, 2) el grado de evaluación positiva o negativa asociada a su pertenencia al grupo, y 3) la inversión emocional dirigida a la conciencia y las evaluaciones.

Otro aspecto analizado por Tajfel (1978) es la diferencia entre la conducta social considerada interindividual y la intergrupala, al respecto Tajfel opina que es absurdo hablar de conductas puramente individuales en el grupo y puramente endogrupales con el exogrupo, pues la interacción siempre modificará la expresión de la individualidad, aunque sea en un grado mínimo. Sin embargo es útil hablar de un continuo entre dos extremos ficticios (conducta social puramente interindividual y conducta social puramente intergrupala) en el que caben al interior todas las situaciones sociales sin situarse en los extremos. Tajfel explica que la conducta hacia un individuo que se encuentra categorizado en cierto grupo se verá afectada por la percepción que se tenga de la situación, esto es, la cercanía con alguno de los extremos de ese continuo. Por ejemplo, cuando dos grupos se encuentran en conflicto, a mayor intensidad del mismo, mayor rango de situaciones que serán percibidas como relevantes. Otra conclusión importante, derivada de un análisis que hace Tajfel es que la conducta social es en gran medida independiente de las diferencias individuales en el endogrupo tanto como

en el exogrupo; de igual manera, la conducta social es en gran medida independiente de las relaciones interpersonales que puedan existir en otras situaciones con miembros de otros grupos. Una tercera idea es que la conducta social puede no ser afectada por los estados motivacionales temporales de los individuos durante un encuentro, o previamente a uno, o durante una serie de los mismos.

Tajfel (1978) concluye, entre otras cosas, con la idea de que existe una responsabilidad compartida en los grupos, percibida por la persona afiliada al mismo; así como una interpretación compartida entre el endogrupo y el exogrupo que depende de la situación social particular o la serie de situaciones. En palabras de Tajfel:

- 1) Mientras más cercana sea la situación social (interpretado así por los miembros del grupo) al extremo intergrupar en el continuo interpersonal-intergrupar, habrá más uniformidad en la responsabilidad compartida mostrada por los miembros del grupo en sus conductas hacia miembros de otros grupos. Por el contrario, mientras más cercana sea la situación al extremo interpersonal, habrá más variabilidad en las conductas hacia los miembros del exogrupo.

- 2) Mientras más cercana sea la situación social al extremo intergrupar, habrá una fuerte tendencia de los miembros del grupo a tratar a los miembros del exogrupo de manera indiferenciada en categorías sociales no definidas (por ejemplo: independientemente de las diferencias individuales entre ellos). Ésto estará reflejado simultáneamente en una clara conciencia de la dicotomía endogrupo-exogrupo; en la atribución de ciertos tratos de miembros del exogrupo, asumidos como comunes, en los juicios de valor pertenecientes a esos tratos; en la significancia emocional asociada a esas

evaluaciones; y en otras formas de conducta asociadas a la categorización endogrupo-exogrupo.

- 3) Las aportaciones de Tajfel al respecto de la interacción intergrupal son de suma importancia para mi proyecto, pues, en la literatura revisada al respecto de la Gentrificación se plantea una clara diferenciación entre los grupos desplazados y los gentrificadores que lleva implícita el conflicto. Será necesario en su momento hacer un análisis basado en los postulados de Tajfel de los grupos a comparar en mi estudio para tener más elementos que me permitan entender el proceso que estoy estudiando.

Un constructo desarrollado a partir de la identidad social y el sentido de comunidad es la entitividad, que según Campbell (1958 en Moscatelli & Rubini, 2013) plantea que “los grupos pueden variar en la medida en que son vistos como entidades sociales bien definidas” (p.149), esta cualidad de “bien definidos” que poseen o no los grupos implicaría entonces su grado de entitividad. Aunado a ello, se explica que “aspectos perceptuales como la proximidad, el destino común, la similitud con otros miembros del grupo, la interacción intragrupal, la organización y los logros comunes (Licket et al., 2000) permiten percibir una alta entitividad” (en Moscatelli, & Rubini, 2013, p. 149). Yzerbyt, Judd, y Corneille, (2004 en Moscatelli & Rubini, 2013) han defendido la idea de que las diferencias en la entitividad de un grupo tienen un impacto en la formación de impresiones y la estereotipia.

Medición del Sentido de Comunidad en el Barrio

La medición del sentido de comunidad ha representado un reto para la psicología, por una parte ha sido difícil llegar a un consenso al respecto de los componentes estructurales de una comunidad y pareciera ser que la teorización y la intervención en el campo no se han desarrollado de manera interrelacionada. Chavis, Lee y Acosta (2008) presentaron la versión 2 del Inventario de Sentido de Comunidad

diseñado a partir de la Teoría del Sentido de Comunidad propuesta por Mc Millan y Chavis en 1986. Los autores mencionan que este inventario es la técnica de medición cuantitativa del sentido de comunidad más usada en las ciencias sociales. Ha sido usada en diversas culturas (Medio Oriente, Norte y Sudamérica) y en múltiples contextos (urbanos, suburbanos, rurales, tribales, lugares de trabajo, escuelas, universidades, comunidades virtuales, etc.). Chavis y colaboradores (2008) indican que la primera versión del Inventario de Sentido de Comunidad ha sido un fuerte predictor de conductas como la participación y un instrumento de medición válido, sin embargo, ha sido blanco de críticas y limitaciones. Reportan que la escala total constituida por 12 reactivos dicotómicos presenta una confiabilidad adecuada, pero que las cuatro subescalas que la componen son inconsistentes y, en general, bajas. La segunda versión, propuesta por los autores, contiene 12 reactivos más, un total de 24 (de los 36 sometidos a validación con una muestra que incluía a 1,800 estadounidenses de diversos estados), en una escala de respuesta tipo Likert que exploran los cuatro factores constitutivos del sentido de Comunidad propuestos inicialmente por Mc Millan y Chavis. La escala presentó un índice de confiabilidad $\alpha = .94$. Aunque esta escala ha sido ampliamente utilizada y adaptada en distintos contextos, en este trabajo se plantea el desarrollo de una escala culturalmente relevante para los habitantes de la Ciudad de México, por lo que, se realizó el diseño y validación psicométrica de una escala para medir el Sentido de Comunidad. Se parte de la propuesta de Krause (2001), considerando como componentes del constructo la *pertenencia* (sentirse parte de e <identificado con>), *interrelación* (comunicación, interdependencia e influencia mutua) y la *cultura común* (existencia de significados compartidos). Adicionalmente se consideró la confianza intervecinal como un elemento importante detectado en un estudio exploratorio realizado previamente por las autoras, dicho elemento podría considerarse parte de la cultura común.

Al respecto de la entitividad, Moscatelli y Rubini (2013) realizaron un estudio experimental para evaluar el impacto de la entitividad grupal en la asignación de resultados negativos. Identificaron discriminación verbal intragrupal en grupos en

condición de alta entitividad, al pedirles a los participantes que describieran los resultados negativos de otros grupos. Las autoras afirman que hace falta realizar estudios que examinen el impacto de la entitividad en la discriminación en asignación de resultados negativos. Los investigadores explican que dado que los individuos en condiciones de alta entitividad grupal anulan lingüísticamente al exogrupo (Moscatelli&Rubini, 2011), es plausible esperar que miembros de grupos con gran entitividad muestren discriminación incluso cuando haya resultados negativos en juego.

Moscatelli y Rubini (2013) realizaron un estudio con diseño experimental, de un factor, en el que participaron 215 estudiantes de un curso de Psicología Social en la Universidad de Boloña (88.3% mujeres y 11.7% hombres), organizados en grupos de 14 a 16 integrantes. Se les indicó que participarían en un estudio de toma de decisiones. La variable independiente fue la entitividad en tres condiciones: Nivel bajo (estándar mínimo de condición grupal, en que simplemente se categorizaba a los grupos y se le entregaba un código común a sus miembros); Nivel medio o de Separación espacial (además de la categorización se incrementó la proximidad entre los miembros de cada grupo al separarlos) y, Nivel alto (en el que además de la categorización y proximidad se incluía un destino común al asignarles una experiencia común). Para medir la efectividad de la manipulación de la entitividad se utilizó la Medida de Entitividad Grupal (GEM) de Gaertner y Schopler (1998), que evalúa las diferencias de los participantes en la representación cognitiva de los grupos mediante seis diagramas en los que aparecen representados distintos grados de interconexión, los participantes tienen que elegir el diagrama que mejor represente a su grupo y a un exogrupo. Adicionalmente se midió la identificación intragrupal al preguntarles en qué medida preferían a su grupo sobre otros. Las variables dependientes del estudio fueron los puntajes de estrategias de asignación. Para ello fueron usadas tres matrices con 13 cajas que incluían dos números cada una. El estudio se realizó en dos sesiones, en la primera los participantes trabajaron en condiciones no manipuladas, mientras que en la segunda sesión (dos semanas después)

realizaron tareas similares expuestos a un ruido molesto (como el de la perforadora de un dentista). Los participantes, que fueron divididos en dos grupos generales, podían decidir el tiempo que estarían expuestos los participantes de su grupo y del otro grupo a ese ruido mediante las matrices (al escoger la caja elegían también la cantidad de tiempo asignada a cada grupo). Se hicieron comparaciones con las matrices de los grupos en las tres condiciones de entitividad. Se realizó un análisis de varianza ANOVA de un factor. Los investigadores concluyeron que la entitividad sí tiene un impacto en la discriminación y la asignación de resultados negativos hacia el exogrupo, parece que la constante es buscar el beneficio endogrupal a costa de un efecto negativo en el exogrupo. Cuando la entitividad fue mayor hubo mayor discriminación y asignación de resultados negativos. Moscatelli y Rubini (2013) concluyen que aparentemente la entitividad grupal es suficiente para justificar actitudes más aversivas o discriminatorias. Sin embargo, los autores explican que en estudios previos en otros contextos los resultados reportados no son similares a los de su estudio, explican que en culturas más colectivistas puede haber diferencias más notorias en la búsqueda del beneficio endogrupal. La aportación de este estudio está orientada a resaltar la importancia de la entitividad grupal en la generación de actitudes discriminatorias o negativas hacia otros grupos. En el caso de mi proyecto de investigación realicé una comparación entre dos grupos: los gentrificadores y los desplazados psico-socio-culturalmente. Podría ser una variable importante a considerar la entitividad de ambos grupos, especialmente en el caso del grupo de los desplazados, pues su grado de entitividad podría determinar su reacción frente a los cambios en la zona. Al revisar este estudio sobre entitividad se puede pensar en diversos procesos psicológicos como la cohesión grupal y la identidad grupal, sería conveniente identificar las particularidades que puede tener la entitividad en la identidad de los grupos, así como identificar si es equiparable a la cohesión grupal o a algún otro proceso ampliamente estudiado en la psicología.

Bienestar Subjetivo y Satisfacción con la Vida

Enfoques que Abordan la Satisfacción con la Vida y el Bienestar Subjetivo

El bienestar de las personas ha sido ampliamente estudiado desde distintas perspectivas, en general muchos de los campos de acción y gestión en las ciudades apuntan a mejorar el bienestar de la gente. Las ciencias de la salud han acatado concepciones de salud que incluyen, cada vez más, aspectos relacionados con la psicología y las relaciones humanas. En la agenda pública internacional un eje rector de planes, programas y marcos legislativos está dirigido a mejorar la calidad de vida y el bienestar de la humanidad. Sin embargo la teorización y el empirismo sobre el bienestar subjetivo y la satisfacción con la vida ha tenido un avance más bien concentrado en las últimas décadas. Wilson (1960 en Anguas, 2000) explicó que durante la primera mitad del siglo XX no hubo avances en la conceptualización y teorización del bienestar subjetivo, y que se conservaban las nociones que la filosofía griega nos heredó, para activar la discusión postuló que: a) la pronta satisfacción de las necesidades causa felicidad, mientras que la persistencia de necesidades insatisfechas causa infelicidad y b) el grado hasta el cual se produce la insatisfacción de las necesidades depende de la adaptación o nivel de aspiración, los cuales están influenciados por la experiencia, comparaciones con otros, valores personales y otros factores. Estos postulados dieron pie a estudios posteriores. Anguas (2000) explica que, en la segunda mitad del siglo XX, el estudio del bienestar subjetivo se desarrolló en parte como una reacción ante el énfasis de los estudios psicológicos en las patologías y los aspectos negativos de la psicología de las personas. Se puede considerar como uno de los grandes campos de la psicología positiva y de la psicología de la salud. En general el bienestar subjetivo se conceptualiza de formas distintas que comparten tres dimensiones comunes: afectiva, temporal y cognitiva (Okun, Stock & Covey, 1982 en Anguas, 2000).

La satisfacción con la vida es un constructo estrechamente relacionado con el bienestar subjetivo y la felicidad, y tiene que ver con la valoración subjetiva que el individuo hace de su propia vida, sin embargo Veenhoven (2007) explica que tiene más implicaciones de las que son consideradas en las otras denominaciones. Propone cuatro tipos de satisfacciones con la vida: placeres (que son satisfacciones pasajeras con una parte de la vida y pueden ser sensoriales o mentales); satisfacciones parciales (satisfacción duradera con alguna parte de la vida, como la laboral o el que sea muy variada); experiencias cumbre (satisfacción pasajera al respecto de la totalidad de la vida) y, vida satisfactoria (también llamada “felicidad”, es una satisfacción duradera con la totalidad de la propia vida).

Diener, Emmons, Larsen y Griffin (1985) explican que la satisfacción con la vida implica un juicio cognoscitivo, en el que se comparan las circunstancias propias con lo que se considera un estándar apropiado, por lo tanto esta valoración no se puede calcular a partir de factores externos y, a pesar de que existen estados deseables para la mayoría de las personas, no todas le asignan el mismo valor a cada uno de ellos, por lo tanto se sugiere pedir a los individuos que realicen una evaluación general de su vida y no hacer una suma de la valoración que hace en cada uno de los posibles dominios de la misma. Shin y Johnson (1978 en Diener et al., 1985, p.71) la definen como “la evaluación global de la calidad de vida de una persona de acuerdo a su propio criterio”.

Anguas-Plata (2000) propone el estudio del bienestar subjetivo a partir del Modelo Télico Sumativo Ponderado de Diener (1984) y la memoria semántica de los mexicanos, para Diener los procesos sumativos ponderados que influyen en el bienestar subjetivo son los eventos externos, las situaciones, características demográficas, etc., y parte del supuesto de que existen necesidades básicas y universales que si son satisfechas por el individuo le producen felicidad. En este punto hay un eco con las ideas de Abraham Maslow, quien propuso un modelo piramidal de necesidades básicas del individuo; por otra parte, el marxismo ha planteado que las condiciones materiales de los individuos tienen un importante

efecto en el mismo, existe una relación muy estrecha entre la percepción del bienestar y el tener garantizadas las condiciones materiales de subsistencia. En el caso mexicano, se ha puesto sobre la mesa de la discusión, por ejemplo, el papel de la nutrición en el desempeño y aprovechamiento escolar de los niños; el salario mínimo y su suficiencia o insuficiencia para cubrir necesidades alimenticias y de vivienda ha sido otro importante punto analizado. La tendencia a nivel discursivo y de política pública es garantizar las condiciones materiales de los habitantes y contribuir a condiciones relacionales y psicosociales de los ciudadanos. Una vertiente de estudios importantes es la de la calidad de vida que incluye, como componente estructural, esas condiciones materiales sumadas a capacidades orgánicas y percepciones y valoraciones subjetivas, en este estudio nos centraremos en el último aspecto: la evaluación afectivo-cognoscitiva de la vida.

El bienestar subjetivo se define como “la percepción de un estado interno y positivo de homeostasis, acompañado por un tono afectivo agradable, resultado de la satisfacción de necesidades elementales y superiores del individuo” (Anguas, 2000, p. IX). Anguas explica que la estructura del Bienestar subjetivo parece ser consistente entre culturas individualistas y colectivistas, considera que los modelos planteados en los distintos puntos cardinales pueden tener eco entre sí pero que es importante identificar también las especificidades.

Anguas analizó exhaustivamente la relación del bienestar subjetivo con variables sociodemográficas (como sexo, edad, estado civil, ingreso, religión, salud, satisfacción laboral, educación e inteligencia) en los estudios empíricos existentes. Reporta que los estudios no han encontrado de forma consistente diferencias por sexo, aunque, por otra parte hay evidencia de que las mujeres experimentan más emociones negativas e incidencia de depresión. En el caso mexicano la violencia hacia las mujeres ha sido estudiada ampliamente debido a componentes actitudinales y comportamentales que tienen una raíz cultural (podríamos pensar en las premisas socioculturales planteadas por el psicólogo social Rogelio Díaz Guerrero, o en el desarrollo copioso de los estudios de género

y de violencia de género), por lo tanto podría hipotetizarse que las mujeres en contextos más tradicionales, incluso con tendencias machistas pudieran presentar un nivel de bienestar percibido menor que aquellas con niveles de empoderamiento mayor. Al respecto de la edad, Anguas (2000) reporta que los estudios son inconsistentes, algunos reportan un detrimento del bienestar subjetivo asociado a la vejez, mientras que otros reportan una estabilidad a lo largo de la vida, “pareciera ser que la satisfacción con la vida no declina con la edad, el afecto negativo no se incrementa con ella y la disminución en el afecto positivo pudiera ser efecto de los grupos de edad” (Diener, Suh, Lucas & Smith, 1999 en Anguas, 2000), sin embargo, es importante considerar que en la evaluación de la satisfacción con la vida puede haber cambios debidos a una mayor flexibilidad derivada de la propia experiencia de vida, al respecto Diener (1999 en Anguas, 2000) indica que “la ausencia de disminuciones significativas en la satisfacción con la vida a lo largo del ciclo vital, sugiere que una impresionante habilidad, por parte de las personas, para adaptarse a sus condiciones de vida” (p. 30). La relación entre ingresos económicos y bienestar subjetivo ha sido ampliamente estudiada sin encontrar evidencia empírica de una correlación importante, sin embargo análisis macro muestran que el crecimiento económico de un país no está asociado a un aumento del bienestar subjetivo mientras que el decremento sí está asociado a una disminución del mismo. “Los cambios a gran escala en las economías nacionales tienen consecuencias sobre la salud mental y el bienestar subjetivo de los pueblos. Dooley, Catalano y Wilson (1994) estudiaron la relación entre la enfermedad mental y las recesiones económicas, hallando que la contracción económica afecta la tasa de depresión” (Anguas, 2000, p.30). La religión, fuertemente cuestionada por algunas ideologías a lo largo de la historia, parece contribuir favorablemente al bienestar subjetivo de las personas religiosas. Anguas reporta que los estudios que asocian el bienestar subjetivo y la salud tienen una clara tendencia y se concluyen que ambos procesos están fuertemente correlacionados de forma positiva. Al respecto del trabajo Tait, Padgett y Baldwin (1989 en Anguas, 2000) realizaron un meta-análisis con 43 estudios y encontraron una correlación de 0.44 entre la satisfacción con el trabajo y con la vida. En cuanto

al nivel educativo las correlaciones que encontraron fueron bajas y, principalmente, debido a la covariación entre la educación, el ingreso y el tipo de empleo (Campbell, Converse & Rodgers, 1976 en Anguas, 2000). Al respecto del estado civil, se han reportado hallazgos en donde se correlaciona el matrimonio con el bienestar subjetivo, se han encontrado niveles mayores de felicidad en personas casadas que en personas que nunca se han casado, separadas, viudas o divorciadas, sin embargo también se han reportado altos niveles de felicidad en solteros que cohabitan con una pareja. “No ha sido posible determinar la dirección de la relación causal entre el estado civil y el bienestar subjetivo. Existe evidencia proveniente de estudios longitudinales de que son las personas felices y bien adaptadas las que tienen una mayor probabilidad de casarse y permanecer así” (Mastekaasa, 1994 & Venhooven, 1989 en Anguas, 2000, p. 32). Por otra parte empieza a surgir en literatura no científica un auge de descripciones sobre nuevos estilos de vida en donde elementos como la soltería y el fortalecimiento de los lazos sociales por encima de los familiares se vuelven centrales, en el primer capítulo se habló del movimiento *back to the city* y de la clase creativa, las filosofías de muchos jóvenes representados en esas categorías puede tender a la búsqueda de formas de vida no tradicionales en términos de relaciones familia, sexualidad, ocupación. Acorde a esto han sido los análisis que Bauman y Castells hacen sobre la modernidad líquida y las formas de amar y relacionarse de formas menos lineales y convencionales, por lo tanto es importante continuar haciendo investigación que replantee o confirme las nociones de bienestar subjetivo y exploren nuevos elementos estructurales o especificidades contextuales.

Medición de la Satisfacción con la Vida, el Bienestar Subjetivo y la Calidad de Vida

Al respecto de la medición de la felicidad, Veenhoven (2007) explica que es una cuestión muy compleja, pues es muy limitado intentar medirla de manera “objetiva” o “externa”, no se han encontrado correlaciones con algún signo fisiológico, y solo

es reflejada únicamente de manera parcial en la conducta. Por otra parte explica que algunas conductas sociales están asociadas a personas más felices (como ser activo o amistoso), lo mismo ocurre con algunos signos del lenguaje no verbal (aunque en menor grado).

Veenhoven (2007) propuso una pregunta para evaluar qué tan satisfecha está la gente con la totalidad de su vida:

“Considerando todo, qué tan satisfecho o insatisfecho está actualmente con su vida en su totalidad”

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Insatisfecho									Satisfecho

Veenhoven (2007) menciona que su método de medición de la felicidad basado en una sola pregunta ha sido cuestionado. Algunas de las críticas que le han hecho es que los encuestados pueden basarse en la percepción que otros tienen de ellos mismos, responder en defensa de su ego personal o por deseabilidad social. Sin embargo, explica que no ha habido mucha diferencia entre lo que se reporta en estudios clínicos (con entrevistas a profundidad y pruebas proyectivas) y la simple pregunta que él propone, hecha por un entrevistador anónimo.

Al respecto de la confiabilidad de su propuesta de medición de la felicidad en una sola pregunta, Veenhoven (2007) menciona que, cuando se hace la misma pregunta dos veces en una entrevista, las respuestas no son siempre idénticas, obteniendo correlaciones por encima de .70; cuando se hace la misma pregunta una semana después, las correlaciones que se obtienen están por encima de .60. Explica que las respuestas de los encuestados rara vez cambian de “feliz” a “infeliz”, normalmente los cambios no son extremos, por ejemplo de “mucho” a “bastante”.

Veenhoven recopiló datos sobre la felicidad en diecisiete países en 1990, el que puntuó más alto fue Suiza, mientras que el más bajo fue Zimbawe, México se ubicó en cuarto lugar. Sin embargo, menciona que es posible que haya sesgo en la medición transcultural, y ésta puede deberse a diferencias semánticas (pues el significado de felicidad o satisfacción puede variar de una cultura a otra), deseabilidad social, diferencias en los estilos de respuesta (por ejemplo, en una cultura colectivista probablemente predominarán estilos de respuesta más acordes al contexto cultural), o a diferencias entre el modo de pensar oriental y el occidental.

Un aspecto de interés para este proyecto es el tipo particular de calidad de vida que Veenhoven llamó “habitabilidad del entorno” o “habitabilidad social”. Veenhoven, en el texto citado, explica que ésta depende de muchas cosas, pero solo la riqueza material, la seguridad, la libertad, la igualdad, el clima cultural, el clima social, la presión poblacional y la modernidad son cuantificables y comparables de manera transnacional.

La riqueza material, según este mismo autor, representa la relación entre la riqueza económica y la felicidad, y constituye una relación curvilínea, pues tanto en los países pobres como los que sobrepasan cierto nivel de riqueza la línea de regresión es casi plana. Veenhoven explica que ocurre un patrón similar a nivel individual, pues las correlaciones entre la felicidad individual y los ingresos económicos personales son fuertes en países pobres y débiles en países ricos.

Al respecto de la seguridad, Veenhoven (2007) afirma que la felicidad es mayor en países que proveen más seguridad a sus habitantes, pues ésta tiene una fuerte correlación con la seguridad física, medida por el número de accidentes letales ($r = .59$) y con la seguridad legal, especialmente con la ausencia de corrupción ($r = +.60$), de manera independiente de la riqueza material. Veenhoven reporta una correlación moderada entre la felicidad y la seguridad social provista por el gobierno ($r = +.31$).

Veenhoven también, menciona que, con relación a la libertad, la gente es más feliz en las naciones que permiten la mayor autonomía. Reporta su correlación con la libertad económica ($r = +.59$), con la libertad política ($r = +.49$) y con la libertad personal ($r = +.44$), independientemente de la riqueza económica. Además explica que, la libertad económica crea más riqueza y provee de oportunidades de autodesarrollo, la libertad política provee de protección contra la injusticia y los asaltos y, que la libertad personal puede permitir a la gente elegir el estilo de vida que cubra mejor sus necesidades y capacidades.

Veenhoven indica que hay una pequeña correlación entre la felicidad y la desigualdad de ingresos ($r = +.06$) y una correlación media entre la felicidad y la desigualdad de género ($r = -.45$). Explica que la desigualdad social puede afectar a la felicidad de manera negativa por la frustración y limitaciones que implica; y que, posiblemente algunas formas de desigualdad pueden involucrar efectos positivos que generen un balance con los negativos, como en el caso de la desigualdad de ingresos.

El clima cultural, según Veenhoven, incluye el nivel de información y educación, y está correlacionado positivamente con la felicidad. Sucede algo similar con la creencia en dios (más no con la práctica religiosa) y la adherencia al individualismo y el rechazo al autoritarismo.

Al respecto del clima social, el mismo autor reporta que, hay una fuerte correlación entre la felicidad y la tolerancia, medida por el número de tipos de personas (por ejemplo, homosexuales) que la gente no quiere como vecino(a) ($r = +.50$). La gente es más feliz en climas pacíficos, con menor prejuicio, no militarizados.

La felicidad no parece estar relacionada con la presión poblacional, que incluye densidad y crecimiento poblacional.

Según Veenhoven, la modernidad que incluye indicadores como la urbanización, industrialización e individualización está relacionada con la felicidad, por lo tanto los países más modernos tienen a ciudadanos más felices. La afirmación anterior resulta crucial al hablar de gentrificación, pues a partir del análisis de Veenhoven se podría hipotetizar que la gentrificación está relacionada positivamente con la felicidad de las personas.

Diener, Emmons, Larsen y Griffin (1985) desarrollaron y validaron una escala para medir la satisfacción con la vida de manera global. Para construir la escala utilizaron los tres componentes del bienestar subjetivo propuestos por Andrews y Withney (1976 en Diener et al., 1985): Afecto Positivo, Afecto Negativo y Satisfacción con la Vida.

Diener y sus colaboradores (1985) emplean como sinónimos el bienestar subjetivo y la felicidad, mencionan que han sido desarrolladas diversas escalas para medir la felicidad pero que gran parte de éstas han sido desarrolladas con poblaciones muy específicas o miden aspectos que no son satisfacción con la vida en un sentido estricto del constructo, por lo que realizaron tres estudios que tuvieron como propósito diseñar y validar psicométricamente una escala multi-reactivos para medir la satisfacción con la vida. En el primer estudio se construyó una escala de 48 reactivos tipo autoreporte con preguntas relacionadas con la satisfacción con la propia vida, incluyendo algunos reactivos de afecto positivo y negativo, con siete opciones de respuesta. Se realizó un análisis factorial obteniendo tres factores iniciales: afecto positivo, afecto negativo y satisfacción. Fueron eliminados los reactivos de afecto, los reactivos que tuvieron cargas factoriales menores a .60 y algunos reactivos que tenían similitud semántica, resultó una escala de cinco reactivos. Para continuar con el tratamiento estadístico para la validación psicométrica participaron 176 estudiantes de licenciatura de la Universidad de Illinois que formaban parte de un curso introductorio a la psicología, se les pidió que contestaran la escala y dos meses después se les pidió que lo volvieran a hacer a 76 de ellos. Se obtuvo una media de 23.5 y una

desviación estándar de 6.43; el test re-test aplicado dos meses después tuvo una correlación de .82 y un coeficiente alpha de Cronbach de .87. La matriz de correlaciones entre los reactivos fue analizada factorialmente mediante el método de análisis factorial por ejes principales, el número de ejes para ser extraídos se determinó a partir del gráfico de valores propios, se obtuvo un sólo factor que explicó el 66 % de la varianza. En el entendido de que podía influir la deseabilidad social en las respuestas, se prosiguió con el segundo estudio que consistió en examinar las relaciones entre la escala de felicidad diseñada y otras escalas de bienestar subjetivo, así como con ciertas medidas de personalidad con las que se [M6] consideró que podría haber relación. Se trabajó con dos grupos de participantes, el primero constituido por 176 estudiantes que fueron parte del primer estudio, el segundo conformado por 163 estudiantes de licenciatura que tomaban un curso de introducción a la psicología, la batería de pruebas incluía la Escala de Satisfacción con la Vida (SWLS por sus siglas en inglés). Los puntajes de la SWLS y el resto de pruebas aplicadas correlacionaron con .02. Un hallazgo importante en el caso del segundo grupo de participantes fue que en general la satisfacción con la vida correlacionó positivamente con la autoestima y negativamente con el neuroticismo y otros síntomas relacionados con un mal ajuste emocional y la psicopatología. En el estudio tres se probó la SWLS con una muestra geriátrica, adicionalmente se obtuvo un coeficiente de validez de criterio mediante la valoración hecha por experimentadores en entrevistas sobre su vida realizadas a cada uno de los participantes. Participaron de manera voluntaria 53 adultos mayores de un asilo (nursing home) de Urbana Champaign, Illinois, con una media de edad de 75 años, 35 mujeres. Cada participante fue entrevistado durante una hora por dos entrevistadores entrenados, además de responder el SWLS y el Índice de Satisfacción con la Vida (LSI) de Adams (1969 en Diener et al., 1985). Los resultados principales reportan que la media tuvo un puntaje de 25.8 en el SWLS, las dos entrevistas tuvieron una correlación de .73, con lo que se generó un puntaje único, este puntaje tuvo una correlación de .43 con el SWLS, y éste a su vez tuvo una correlación de .46 con el LSI. Por su parte, el LSI tuvo una correlación de .68 con el puntaje único de la suma de las entrevistas. La

correlación ítem-escala total de la SWLS fue de .81, .63, .61, .75 y .66 lo que se traduce en un buen nivel de consistencia interna por lo que se puede concluir que la escala tuvo propiedades psicométricas favorables.



La Gentrificación ha sido un fenómeno ampliamente abordado por la sociología, el urbanismo y la geografía, representa un área de desarrollo potencial para la psicología. La vida en las ciudades se ha convertido en un objeto de estudio importante, en México, la población urbana pasó a constituir del 43% de la población total en 1950, al 78% en 2010 (INEGI, 2010). La Gentrificación representa uno de los problemas actuales a nivel global, y la Ciudad de México implica un nodo importante en Latinoamérica de los cambios económicos globales expresados en el espacio y las interacciones que se dan en él.

En el marco de la psicología en general y la psicología social en particular, la Gentrificación es un objeto de estudio emergente, la American Psychological Association (APA) incluye su definición en su diccionario de términos psicológicos desde el año 2007, sin embargo, en la psicología no ha habido un desarrollo importante de teoría y conocimiento empírico desde entonces, y hacen falta aproximaciones psicológicas a la explicación de las transformaciones urbanas, sus significados y sus efectos. Por lo tanto, resulta un fenómeno de suma relevancia porque hace referencia a las transformaciones del espacio físico, en las ciudades, que afectan la calidad de vida de las personas, y este constructo implica condiciones objetivas y subjetivas que se ven afectadas por los cambios económicos, físicos y relacionales.

Diversos procesos psicológicos están asociados con este fenómeno, por ejemplo, se teoriza que hay un desplazamiento de habitantes (APA, 2007; Lang, 1982; López, 2005) sea físico o psico-socio-cultural, que termina en la segregación de ciertos grupos, desde una tradición más psicológica la segregación puede estar relacionada con el sentido de comunidad y la capacidad de las comunidades para la solución de problemas, la gestión de recursos de distinta índole y la contribución a una vida saludable en colectivo, diversos autores han explicado la importancia de esta dimensión social de la identidad y el efecto que puede tener en el bienestar y la seguridad individuales.

Es relevante y necesario que desde la psicología se empiecen a generar modelos que vinculen los cambios urbanos con el bienestar psicosocial. Desde 1979, Gale explicaba que había ausencia de estudios empíricos, actualmente sigue haciendo falta hacer investigación al respecto y, en particular, resulta de suma relevancia la valoración del efecto de la Gentrificación en los procesos psicosociales, debido a la escasez de estudios de esa naturaleza.

El contexto latinoamericano presenta algunas situaciones que resultan desfavorables para los grupos y las personas; la inequidad, la pobreza, la limitada movilidad social horizontal y la corrupción que se denuncian en distintos medios como una constante, vuelven relevante el hacer estudios que generen información pertinente que se vuelva el sustento de intervenciones y programas que contribuyan a la calidad de vida.

Dentro del complejo panorama presentado en el apartado de antecedentes surgen las interrogantes: ¿cómo se ha dado el proceso de Gentrificación en la Ciudad de México y en qué zonas? ¿De qué manera afecta el bienestar de las personas? ¿Existe alguna relación entre la Gentrificación y el aumento o la disminución de la Percepción de inseguridad, de Sentido de comunidad y de Identidad social? ¿Qué representa el barrio para las personas y qué tan perceptivos son de los cambios en el mismo? ¿Cómo cambia la percepción del espacio físico y social que tienen los habitantes de una zona en proceso de Gentrificación? ¿Por qué hay comunidades que se mantienen estables y al parecer “en resistencia” ante un inminente cambio en el espacio físico que las rodea?



MÉTODO

Propuesta metodológica general

A continuación se detalla la propuesta metodológica del proyecto que incluye el diseño general, la pregunta de investigación, los objetivos, hipótesis y variables de las distintas fases (cuya metodología específica se detalla en la segunda parte del capítulo “Método”). Se detalla la población en donde se realizó el estudio y de donde se seleccionaron las muestras parciales y se plantea un procedimiento general del proyecto.

Pregunta de investigación

¿Cómo afecta la Gentrificación a la Identidad social, el Sentido de comunidad y la Percepción de inseguridad, y cómo afectan estos procesos el Bienestar subjetivo de los habitantes de la Ciudad de México?

Objetivos

Objetivo general

Identificar cómo afecta la Gentrificación a la Percepción de inseguridad, el Sentido de comunidad y la Identidad social y determinar en qué medida inciden en el Bienestar subjetivo de habitantes de la Ciudad de México.

Objetivos específicos

FASE I

Estudio 1. Exploratorio

- Identificar cómo se manifiesta el proceso de gentrificación en la Ciudad de México.
- Explorar el significado de “La Ciudad”, “Mi Colonia”, “Dónde Vivo”, “La Calle” y “La Inseguridad” mediante la Técnica de Redes Semánticas Naturales Modificadas en habitantes de la Ciudad de México.

Estudio 2. Diseño y validación psicométrica

- Diseñar y validar psicométricamente una escala culturalmente relevante para medir la percepción de cambios asociados a la Gentrificación.
- Diseñar y validar psicométricamente una escala culturalmente relevante para medir la Percepción de inseguridad.
- Diseñar y validar psicométricamente una escala culturalmente relevante para medir el Sentido de comunidad.
- Adaptar y validar psicométricamente una escala culturalmente para medir el Bienestar subjetivo.

FASE II

Estudio 1. Descriptivo

- Realizar análisis comparativos por variables sexo, grupo de edad, ocupación, escolaridad, nivel socioeconómico, pertenencia a un barrio gentrificado o no, habitante del oriente o del poniente de la ciudad, tipo de vivienda y tenencia de la misma.
- Evaluar qué variables categóricas están asociadas a un cambio en la gentrificación.
- Evaluar si la gentrificación está asociada a un cambio en la Percepción de inseguridad.
- Identificar si la gentrificación está asociada a un cambio del Sentido de comunidad.
- Evaluar si la gentrificación está asociada a un cambio en el Bienestar subjetivo.

Estudio 2. Comprobación del modelo estadístico

- Comprobar estadísticamente el modelo explicativo propuesto.
- Medir el efecto que tienen la Gentrificación, la Percepción de inseguridad, el Sentido de comunidad y la Identidad social en el Bienestar subjetivo de los habitantes de la Ciudad de México.

Hipótesis

Hipótesis conceptuales

Relación Gentrificación-Sentido de comunidad

La gentrificación está asociada a la ruptura de redes de apoyo social y de organización social (Raymond-Richmond, 2007 en Papachristos et al., 2011), en tales procesos la pertenencia, interrelación y la cultura común juegan un papel importante pues mínimamente debe haber identificación con el grupo y comunicación para cualquier proceso de organización vecinal. Se teoriza que un efecto de la gentrificación es el desplazamiento (APA, 2007; Lang, 1982), físico o cultural, al tener un perfil diferente los nuevos habitantes que atraen al barrio los procesos de gentrificación, se generan procesos de categorización social y diferenciación que contribuyen al prejuicio y a la aparición de conflictos intergrupales (Tajfel, 1978).

Relación Gentrificación-Percepción de inseguridad

La percepción de inseguridad está asociada a factores ambientales como el deterioro (Saldivar, 1998), si una de las características de los procesos de gentrificación es la renovación o mejoramiento de los espacios, las viviendas y los servicios de un barrio, entonces se puede afirmar que hay una asociación inversa entre la gentrificación y la percepción de inseguridad. Papachristos y colaboradores (2011) afirman que la gentrificación de un vecindario está asociada a la disminución de los índices de homicidios y al decremento de asaltos en vecindarios.

Relación entre Gentrificación y Bienestar subjetivo

Arita-Watanabe (2006) explica que las condiciones objetivas de vida (oportunidades que el medio ofrece para el desarrollo de los sujetos) tienen una relación positiva con el bienestar subjetivo (satisfacción y felicidad sentidas), si la gentrificación implica el mejoramiento físico del barrio y la aparición de nuevos comercios y servicios, se plantea aquí que existe una percepción del mejoramiento

de las condiciones objetivas y por lo tanto la gentrificación puede estar asociada a un mayor bienestar subjetivo en habitantes de barrios en proceso de gentrificación.

Relación Percepción de inseguridad-Bienestar subjetivo

La satisfacción con las distintas dimensiones de la vida (familiar, social, personal) y la experiencia emocional se ven afectadas por la percepción de inseguridad, existe un estrecho vínculo entre los niveles de percepción de deterioro físico y social y los niveles de miedo en los individuos (Taylor, 1985, 1990 en Saldivar et al., 1998, párrafo 21). El miedo y la inseguridad percibida están relacionados con el síndrome psicológico de la ansiedad, y por ende por todos los signos que lo caracterizan como nerviosismo y preocupación (Saldivar et al., 1998). Carrión (2007) también explica que la percepción de inseguridad puede deberse a sentimientos de soledad que pueden estar relacionados con la ausencia de organización social o con la precariedad institucional, y a factores ambientales como la ausencia de iluminación o el descuido al mantenimiento de algún sitio, la evaluación afectivo-cognoscitiva con la vida se puede ver afectada entonces por la percepción de inseguridad.

Hipótesis estadísticas

H1: El nivel de gentrificación percibido por los habitantes de la Ciudad de México es diferente en hombres y mujeres, jóvenes y adultos, habitantes del oriente y del poniente, en personas de los distintos niveles socioeconómicos, tipos de tenencia, tipos de vivienda y con distintas temporalidades en el barrio ($H1: X_1 \neq X_2$).

H0: El nivel de gentrificación percibido por los habitantes de la Ciudad de México es igual en hombres y en mujeres, jóvenes y adultos, habitantes del oriente y del poniente, en personas de los distintos niveles socioeconómicos, tipos de tenencia, tipos de vivienda y con distintas temporalidades en el barrio ($H0: X_1 = X_2$).

H2: El sentido de comunidad de los habitantes de la Ciudad de México es diferente en hombres y mujeres, jóvenes y adultos, habitantes del oriente y del poniente, en personas de los distintos niveles socioeconómicos, tipos de tenencia, tipos de vivienda y con distintas temporalidades en el barrio (H1: $X_1 \neq X_2$).

H0: El sentido de comunidad de los habitantes de la Ciudad de México es igual en hombres y en mujeres, jóvenes y adultos, habitantes del oriente y del poniente, en personas de los distintos niveles socioeconómicos, tipos de tenencia, tipos de vivienda y con distintas temporalidades en el barrio (H0: $X_1 = X_2$).

H3: La percepción de inseguridad en los habitantes de la Ciudad de México es diferente en hombres y mujeres, jóvenes y adultos, habitantes del oriente y del poniente, en personas de los distintos niveles socioeconómicos, tipos de tenencia, tipos de vivienda y con distintas temporalidades en el barrio (H1: $X_1 \neq X_2$).

H0: La percepción de inseguridad en los habitantes de la Ciudad de México es igual en hombres y en mujeres, jóvenes y adultos, habitantes del oriente y del poniente, en personas de los distintos niveles socioeconómicos, tipos de tenencia, tipos de vivienda y con distintas temporalidades en el barrio (H0: $X_1 = X_2$).

H4: El bienestar subjetivo en los habitantes de la Ciudad de México es diferente en hombres y mujeres, jóvenes y adultos, habitantes del oriente y del poniente, en personas de los distintos niveles socioeconómicos, tipos de tenencia, tipos de vivienda y con distintas temporalidades en el barrio (H1: $X_1 \neq X_2$).

H0: El bienestar subjetivo en los habitantes de la Ciudad de México es igual en hombres y en mujeres, jóvenes y adultos, habitantes del oriente y del poniente, en personas de los distintos niveles socioeconómicos, tipos de tenencia, tipos de vivienda y con distintas temporalidades en el barrio (H0: $X_1 = X_2$).

H5: La percepción de gentrificación tiene un efecto estadístico en el bienestar subjetivo de los habitantes de la Ciudad de México, mediado por el sentido de comunidad y el bienestar subjetivo.

H0: La percepción de gentrificación no tiene un efecto estadístico en bienestar subjetivo de los habitantes de la Ciudad de México, mediado por el sentido de comunidad y el bienestar subjetivo.

Variables

Variables atributivas de la población

Sexo, Grupos de edad (grupo 1: menos de 40, grupo 2: 40 o más), Tiempo viviendo en la colonia (grupo 1: menos de 10 años, grupo 2: 10 años o más), Geografía (grupo 1: habitantes del oriente, grupo 2: habitantes del poniente), Tipo de colonia (gentrificada y no gentrificada), Tipo de vivienda (casa y departamento) y Tenencia de la vivienda (propia y rentada)

Se aplicará una ficha sociodemográfica que solicite a los participantes dichos datos.

Variable independiente de naturaleza clasificatoria

Percepción de Gentrificación

Definición conceptual:

Percepción de “el mejoramiento físico de vecindarios o viviendas acompañado de un influjo de residentes más ricos. Se teoriza que un efecto adverso importante de la gentrificación es el desplazamiento de los habitantes originarios o que llevaban

un largo tiempo ahí porque ya no pueden costear vivir en el área gentrificada” (APA, 2007, p.407).

Definición operacional:

Conjunto de cambios en una colonia o zona de la ciudad percibidos por sus habitantes, estos cambios incluyen la dimensión física, social y cultural (se medirá el grado de percepción de dichos cambios).

Propuesta de instrumento(s) para medirla:

Escala de percepción de cambios asociados a la gentrificación (Ante-Lezama & Reyes-Lagunes, 2014⁸). El instrumento tiene una consistencia interna de $\alpha = .80$, y una varianza explicada de = 61.72%. Consta de 10 reactivos con opciones de respuesta tipo Likert distribuidos en tres factores: 1). Cambios sociales ($\alpha = .78$), que explora la recomposición social del espacio por habitantes con un perfil diferente; 2). Cambios culturales ($\alpha = .72$), que evalúa el incremento de algunas prácticas asociadas al estilo de vida de los gentrificadores; y 3). Cambios físicos ($\alpha = .52$), que explora el incremento e inversión de capital financiero en la zona.

Variables dependientes

Percepción de inseguridad

Definición conceptual:

“La vulnerabilidad que perciben los individuos ante ciertos espacios o ante otras personas las cuales se asocian con la amenaza de la victimización” (Saldivar et al., 1998, p. 20). Los elementos a considerar son: elementos ambientales, recomposición social del barrio y emociones negativas y estrés.

Existe un estrecho vínculo entre los niveles de percepción de deterioro físico y social y los niveles de miedo en los individuos (Taylor, 1985, 1990 en Saldivar et al., 1998, párrafo 21)

⁸ Sin publicar

Definición operacional:

La valoración que los individuos hacen de su barrio en términos de iluminación y limpieza, nuevos vecinos o gente de otras colonias y emociones negativas y estrés sentidos en el barrio.

Instrumento para medirla:

Escala de Percepción de Inseguridad en el Barrio (Ante-Lezama & Reyes-Lagunes, 2013⁹). Escala con opciones de respuesta tipo Likert (4 opciones que van de “Totalmente de acuerdo” a “Totalmente en desacuerdo”). La escala cuenta con un $\alpha = .81$, y una varianza explicada de = 46.54%. Está constituida por 3 factores: 1. Emociones y Estrés, se refiere a las emociones que las personas experimentan en su colonia. 2. Aspecto Físico, tiene que ver con la valoración negativa de aspectos físicos en la colonia. 3. Cambios en la Colonia, indaga la percepción de inseguridad asociada a los cambios en la colonia y la llegada de nuevos habitantes.

Sentido de comunidad

Definición conceptual:

Es la percepción de: “*pertenencia*, entendida desde la subjetividad como <sentirse parte de> e <identificado con>; *interrelación*, es decir, comunicación, interdependencia e influencia mutua de sus miembros; y *cultura común*, vale decir, la existencia de significados compartidos” (Krause, 1999, p. 55), adicionalmente se consideraron la confianza en los vecinos y la tranquilidad de ellos como elementos constitutivos del sentido de comunidad.

Definición operacional:

Será medido mediante la presencia o ausencia de pertenencia, interrelación, cultura común y confianza de los habitantes de la zona evaluada.

⁹ Sin publicar

Instrumento para medirlo:

Escala de Sentido de comunidad en el barrio (Ante-Lezama & Reyes-Lagunes, 2014¹⁰). La escala es unifactorial y está constituida por 9 reactivos. Las opciones de respuesta son tipo Likert (de “Totalmente de acuerdo” a “Totalmente en desacuerdo”), con una media teórica de 2.5. Cuenta con un índice de consistencia interna Alfa de Cronbach de = .85, y una varianza explicada de = 46.11%.

Bienestar subjetivo

Definición conceptual:

“La percepción de un estado interno y positivo de homeostasis, acompañado por un tono afectivo agradable, resultado de la satisfacción de necesidades elementales y superiores del individuo” (Anguas, 1994, p. 65)

Definición operacional: (retomado de Anguas, 2004)

Se midió mediante la valoración que los individuos hagan de su satisfacción con la vida en la dimensión personal, social, afectiva, país y familiar. Además se consideró el afecto positivo y negativo, es decir la frecuencia con que se experimentan emociones positivas y negativas.

Instrumento para medirlo:

Escala Multidimensional para la Medición del Bienestar Subjetivo (EMMBSAR) de Anguas-Plata y Reyes-Lagunes (2000).

Diseño

Se realizó un estudio mixto. Según Johnson (2007 en Tashakkori & Teddlie, 2010), la metodología mixta es el tipo de investigación en la cual se combinan elementos de los enfoques cualitativo y cuantitativo (técnicas de recolección de datos,

¹⁰ Publicada en *Acta de Investigación Psicológica* (2016), Volumen 6, Número 3.

análisis, técnicas de inferencia y planteamientos epistemológicos) con la finalidad de generar un entendimiento más amplio y profundo de los fenómenos sociales. El diseño propuesto es coincidente con lo que Brenda O'Neill's llama diseño exploratorio secuencial (2009 en Tashakkori & Teddlie, 2010).

La fase cualitativa consistió en la realización de entrevistas semiestructuradas para indagar el significado del barrio y la ciudad, así como explorar cómo es el sentido de comunidad en el barrio.

La fase cuantitativa consistió en una encuesta en la que mediante una batería de pruebas diseñadas y validadas psicométricamente:

a) se analizaron diferencias significativas entre el grado de gentrificación y las variables sentido de comunidad, percepción de inseguridad y bienestar subjetivo.

b) se comprobó el modelo estadístico propuesto mediante un análisis de regresión lineal múltiple por pasos sucesivos.

Participantes

El estudio se realizó en la Ciudad de México cuya población es de 29 millones de habitantes, y está conformada por las 16 delegaciones del Distrito Federal y 60 municipios -59 del Estado de México y 1 de Hidalgo- (INEGI, 2010). Los muestreos parciales de las distintas fases del proyecto se realizaron tomando como población a los habitantes de la Ciudad de México, definidos como personas que en el momento del estudio vivían en la ZMVM.

Procedimiento

Se realizaron los estudios exploratorios pertinentes para el diseño y validación psicométrica de las pruebas empleadas para realizar la encuesta. Se diseñaron las guías de entrevista y escalas de medición a partir de la revisión de los elementos teóricos pertinentes, en el caso de las escalas se siguió el procedimiento sugerido por Reyes-Lagunes (1993) para el diseño y validación psicométrica de pruebas culturalmente relevantes. Se procedió a aplicar la encuesta y las entrevistas en los sitios seleccionados mediante las técnicas de muestreo propuestas para cada estudio. Se solicitó la participación voluntaria de los encuestados y entrevistados garantizándoles la confidencialidad de sus respuestas y la utilización de la información reportada para fines académicos. Se realizó el análisis de los datos mediante distintas técnicas (según la finalidad del estudio y la naturaleza de los datos) empleando los programas SPSS para Windows, SPSS para Mac y Atlas.ti para Windows.

Propuesta metodológica de las distintas fases del proyecto

A continuación se detalla el plan metodológico seguido en cada estudio de las dos fases que constituyen este proyecto. Se detallarán los objetivos, tipos de estudios, hipótesis, participantes, técnicas de muestreo, así como los procedimientos seguidos.

FASE I

Estudio 1. Exploratorio

Objetivo

Explorar el significado de “La Ciudad”, “Mi Colonia”, “Dónde Vivo”, “La Calle” y “La Inseguridad” mediante la TRSNM en habitantes de la Ciudad de México.

Diseño

Estudio no experimental, mixto, secuencial.

Tipo de estudio

Exploratorio transversal

Participantes

Participaron 114 personas de entre 13 y 70 años de edad (M=26), de las cuales 57 fueron mujeres (M=25) y 57 hombres (M=27); todos habitantes de la ZMVM.

Muestreo

Se realizó un muestreo no probabilístico, intencional, por cuotas (50% hombres y 50% mujeres).

Criterios de inclusión

Habitantes de la Ciudad de México, de 13 años o más de edad.

Criterios de exclusión

Personas que no sepan leer y escribir, personas que se encuentren reunidas en una manifestación o plantón político.

Criterios de eliminación

Instrumentos que hayan sido contestados con frases o texto extenso o que hayan quedado en blanco

Procedimiento

Se realizó un estudio exploratorio mediante la TRSNM, se acudió a distintos puntos geográficos de la ciudad en los que hubiera convergencia de habitantes de distintos lugares, se les invitó a participar en el estudio y una vez que accedieron se les indicaron las instrucciones para contestar la técnica, la participación fue voluntaria y con la garantía de confidencialidad. Se capturaron los datos en una base en el procesador de textos Excel para Windows, se realizaron los análisis sugeridos por Reyes-Lagunes (1993) para el análisis de los datos de la TRSNM,

se generaron y discutieron los resultados, que fueron la base para la construcción de los reactivos que constituyeron la escala inicial.

Estudio 2. Diseño y validación psicométrica de las escalas

2.1. Diseño y validación psicométrica de la escala Gentrificación

Objetivos

- Diseñar una escala culturalmente relevante que mida la percepción de cambios asociados a la gentrificación en habitantes de la Ciudad de México
- Validar psicométrica la escala de gentrificación en el barrio

Diseño

Estudio no experimental

Tipo de estudio

Exploratorio transversal

Participantes

Habitantes de la Ciudad de México (N=202) pertenecientes a 143 colonias de 33 delegaciones o municipios. Del total de participantes 119 fueron hombres (58.91%) y 83 fueron mujeres (41.08%), de entre 14 y 82 años de edad (M= 34.54, DE= 14.087).

Instrumento

Se diseñó una escala con opciones de respuesta tipo Likert para medir la percepción de cambios asociados a la Gentrificación en la colonia, en habitantes de la Ciudad de México. La escala inicial estuvo constituida por 30 reactivos, con 4 opciones de respuesta (de “Totalmente de acuerdo” a “Totalmente en desacuerdo”), con una media teórica de 2.5. Los reactivos fueron diseñados a

partir de los datos obtenidos en un estudio exploratorio mediante entrevistas semiestructuradas y los elementos considerados relevantes para su medición a partir de la revisión teórica del constructo.

Criterios de inclusión

Habitantes de la Ciudad de México, de 13 años o más de edad

Criterios de exclusión

Personas que no sepan leer y escribir, personas que se encuentren reunidas en una manifestación o plantón político.

Criterios de eliminación

Instrumentos con más de 10 % sin contestar.

Procedimiento

Se acudió a distintos puntos geográficos de la ciudad para encuestar a transeúntes y personas que se encontraban en sus domicilios o lugares de trabajo o estudio. La aplicación fue realizada durante los meses de noviembre y diciembre de 2014. Se solicitó a los participantes contestar de manera voluntaria el cuestionario garantizándoles la confidencialidad de sus respuestas.

2.2. Diseño y validación psicométrica de la escala de Percepción de Inseguridad en el barrio

Objetivos

- Diseñar una escala culturalmente relevante que mida la percepción de inseguridad en habitantes de la Ciudad de México.
- Validar psicométrica la escala de percepción de inseguridad en el barrio

Diseño

Estudio no experimental

Tipo de estudio

Exploratorio transversal

Participantes

Participaron 325 personas (criterio de 5 participantes por reactivo para validación psicométrica), de las cuales 149 fueron hombres (45.8%) y 176 fueron mujeres (54.2%), a quienes se les garantizó la confidencialidad de sus respuestas.

Muestreo

Se realizó un muestreo no aleatorio, dimensional. Las cuotas determinadas fueron: lugar de residencia (de al menos la mitad de las 16 delegaciones del Df y municipios que comprenden la ZMCM), sexo, grupos de edad (13-18, 19-22, 23-30, 31-40, 41-50, 51-60, 61-70, más de 70)

Criterios de inclusión

Habitantes de la Ciudad de México, de 13 años o más de edad.

Criterios de exclusión

Personas que no sepan leer y escribir, personas que se encuentren reunidas en una manifestación o plantón político.

Criterios de eliminación

Instrumentos con más de 10 % sin contestar.

Procedimiento

Se realizaron dos estudios, el primero fue un estudio exploratorio mediante la TRSNM que fue la base para la construcción de los reactivos que constituyeron la escala inicial. Posteriormente se realizó el levantamiento de datos para realizar el proceso de validación psicométrica. Cabe señalar que la participación en ambos estudios fue voluntaria y con la garantía de la confidencialidad.

2.3. Diseño y validación psicométrica de la escala Sentido de comunidad en el barrio

Objetivos

- Diseñar una escala culturalmente relevante que mida el sentido de comunidad para habitantes de la Ciudad de México.
- Validar psicométrica las escalas Sentido de comunidad e Identidad social en el barrio

Diseño

Estudio no experimental

Tipo de estudio

Exploratorio transversal

Participantes

Habitantes de la Ciudad de México (N=202) pertenecientes a 143 colonias de 33 delegaciones o municipios. Del total de participantes 119 fueron hombres (58.91%) y 83 fueron mujeres (41.08%), de entre 14 y 82 años de edad (M= 34.54, DE= 14.087).

Instrumento

Se diseñó una escala con opciones de respuesta tipo Likert para medir el sentido de comunidad en la colonia, en habitantes de la Ciudad de México. La escala inicial estuvo constituida por 40 reactivos, con 4 opciones de respuesta (de “Totalmente de acuerdo” a “Totalmente en desacuerdo”), con una media teórica de 2.5. Los reactivos fueron diseñados a partir de los datos obtenidos en un estudio exploratorio mediante entrevistas semiestructuradas y los elementos considerados relevantes para su medición a partir de la revisión teórica del constructo.

Criterios de inclusión

Habitantes de la Ciudad de México, de 13 años o más de edad

Criterios de exclusión

Personas que no sepan leer y escribir, personas que se encuentren reunidas en una manifestación o plantón político.

Criterios de eliminación

Instrumentos con más de 10 % sin contestar.

Procedimiento

Se acudió a distintos puntos geográficos de la ciudad para encuestar a transeúntes y personas que se encontraban en sus domicilios o lugares de trabajo o estudio. La aplicación fue realizada durante los meses de noviembre y diciembre de 2014. Se solicitó a los participantes contestar de manera voluntaria el cuestionario garantizándoles la confidencialidad de sus respuestas.

2.5. Adaptación psicométrica de la Escala Multidimensional para la Medición del Bienestar Subjetivo (EMMBSAR)

Objetivo

Adaptar psicométrica de la Escala Multidimensional para la Medición del Bienestar Subjetivo (EMMBSAR)

Diseño

Estudio no experimental

Tipo de estudio

Exploratorio transversal

Participantes

Habitantes de la Ciudad de México (N=202) pertenecientes a 143 colonias de 33 delegaciones o municipios. Del total de participantes 119 fueron hombres

(58.91%) y 83 fueron mujeres (41.08%), de entre 14 y 82 años de edad (M= 34.54, DE= 14.087).

Crterios de inclusión

Habitantes de la Ciudad de México, de 13 años o más de edad

Crterios de exclusión

Personas que no sepan leer y escribir, personas que se encuentren reunidas en una manifestación o plantón político.

Crterios de eliminación

Instrumentos con más de 10 % sin contestar.

Procedimiento

Se acudió a distintos puntos geográficos de la ciudad para encuestar a transeúntes y personas que se encontraban en sus domicilios o lugares de trabajo o estudio. La aplicación fue realizada durante los meses de noviembre y diciembre de 2014. Se solicitó a los participantes contestar de manera voluntaria el cuestionario garantizándoles la confidencialidad de sus respuestas.

FASE II

Estudio 1. Descriptivo

Objetivos

- Evaluar si la gentrificación está asociada a un cambio en la Percepción de inseguridad
- Identificar si la gentrificación está asociada a un cambio del Sentido de comunidad
- Identificar si la gentrificación está asociada a un cambio en la Identidad social
- Identificar si la gentrificación está asociada a un cambio en el Bienestar subjetivo

- Realizar análisis comparativos por variable sexo, grupo de edad, ocupación, escolaridad, nivel socioeconómico, ubicación geográfica del barrio (oriente/poniente), tipo de vivienda y tenencia de la misma

1.1. Fase cuantitativa

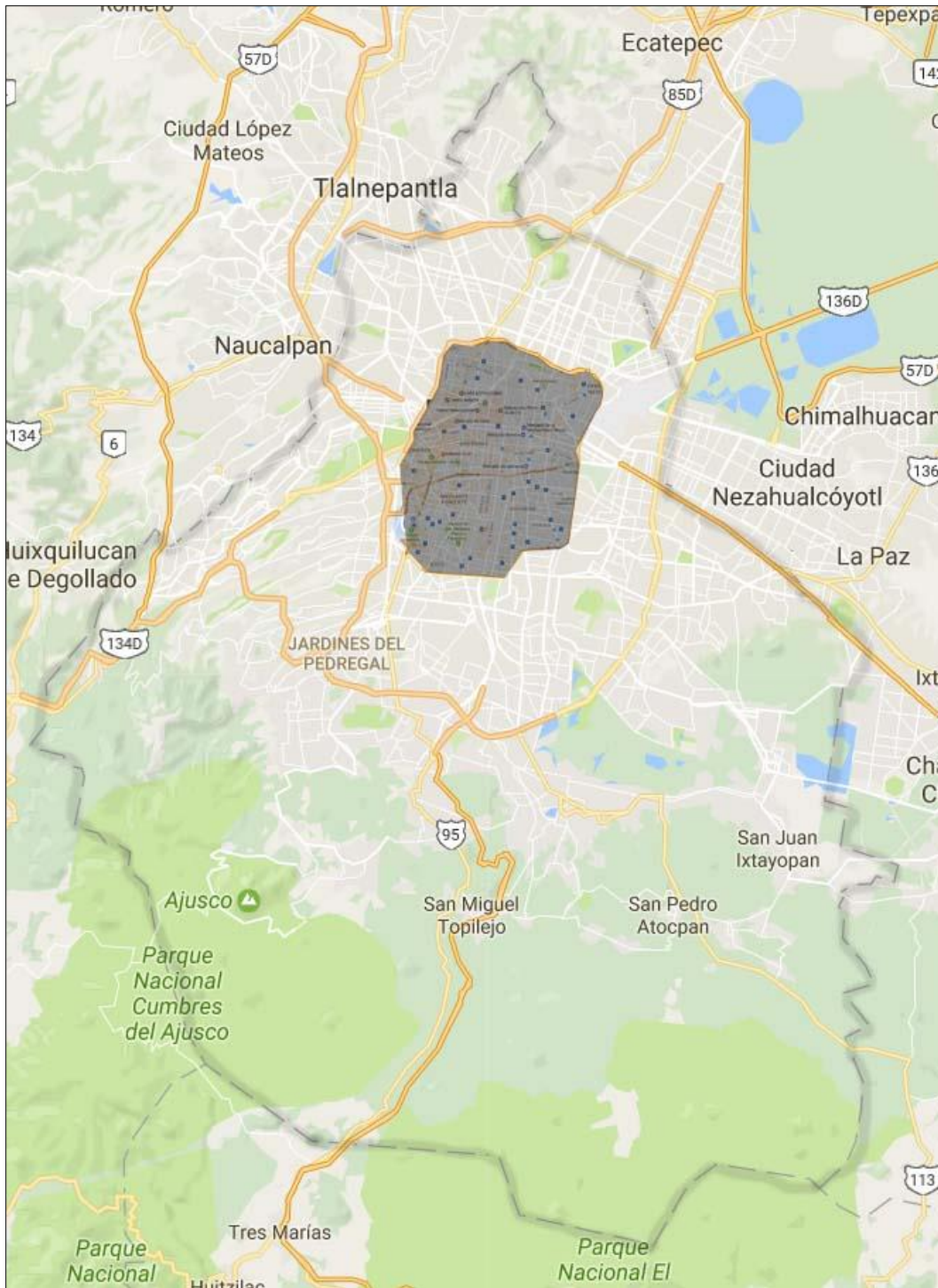
Participantes

Se encuestó a 290 habitantes de la Ciudad de México (área geográfica comprendida en el interior del circuito interior bicentenario). Este número se calculó mediante un análisis de potencia con el software G Power (que dio como resultado 261, se consideró ampliar a 290 debido a las posibles reposiciones), considerando el número máximo de variables a analizar (132), la probabilidad de cometer el error tipo 1 (alfa) = .05 y el poder estadístico 1-B = .95 para el análisis de regresión, adicionalmente se consideró un tamaño de efecto grande: .40 y los grados de libertad: 30, para el análisis ANOVA (Datallo, 2008).

Muestreo

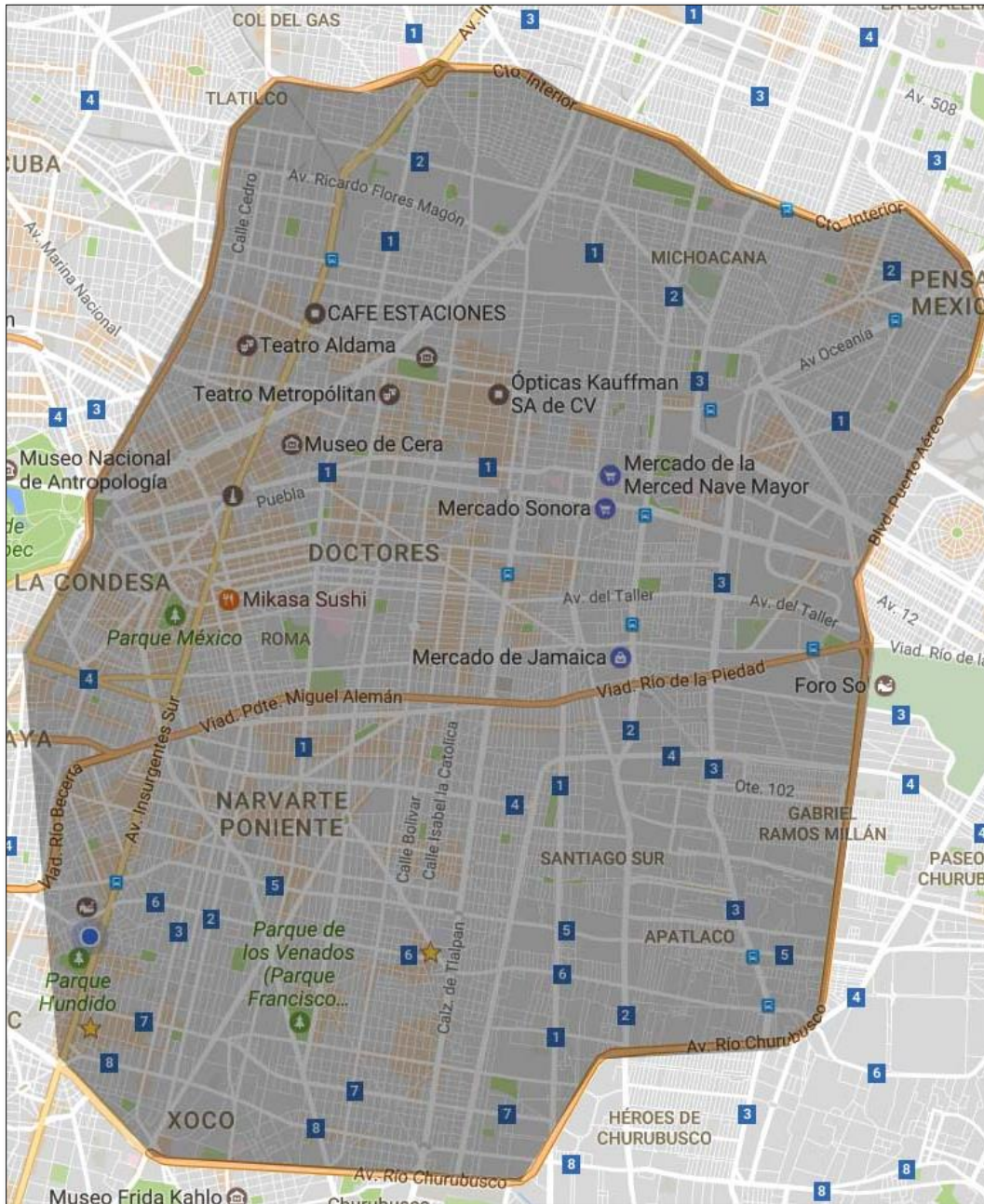
Se realizó un muestreo probabilístico estratificado. Se aleatorizaron las Agebs que constituyen el área geográfica comprendida en el interior del circuito interior bicentenario (Ver figuras 3 y 4). Se seleccionaron al azar 25 Agebs, la mitad en el oriente (12) y la mitad en el poniente (13), la mitad clasificadas como gentrificadas y la mitad como no gentrificadas según el Índice de Transformaciones Socioespaciales (ITSE) de Bournazou y Cadena (2015), en la Figura 5, se presentan las agebs que resultaron seleccionadas en el proceso de aleatorización. Se ubicó el centro de cada Ageb y se partió de ahí para encuestar a entre 10 y 15 habitantes por Ageb. Como apoyo para la interpretación se realizó una entrevista en cada Ageb una vez que se identificó a un informante dispuesto a colaborar en el estudio.

Figura 3.
Mapa de la Ciudad de México (línea sombreada) y área comprendida en el muestreo realizado para este estudio (plano sombreado)



Fuente: Elaboración propia a partir de mapa descargado de GoogleMaps

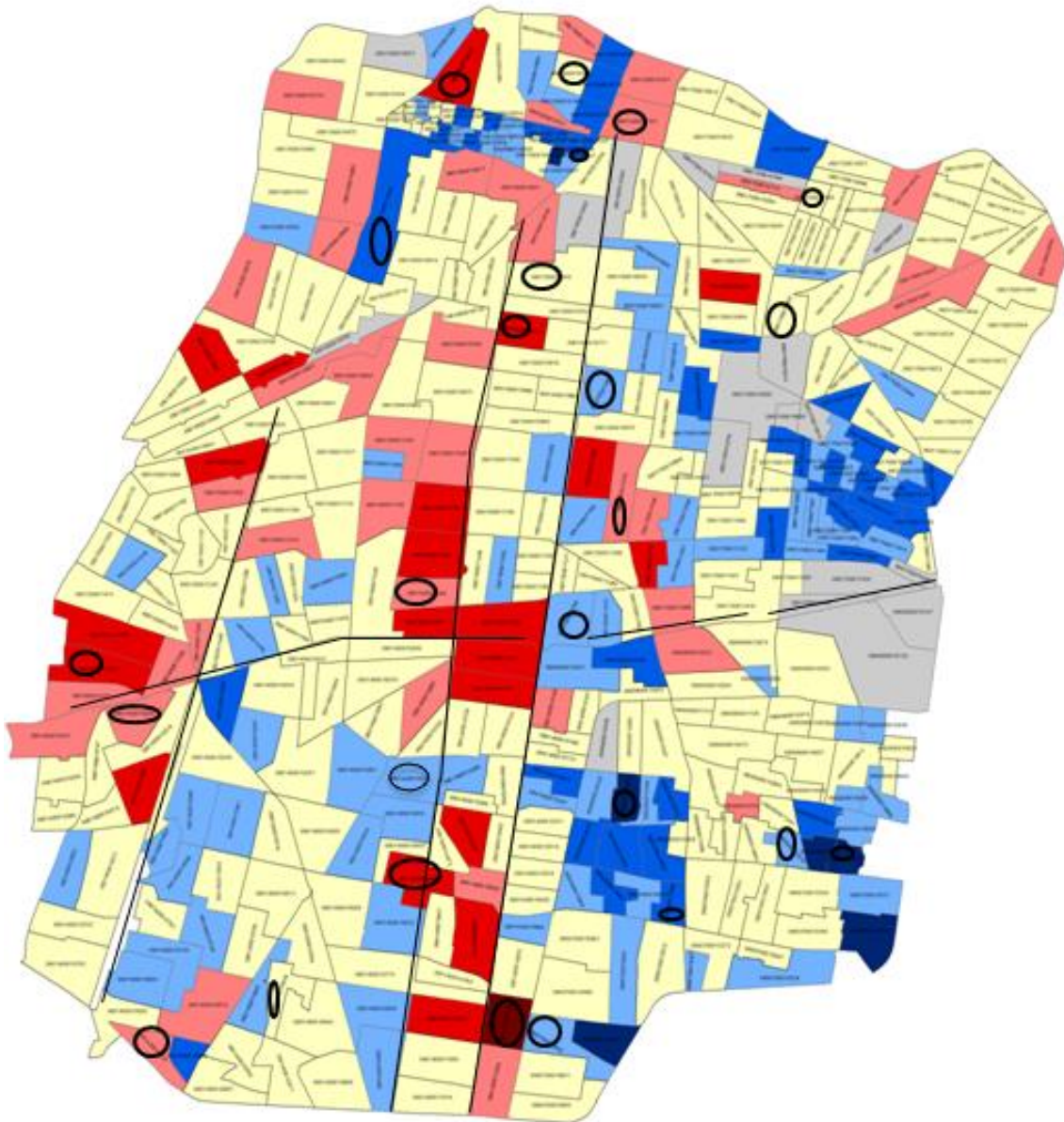
Figura 4.
Área comprendida en el muestreo (interior de Circuito Interior)



Fuente: Elaboración propia a partir de mapa descargado de GoogleMaps

Figura 5.

Agebs seleccionadas en el proceso de aleatorización (los colores rojos representan Agebs clasificadas con algún grado de gentrificación, mientras que los azules Agebs clasificadas como en proceso de declinación según el ITSE (Bournazou, 2016)



Fuente: Elaboración propia a partir del trabajo realizado por Bournazou (2016)

Criterios de inclusión

Habitantes de alguna de las tres zonas seleccionadas de la Ciudad de México, de 13 años o más de edad.

Criterios de exclusión

Personas que se encuentren reunidas en alguna manifestación o mitin de carácter político.

Criterios de eliminación

Instrumentos de medición que no hayan sido completados conforme a las instrucciones dadas.

Cuotas

Lugar de residencia (tres zonas con distinto nivel de vida en proceso de gentrificación, 30% de cada zona), sexo (50% hombres y 50% mujeres), grupos de edad (menores de 40 años y de 40 años o más).

Diseño

Se realizó un estudio mixto

Tipo de Estudio

Transversal, multivariado, inter-sujetos.

Los datos obtenidos mediante la batería de pruebas empleada en el presente estudio fueron capturados en una base de datos y analizados mediante el programa Statistical Package for the Social Sciences (SPSS) versión 21.0 para MAC. Se recodificaron los reactivos con sentido negativo de cada escala, se crearon las variables requeridas para los análisis de estadística multivariante y se siguieron los procedimientos sugeridos para cada análisis realizado.

Estudio 2. Comprobación del modelo estadístico

1.1. Fase cuantitativa

Participantes

Se encuestó a 290 habitantes de la Ciudad de México (área geográfica comprendida en el interior del circuito interior bicentenario). Este número se calculó mediante un análisis de potencia con el software G Power, considerando el número máximo de variables a analizar, la probabilidad de cometer el error tipo 1 $\alpha = .05$ y el poder estadístico $1 - \beta = .95$ y un tamaño de efecto mediano $f^2 = .15$, para el análisis de regresión. Adicionalmente se consideró un tamaño del efecto grande $f = .40$ y los grados de libertad = 30, para el análisis ANOVA (Datallo, 2008).

Muestreo

Se realizó un muestreo probabilístico estratificado. Se aleatorizaron las Agebs que constituyen el área geográfica comprendida en el interior del circuito interior bicentenario. Se seleccionaron al azar 10 Agebs de cada uno de los siguientes grupos: gentrificación incipiente, gentrificación avanzada, declinación incipiente, declinación avanzada y sin cambios. Se ubicó el centro de cada Ageb y se encuestó a 2 habitantes por manzana hasta completar las 10 en la Ageb. Se realizó una entrevista en cada Ageb una vez que se identificó a un informante dispuesto a colaborar en el estudio.

Criterios de inclusión

Habitantes de alguna de las tres zonas seleccionadas de la Ciudad de México, de 13 años o más de edad.

Criterios de exclusión

Personas que se encuentren reunidas en alguna manifestación o mitin de carácter político.

Criterios de eliminación

Instrumentos de medición que no hayan sido completados conforme a las instrucciones dadas.

Cuotas

Lugar de residencia (tres zonas con distinto nivel de vida en proceso de gentrificación, 30% de cada zona), sexo (50% hombres y 50% mujeres), grupos de edad (menores de 40 años y de 40 años o más).

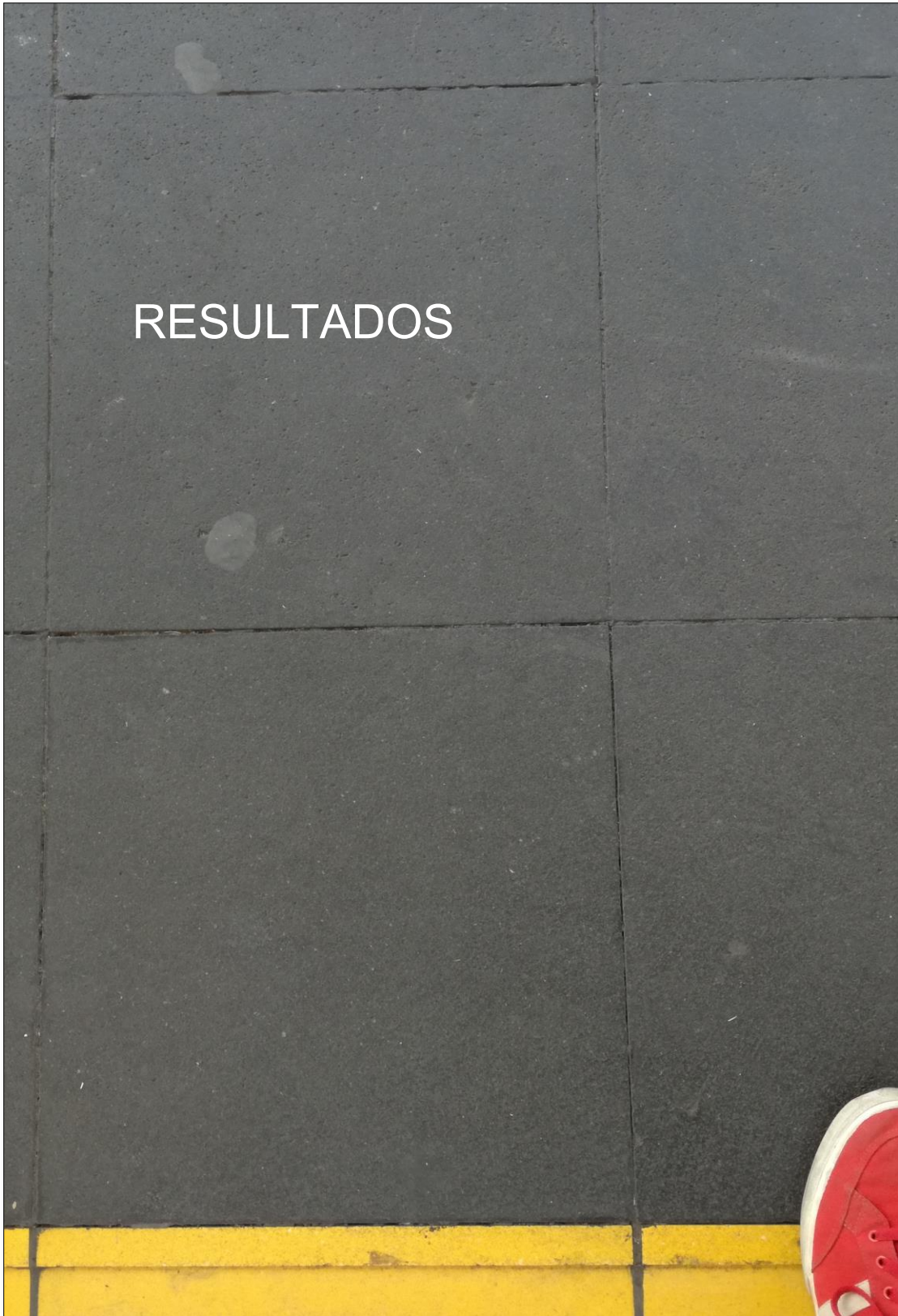
Diseño

Se realizó un estudio mixto

Tipo de Estudio

Transversal, multivariado, inter-sujetos.

RESULTADOS



FASE I

Estudio 1. Estudio exploratorio mediante la TRSNM

Se presenta a continuación una tabla resumen de los seis estímulos explorados mediante la TRSNM (Tabla 1), en donde se reporta el Tamaño de Red (TR) total y para hombres y mujeres, el Índice de Consenso intergrupales (ICG), el Núcleo de Red (NR), así como las definidoras positivas, negativas y descriptivas de los NR's. Se marcaron en negritas las cifras que destacan por encima del resto (en el caso de los TR), los porcentajes de ICG más altos y los porcentajes de definidoras positivas, negativas o descriptivas por encima del 33% del total en el NR.

Tabla 1.

Resumen de los seis estímulos explorados mediante la TRSNM

Estímulo	TR	TR Hombres	TR Mujeres	ICG	NR	Definidoras positivas	Definidoras negativas	Definidoras descriptivas
El transporte público es...	187	112	128	70%	19	21%	74%	5%
Mi colonia es...	263	154	154	55%	18	33%	44%	22%
Donde vivo es...	251	148	156	72%	18	50%	28%	22%
La calle es...	262	158	154	64%	20	20%	35%	45%
La ciudad es...	250	157	145	66%	21	29%	38%	33%
La inseguridad es...	319	184	187	40%	21	0%	90%	10%

1.1 Transporte público

El estímulo “El Transporte Público es” tuvo un TR de 187, la definidora más importante fue “Inseguro”, el NR quedó constituido por 19 definidoras de las cuales

14 son negativas, 4 son positivas y 1 es descriptiva, por lo cual se puede afirmar que la valoración afectiva general del transporte público en habitantes de la Ciudad de México es negativa (ver Figura 6).

Figura 6.

NR del estímulo “El Transporte Público es...”



El TR en el caso de los hombres fue de 112, en el de las mujeres fue de 128, el ICG fue de 70%, una diferencia entre hombres y mujeres es que la principal definidora dada por los hombres fue: “Inseguro”, mientras que para las mujeres el transporte público es casi sinónimo de “sucio”. Las definidoras en las que no hubo consenso intergrupal en el caso de las mujeres fueron: incómodo, útil, viejo, tardado y complicado, en el caso de los hombres fueron: malo, bueno, saturado, eficiente, ineficiente y contaminado (ver Figura 7).

Figura 7.

NR para hombres y mujeres del estímulo “El Transporte Público es...”



El estímulo “Mi Colonia es” tuvo un TR de 263, la definidora más importante fue “Segura”, el NR quedó constituido por 18 definidoras, de las cuales 8 tienen una carga afectiva negativa, 6 una carga afectiva positiva y 4 son descriptivas, se puede afirmar que la carga afectiva en el caso de la percepción de la colonia en habitantes de la Ciudad de México no tiene una tendencia clara (ver Figura 8).

Figura 8.

NR del estímulo “Mi Colonia es...”



El TR fue igual para hombres y mujeres, el ICG fue del 55 %. Una diferencia entre hombres y mujeres es que la principal definidora dada por ellos fue “Segura”, mientras que para ellas su colonia es casi sinónimo de “limpia”, las definidoras sin consenso intergrupar en el caso de las mujeres fueron: tradicional, oscura, aburrida, familiar, pequeña, con mucha gente, complicada, activa, mientras que para los hombres fueron: transitada, ruidosa, céntrica, descuidada, popular, corrupta, antigua y verde (Ver Figura 9).

Figura 9.

NR para hombres y mujeres del estímulo “Mi colonia es...”



El estímulo “Donde Vivo es” tuvo un TR de 251, la definidora más importante fue “Tranquilo”, el NR quedó constituido por 18 definidoras (ver Figura 10), de las cuales 9 fueron positivas, 5 negativas y 4 descriptivas, por lo tanto se puede afirmar que la valoración del lugar donde viven los habitantes de la Ciudad de México tiende a ser positiva, a diferencia de la valoración de la colonia, esto indica que la percepción de “mi colonia” y “donde vivo” es diferente .

Figura 10.

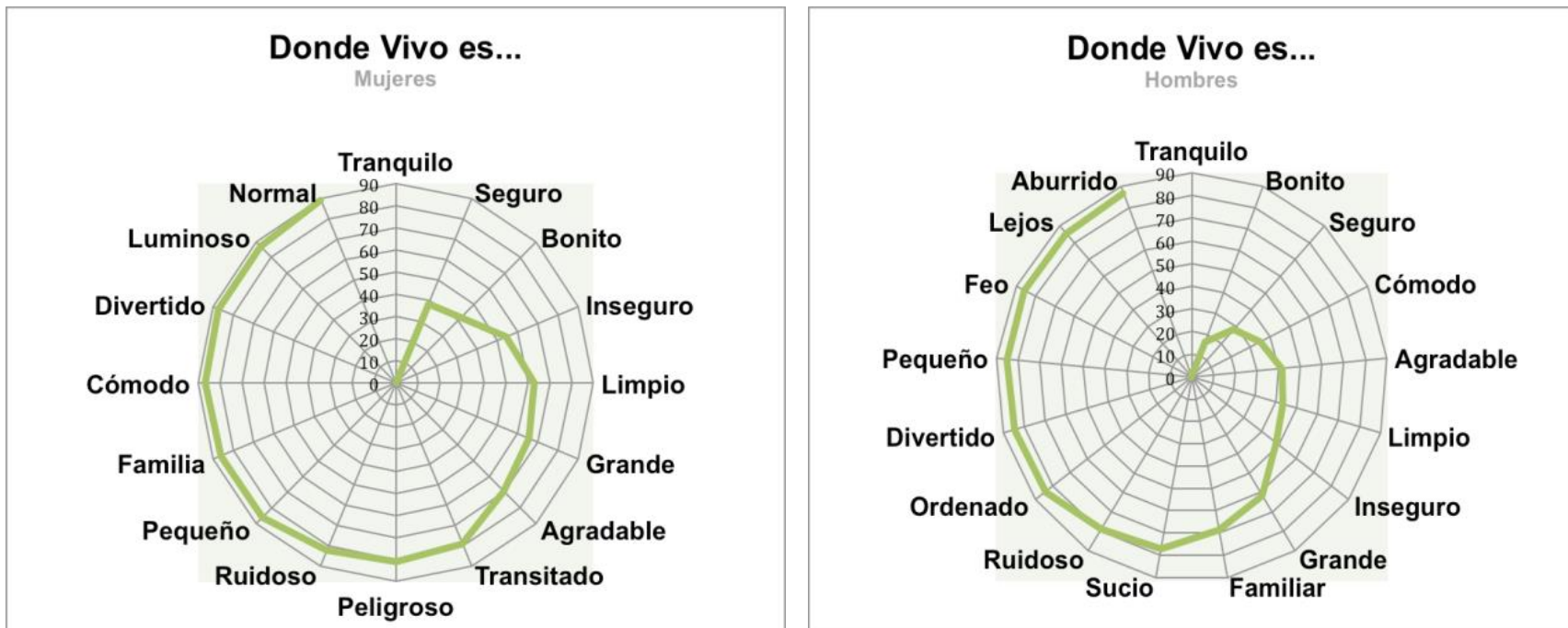
NR del estímulo “Donde vivo es...”



El TR de los hombres fue de 148 mientras que el de las mujeres fue de 156 (ver Figura 11). El ICG fue de 72 %, la principal definidora dada tanto por hombres como por mujeres fue “Tranquilo”, las definidoras sin consenso intergrupar que dieron las mujeres fueron: transitado, peligroso, luminoso y normal, en el caso de los hombres fueron: sucio, ordenado, feo, lejos y aburrido.

Figura 11.

NR para hombres y mujeres del estímulo "Donde vivo es..."



Para el estímulo “La Calle es” la definidora más importante fue “sucia”, el TR fue de 262 definidoras, el NR de 20 (ver Figura 12), de las cuales 9 son descriptivas, 7 son negativas y 4 son positivas, en general se puede afirmar que la percepción de la calle para los habitantes de la Ciudad de México tiende a ser descriptiva aunque seguida de valoraciones negativas.

Figura 12.

NR del estímulo “La Calle es...”



La principal definidora dada por ambos grupos fue la misma en el caso de ambos grupos: “Sucia”, el ICG fue de 64 %, TR de los hombres fue de 158 mientras que para las mujeres fue de 154 (ver Figura 13), las definidoras en las que no hubo consenso en el caso de las mujeres fueron: tranquila, amplia, bonita, angosta, fea, gris, iluminada y espacio; en el caso de los hombres fueron: pública, fría y caótica.

Figura 13.

NR para hombres y mujeres del estímulo "La Calle es..."



El estímulo “La Ciudad es” tuvo un TR de 250 definidoras. La definidora más importante fue “grande”, el NR fue de 21 definidoras (ver Figura 14) de las cuales 8 fueron negativas, 7 descriptivas y 6 positivas, en términos generales se puede identificar una percepción sin una tendencia afectiva en particular.

Figura 14.

NR del estímulo “La Ciudad es...”



El TR de los hombres fue de 157, mientras que en el caso de las mujeres fue de 145, el ICG fue del 66%. Para las mujeres la ciudad es, principalmente, “sucia”, mientras que para los hombres es “insegura”. Las definidoras sin consenso intergrupar dadas por las mujeres fueron estresante, enorme, histórica y turística; en el caso de los hombres fueron interesante, complicada y segura (ver Figura 15).

Figura 15.

NR para hombres y mujeres del estímulo “La Ciudad es...”



Para el caso del último estímulo, “La inseguridad es”, la definidora más importante fue “peligrosa”, con el TR más grande de los seis estímulos (319 definidoras en total). El NR quedó constituido por 21 definidoras, de las cuales 19 fueron negativas y 2 descriptivas (ver Figura 16).

Figura 16.

NR del estímulo “La Inseguridad es...”



El TR de los hombres fue de 184, el de las mujeres de 187 (ver Figura 17). El ICG fue de 40%, cabe señalar que es la Red Semántica con el tamaño mayor pero con el ICG menor. Una diferencia entre hombres y mujeres es que la principal definidora dada por ellos fue “Mala”, mientras que para ellas la inseguridad es casi sinónimo de “peligrosa”. Las definidoras no consensuadas intergrupalmente dadas por las mujeres fueron: preocupante, asaltos, secuestros, delincuencia, horrible, mucha, robo, drogas, abundante, alarmante y gente; en el caso de los hombres fueron: cotidiana, violencia, corrupción, temor, molesta, evitable, alta, inaceptable, frecuente y paralizante.

Figura 17.

NR para hombres y mujeres del estímulo "La Inseguridad es..."



Estudio 2. Diseño y validación psicométrica de las escalas de medida

Se realizaron los análisis estadísticos sugeridos por Reyes-Lagunes (1993), Nunally y Bernstein (1994) y Reyes-Lagunes y García y Barragán (2008) para la validación psicométrica de escalas culturalmente relevantes, que incluyeron a) un análisis de frecuencia de cada reactivo para identificar si todas las opciones de respuesta fueron atractivas e identificar si las distribuciones de los reactivos tendía a curvas normales o sesgadas; b) análisis de discriminación y direccionalidad de los reactivos; c) análisis de confiabilidad; d) análisis factorial (el método de rotación se definió a partir de un análisis de correlación); e) análisis de confiabilidad final total y por factores.

Exceptuando la Escala de Percepción de Inseguridad en el Barrio, se realizó un análisis factorial confirmatorio para cada escala en el programa SPSS Amos 21. Se contrastó cada modelo obtenido en los análisis factoriales exploratorios con dos modelos alternativos. Se consideraron seis índices de bondad de ajuste para determinar el modelo con mejor bondad de ajuste en cada una de las escalas. Los índices considerados fueron los siguientes: a) Chi-cuadrada normada (X^2 Normada), que se considera correctamente ajustada cuando su valor es inferior a 3; b) Índice de ajuste comparativo de Bentler (CFI), que presenta buen ajuste cuando su valor es superior a 0.90; c) Índice de bondad de ajuste LISREL (GFI), con el mismo criterio que el anterior; d) Raíz cuadrada media residual (RMR), cuyo valor debe ser menor a 0.08, e) Raíz cuadrada media del error de aproximación (RMSEA), con el mismo criterio que la anterior; y f) Criterio de información Akaike (AIC), el modelo que presenta el menor índice de los modelos comparados, es el que tiene mejor ajuste (Hair, Anderson, Tatham y Black, 1999).

Escala Percepción de Inseguridad en el Barrio

Se realizaron los análisis correspondientes para la validación psicométrica resultando un total de 13 reactivos con las propiedades psicométricas adecuadas. Mediante un análisis de frecuencias se verificó la utilidad de las opciones de respuesta empleadas en cada reactivo. Mediante la prueba t de Student se verificó la discriminación de los reactivos. Un Análisis Factorial por Componentes Rotados permitió agrupar los reactivos en los distintos factores que constituyen la escala, dado que las correlaciones entre los reactivos fueron medianas, se decidió realizar una rotación ortogonal. Se obtuvo una distribución de los reactivos en tres factores, de 5, 4 y 4 reactivos respectivamente (ver Tabla 2). La rotación convergió en 6 iteraciones. Se obtuvieron resultados satisfactorios en las pruebas KMO (.826) y Esfericidad de Bartlett (Sig=.000).

Con la finalidad de determinar la consistencia interna de la escala, se corrió un análisis de confiabilidad Alfa de Cronbach, obteniéndose un $\alpha = .81$, y una varianza explicada de = 46.54%.

El Factor 1, Emociones y Estrés, se refiere a las emociones que las personas experimentan en su colonia. Está constituido por 5 reactivos con un $\alpha = .79$ y una varianza explicada del 12.03%. Un ejemplo de sus reactivos es: En mi colonia me siento estresado (a). El Factor 2, Aspecto Físico, tiene que ver con la valoración negativa de aspectos físicos en la colonia. El factor quedó constituido por 4 reactivos con un $\alpha = .71$ y una varianza explicada del 7.57%. Un ejemplo de sus reactivos es: Mi colonia es descuidada. El Factor 3, Cambios en la Colonia, indaga la percepción de inseguridad asociada a los cambios en la colonia y la llegada de nuevos habitantes. Este factor quedó constituido por 4 reactivos con un $\alpha = .73$ y una varianza explicada del 8.63%. Un ejemplo de sus reactivos es: Los cambios en mi colonia me hacen sentir inseguro(a).

Tabla 2.

Componentes de la Escala Percepción de Inseguridad en Mi Colonia

	0.812	0.794	0.717	0.739
Alpha de Cronbach	0.812	0.794	0.717	0.739
% de Varianza Explicada	46.54%	12.03%	7.57%	8.63%
Media	2.20	2.19	2.33	2.10
Desviación Estándar	.52	.70	.68	.72
		Emociones	Aspecto	Cambios
En mi colonia me siento cómodo(a)		.810	.095	.041
En mi colonia me siento bien		.801	.111	.063
En mi colonia me siento inseguro(a)		.660	.114	.021
En mi colonia me siento estresado(a)		.658	.302	.141
Mi colonia es segura		.490	.386	.009
Mi colonia es descuidada		.056	.786	.143
Mi colonia es fea		.254	.751	.214
Mi colonia es limpia		.257	.679	-.168
Mi colonia es oscura		.051	.492	.098
Me preocupa que haya gente nueva en mi colonia		.081	.076	.818
Los cambios en mi colonia me hacen sentir inseguro(a)		.228	-.039	.720
La gente de otras colonias vuelve insegura mi colonia		-.051	.058	.718
La gente nueva en mi colonia es corrupta		.085	.309	.654

Escala Sentido de Comunidad en el Barrio

Se identificó que todas las opciones de respuesta de los reactivos fueron atractivas, las distribuciones de los datos fueron normales, la direccionalidad fue clara. De los 39 reactivos de la escala original, 15 tuvieron poder discriminativo y se consideraron en los análisis subsecuentes. En el análisis factorial exploratorio se obtuvo una distribución de los reactivos en tres factores, de 8, 4 y 3 reactivos respectivamente (ver Tabla 3). La rotación convergió en 5 iteraciones. Se obtuvieron resultados satisfactorios en el Índice Kaiser Meyer Olkin KMO (.871) y Esfericidad de Bartlett ($\chi^2= 944.626$, Sig=.000). Con la finalidad de determinar la consistencia interna de la escala, se corrió un análisis de confiabilidad Alfa de Cronbach, obteniéndose un $\alpha= .84$, y una varianza explicada de = 55.77%.

Se definieron tres factores iniciales: El Factor 1, Cultura común, se refiere a compartir los valores confianza y tranquilidad que resultaron culturalmente relevantes al valorar a la comunidad en el estudio exploratorio; se incluye también el compartir el estilo de vida y el agrado por los vecinos, así como la afirmación de que la colonia constituye una comunidad. Está constituido por 8 reactivos con un $\alpha= .84$ y una varianza explicada del 35.23%. El Factor 2, Pertenencia e Interrelación, incluye el reconocimiento de ser parte de la colonia, sentirse identificado y tener comunicación con los vecinos. El factor quedó constituido por 4 reactivos con un $\alpha= .81$ y una varianza explicada del 12.11%. El Factor 3, Diferenciación, indaga en la percepción de diferencia de pensamiento y valores con los vecinos. Este factor quedó constituido por 3 reactivos con un $\alpha= .58$ y una varianza explicada del 8.42%.

Tabla 3.

Componentes de la Escala Sentido de Comunidad en el Barrio

	0.848	0.842	0.819	0.585
Alpha de Cronbach	0.848	0.842	0.819	0.585
% de Varianza Explicada	55.77%	35.23%	12.11%	8.42%
Media	2.42	2.43	2.64	2.15
Desviación Estándar	.56	.67	.83	.77
		Cultura común	Pertenencia e interrelación	Diferenciación
Le puedo confiar mis pertenencias a un(a) vecino(a)		.821	-.046	-.069
Confío en mis vecinos		.753	.257	.122
Puedo contar con mis vecinos		.667	.331	-.124
Mis vecinos confían en mí		.633	.353	-.029
Me gustan mis vecinos		.601	.331	.112
Comparto el estilo de vida con mis vecinos		.570	.115	.261
En mi colonia somos una comunidad		.530	.361	.151
La gente de mi colonia es tranquila		.487	.249	.291
Me siento parte de mi colonia		.109	.818	-.011
Me importa mi relación con mis vecinos		.287	.763	-.084
Tengo comunicación con mis vecinos		.272	.748	-.055
Me siento identificado(a) con la gente de mi colonia		.327	.677	.299
Mis vecinos y yo pensamos diferente		.144	-.042	.755
Mis vecinos y yo vemos las cosas diferente		.134	-.040	.722
Mis valores son diferentes a los de mis vecinos		-.082	.068	.670

Análisis factorial confirmatorio

La muestra del análisis factorial confirmatorio presentó distribuciones normales, una Media de 2.61 y un Desviación estándar de .66. En la tabla 4 se presentan los índices obtenidos de los tres modelos analizados en el análisis factorial confirmatorio.

Tabla 4.

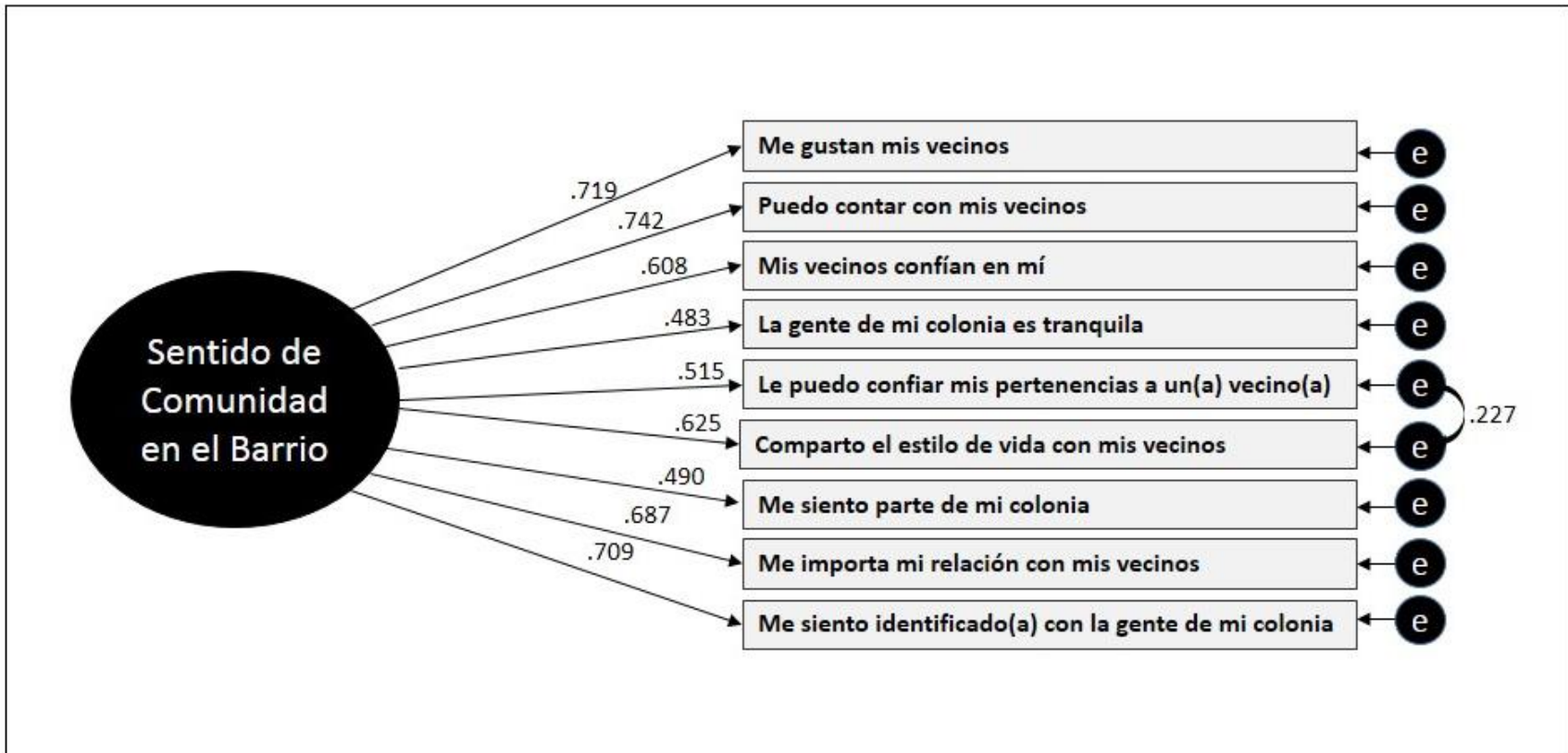
Índices de bondad de ajuste para los tres modelos contrastados

Modelo	X ² Normada	CFI	GFI	RMR	RMSEA	AIC
1 factor	1.445, <i>p</i> =.066	.981	.962	.036	.045	75.570
2 factores	1.303, <i>p</i> =.102	.988	.962	.035	.037	106.227
3 factores (exploratorio)	2.160 <i>p</i> =.000	.921	.904	.053	.073	221.873

Con base en los resultados se decidió que el modelo unidimensional, propuesto como modelo alternativo, presentó mejor ajuste que el modelo original generado en el análisis factorial exploratorio, presenta niveles adecuados en los índices de ajuste y los pesos factoriales son adecuados y significativos ($p \leq .05$), en la Figura 18 se presenta la estructura final y los pesos factoriales. La escala final quedó constituida por nueve reactivos estructurados en un único factor, presenta un índice de confiabilidad $\alpha = .85$ y una varianza explicada del 46.11 %.

Figura 18.

Análisis factorial Confirmatorio de la Escala Sentido de Comunidad en el Barrio



Validación de la Escala Percepción de Aspectos Asociados a la Gentrificación

Se realizaron los análisis estadísticos sugeridos por Reyes-Lagunes (1993) para la validación psicométrica de escalas culturalmente relevantes, resultando un total de 12 reactivos con las propiedades psicométricas adecuadas. Mediante un análisis de frecuencias se verificó la utilidad de las opciones de respuesta empleadas en cada reactivo. Mediante la prueba t de Student se verificó la discriminación de los reactivos. Un Análisis Factorial por Componentes Rotados permitió agrupar los reactivos en los distintos factores que constituyen la escala, dado que las correlaciones entre los reactivos fueron medianas, se decidió realizar una rotación ortogonal. Se obtuvo una distribución de los reactivos en tres factores, de 4 reactivos cada uno (ver Tabla 5). La rotación convergió en 5 iteraciones. Se obtuvieron resultados satisfactorios en las pruebas KMO (.809) y Esfericidad de Bartlett ($\chi^2= 604.535$, Sig=.000).

Con la finalidad de determinar la consistencia interna de la escala, se corrió un análisis de confiabilidad Alfa de Cronbach, obteniéndose un $\alpha= .80$, y una varianza explicada de = 57.46%.

El Factor 1, Cambios sociales, hace referencia a la recomposición social explorando la llegada de vecinos diferentes a los que ya vivían en la zona y la partida de vecinos que llevaban tiempo en la colonia. Está constituido por 4 reactivos con un $\alpha= .78$ y una varianza explicada del 22.06%.

El Factor 2, Cambios culturales, explora el aumento de cafeterías y negocios, así como del uso de la bicicleta y el paseo de mascotas. El factor quedó constituido por 4 reactivos con un $\alpha= .78$ y una varianza explicada del 17.72%.

El Factor 3, Cambios físicos y económicos, indaga en la percepción de renovación y mejoramiento físico, así como llegada de gente más rica. Este factor quedó constituido por 4 reactivos con un $\alpha = .71$ y una varianza explicada del 17.67%.

Tabla 5.

Componentes de la Escala Percepción de Gentrificación

Alpha de Cronbach	0.802	0.787	0.661	0.711
% de Varianza Explicada	57.46%	22.06%	17.72%	17.67%
Media	2.55	2.64	2.56	2.47
Desviación Estándar	.59	.83	.74	.78
		Cambios sociales	Cambios culturales	Cambios físicos y económicos
Han llegado nuevos vecinos		.788	.012	.260
Se han ido vecinos a vivir a otros lugares		.778	.179	.057
Se han ido habitantes que llevaban mucho tiempo en la colonia		.757	.269	-.122
Han llegado vecinos muy diferentes a los que ya vivían aquí		.679	.066	.218
Cada vez hay más cafeterías		.046	.746	.174
Cada vez hay más gente que lleva a sus mascotas a pasear		.277	.720	.081
Han abierto nuevos negocios		.224	.697	.099
Cada vez se usa más la bicicleta		-.013	.525	.092
Han renovado viviendas		-.111	.279	.732
Han hecho mejoras en el aspecto físico		.051	.092	.715
Han llegado personas con más dinero que las que ya vivían aquí		.385	-.056	.707
Cada vez hay más automóviles costosos		.306	.303	.621

Análisis factorial confirmatorio

La muestra del análisis factorial confirmatorio presentó distribuciones normales, una Media de 2.78 y un Desviación estándar de .63. En la Tabla 6 se presentan los índices obtenidos de los tres modelos analizados.

Tabla 6.

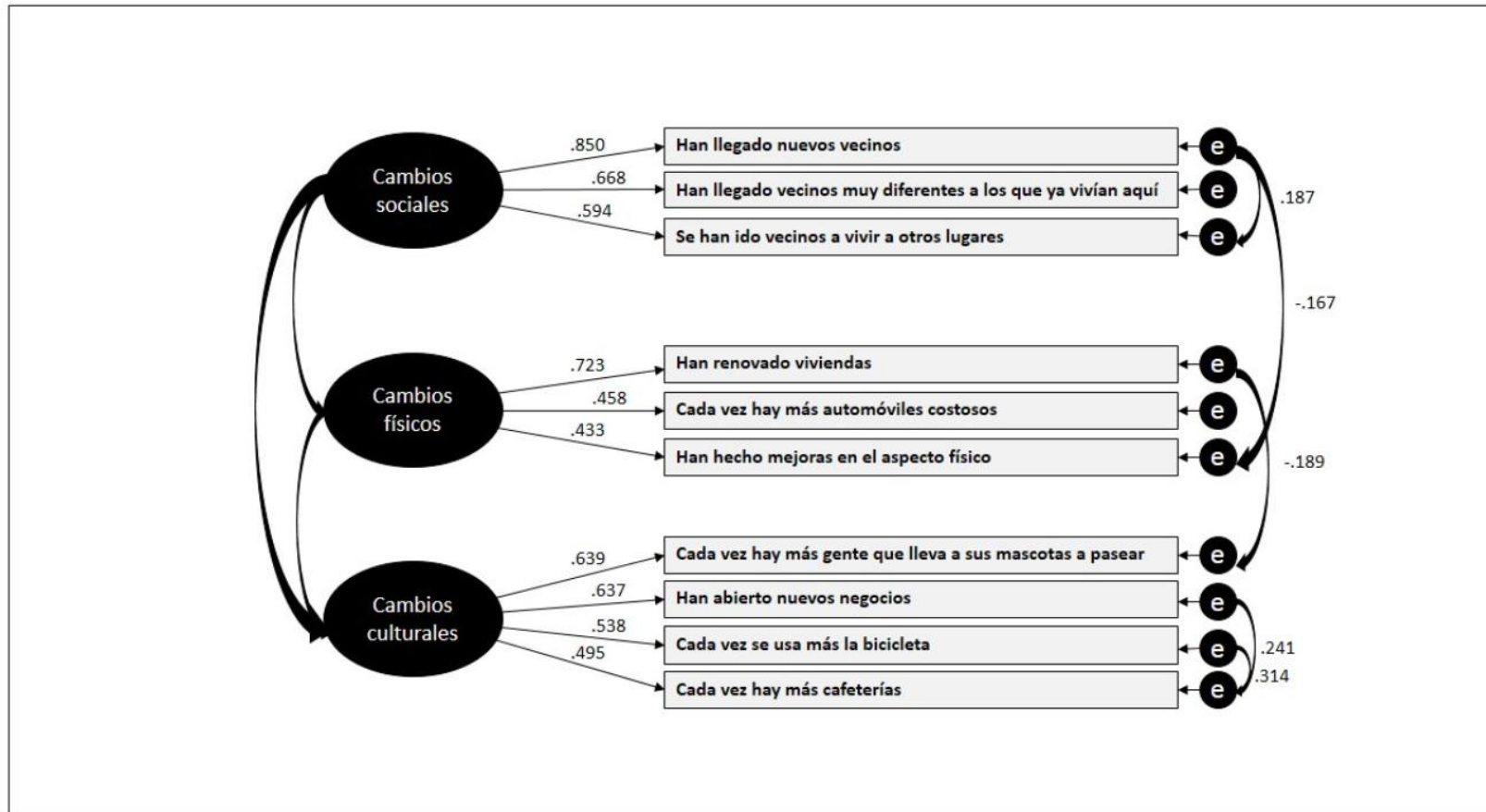
Índices de bondad de ajuste para los tres modelos contrastados

Modelo	X ² Normada	CFI	GFI	RMR	RMSEA	AIC
1 factor	2.027, $p=.001$.950	.950	.074	.069	110.766
2 factores	1.889, $p=.002$.953	.953	.078	.064	106.656
3 factores (exploratorio)	1.267 $p=.153$.986	.968	.058	.035	88.742

Con base en los resultados se decidió que el modelo generado en el análisis factorial exploratorio, propuesto como modelo original, presentó mejor ajuste que los modelos alternativos, sin embargo se decidió eliminar dos reactivos que no contribuían a un buen ajuste y resultaron redundantes conceptualmente, el modelo final presenta niveles adecuados en los índices de ajuste y los pesos factoriales son adecuados y significativos ($p \leq .05$), en la Figura 19 se presenta la estructura final y los pesos factoriales. La escala final quedó constituida por diez reactivos estructurados en tres factores de tres, cuatro y tres reactivos respectivamente. La escala total presenta un índice de confiabilidad $\alpha = .80$ y una varianza explicada del 61.72 %. El factor 1, Cambios sociales, presenta un índice de confiabilidad $\alpha = .78$ y una varianza explicada del 37.07 %. El factor 2, Cambios culturales presenta un índice de confiabilidad $\alpha = .72$ y una varianza explicada del 15.08 %. El factor 3, Cambios físicos y económicos, presenta un índice de confiabilidad $\alpha = .52$ y una varianza explicada del 9.56 %

Figura 19.

Estructura factorial de la Escala Percepción de Gentrificación



Validación de la Escala de Bienestar Subjetivo

Se realizaron los análisis estadísticos sugeridos por Reyes-Lagunes (1993) para la validación psicométrica de escalas culturalmente relevantes, resultando un total de 23 reactivos con las propiedades psicométricas adecuadas. Mediante un análisis de frecuencias se verificó la utilidad de las opciones de respuesta empleadas en cada reactivo. Mediante la prueba t de Student se verificó la discriminación de los reactivos. Un Análisis Factorial por Componentes Rotados permitió agrupar los reactivos en los distintos factores que constituyen la escala, dado que las correlaciones entre los reactivos fueron medianas, se decidió realizar una rotación ortogonal. Las subescalas que constituyen la Escala de Bienestar Subjetivo se presentan a continuación.

ESCALA EXPERIENCIA EMOCIONAL

Se obtuvo una distribución de los reactivos en dos factores, de 9 y 7 reactivos respectivamente (ver Tabla 7). La rotación convergió en 3 iteraciones. Se obtuvieron resultados satisfactorios en el Índice Kaiser Meyer Olkin KMO (.868) y Esfericidad de Bartlett (Sig=.000). Con la finalidad de determinar la consistencia interna de la escala, se corrió un análisis de confiabilidad Alfa de Cronbach, obteniéndose un $\alpha = .80$, y una varianza explicada de = 50.45%.

El Factor 1, Afecto positivo, se refiere a la experiencia de emociones positivas. Está constituido por 9 reactivos con un $\alpha = .86$ y una varianza explicada del 27.54%.

El Factor 2, Afecto negativo, se refiere a la experiencia de emociones negativas. Está constituido por 7 reactivos con un $\alpha = .84$ y una varianza explicada del 22.91%. Ver Tabla 7.

Tabla 7.

Resumen de propiedades psicométricas de la escala Evaluación Afectivo-Cognoscitiva

Alpha de Cronbach	.80	.86	.84
% de Varianza Explicada	50.45%	27.54%	22.91%
Media	2.89	3.21	2.48
Desviación Estándar	.44	.55	.71
		Afecto positivo	Afecto negativo
A14 Felicidad		.780	.014
A20 Placer		.770	.007
A5 Cariño		.761	.015
A3 Amor		.721	.069
A1 Alegría		.705	.014
A16 Gozo		.701	-.060
A26 Satisfacción		.674	-.074
A18 Optimismo		.594	.007
A29 Tranquilidad		.547	.038
A13 Enojo		.034	.812
A11 Disgusto		-.041	.755
A19 Preocupación		.030	.751
A6 Coraje		.047	.747
A25 Tensión		-.013	.734
A23 Temor		.034	.669
A2 Ansiedad		-.046	.560

ESCALA EVALUACIÓN AFECTIVO-COGNOSCITIVA

Se obtuvo una distribución de los reactivos en cinco factores, de 6, 5, 3, 4 y 5 reactivos respectivamente (ver Tabla 8). La rotación convergió en 6 iteraciones. Se obtuvieron resultados satisfactorios en las pruebas KMO (.826) y Esfericidad de Bartlett (Sig=.000). Con la finalidad de determinar la consistencia interna de la escala, se corrió un análisis de confiabilidad Alfa de Cronbach, obteniéndose un $\alpha = .87$, y una varianza explicada de = 56.01%.

El Factor 1, Satisfacción con el desarrollo personal, se refiere al nivel de satisfacción con las metas logradas y fijadas, la superación personal y los conocimientos adquiridos. Está constituido por 6 reactivos con un $\alpha = .83$ y una varianza explicada del 14.60%.

El Factor 2, Satisfacción con las relaciones sociales, tiene que ver con el nivel de satisfacción con el número de amigos y la relación con los mismos, además del tipo de ropa, la creatividad y la salud. El factor quedó constituido por 5 reactivos con un $\alpha = .68$ y una varianza explicada del 10.56%.

El Factor 3, Satisfacción con el cariño, armonía y felicidad, quedó constituido por 3 reactivos con un $\alpha = .70$ y una varianza explicada del 10.28%.

El Factor 4, Satisfacción con México, explora el nivel de satisfacción con la justicia, la democracia y la libertad en México. Este factor quedó constituido por 4 reactivos con un $\alpha = .70$ y una varianza explicada del 10.28%.

El Factor 5, Satisfacción con el clima familiar. Este factor quedó constituido por 5 reactivos con un $\alpha = .73$ y una varianza explicada del 10.27%. Ver Tabla 8.

Tabla 8.

Resumen de propiedades psicométricas de la Escala Evaluación Afectivo-Cognoscitiva con la Vida

	.87	.83	.68	.70	.70	.73
Alpha de Cronbach						
% de Varianza Explicada	56.01%	14.60%	10.56%	10.28%	10.28%	10.27%
Media	3.18	3.41	3.42	3.44	2.23	3.17
Desviación Estándar	.40	.50	.48	.53	.74	.57
		Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4	Factor 5
SAT29 La superación que has logrado hasta ahora		.797	.088	.132	.075	.112
SAT28 Tus conocimientos, lo que has aprendido		.766	.001	.063	.063	.019
SAT30 Las actividades que realizas (empleo, estudio, cuidado del hogar)		.716	.242	.206	.074	.076
SAT23 Las metas que has logrado realizar		.710	.132	-.018	.084	.287
SAT27 Las metas que te has fijado		.680	.223	.125	.012	.195
SAT11 Tu vida en general		.409	.221	.383	.136	.208
SAT16 El número de amigos que tienes		.087	.726	.019	.105	.154
SAT20 La manera en que te llevas con tus amigos		.151	.721	.215	-.020	.238
SAT18 El tipo de ropa que usas		.135	.644	.076	.021	.191

SAT5 Tu salud	.207	.501	.345	.238	-.098
SAT21 Tu creatividad	.354	.401	.234	-.085	.226
SAT1 El cariño que recibes	.138	.035	.766	.010	.107
SAT3 El grado de armonía entre tú y los demás	.049	.169	.751	.036	.183
SAT4 La felicidad que tienes	.234	.314	.576	.219	.112
SAT10 La justicia en el país	-.074	.019	.065	.827	-.033
SAT7 La democracia que se vive en México	.061	.026	.023	.817	.111
SAT24 La libertad que se vive en este país	.154	.202	-.033	.665	.250
SAT13 México, tu país	.176	-.019	.271	.573	.205
SAT22 La seguridad que gozan tú y tu familia	.202	.101	-.207	.099	.718
SAT15 La tranquilidad con que viven tú y tu familia	.117	.114	.291	.116	.693
SAT19 Tus relaciones familiares	.218	.333	.227	.116	.559
SAT12 El respeto que recibes de los demás	.099	.175	.241	.125	.549
SAT9 El orden que hay en tu vida	.149	.198	.336	.159	.467

Análisis factorial confirmatorio

La muestra del análisis factorial confirmatorio presentó distribuciones normales. En la tabla 9 se presentan los índices obtenidos de los tres modelos analizados en el análisis factorial confirmatorio. Adicionalmente se corrió un análisis factorial de segundo orden que se incluye en el anexo 3.

Tabla 9.

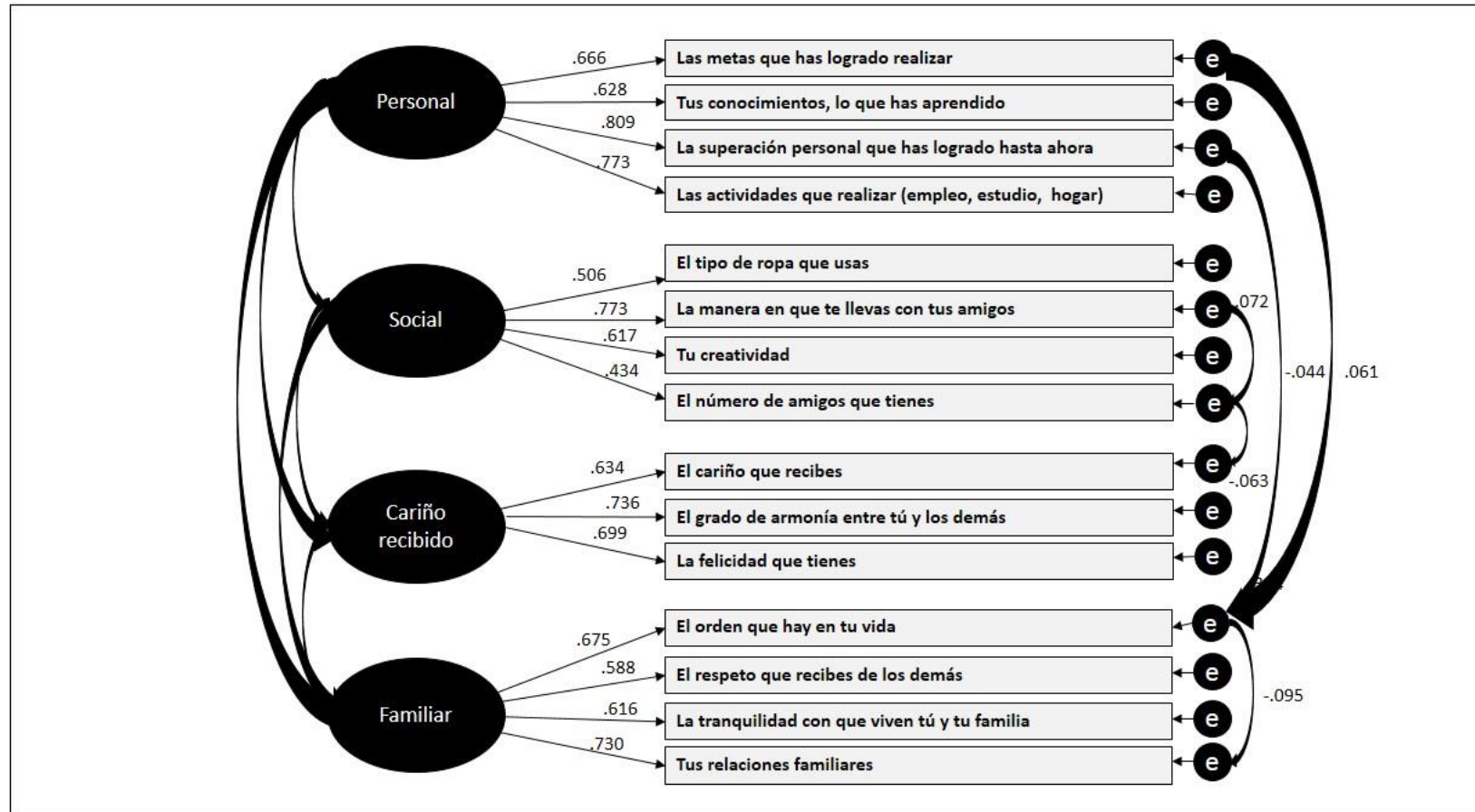
Índices de bondad de ajuste para los tres modelos contrastados

Modelo	X ² Normada	CFI	GFI	RMR	RMSEA	AIC
1 factor	0.899, <i>p</i> =.714	1.000	.964	.017	.000	162.907
2 factores	1.889, <i>p</i> =.023	.972	.943	.031	.040	192.900
4 factores (exploratorio)	1.355 <i>p</i> =.115	.984	.951	.022	.030	176.337

Se decidió que el modelo original, presentó mejor ajuste que los modelos alternativos, los índices de bondad de ajuste fueron mejores en uno de los modelos alternativos, el bifactorial, sin embargo, en dicho modelo se perdía información relevante para la teoría y el modelo original presentaba índices muy cercanos, por ello se decidió definir como modelo final el original. Presenta niveles adecuados en los índices de ajuste y, los pesos factoriales son adecuados y significativos ($p \leq .05$), en la Figura 20 se presenta la estructura final y los pesos factoriales. La escala quedó constituida por quince reactivos estructurados en cuatro factores, tres de cuatro reactivos y uno de tres reactivos. Su índice de confiabilidad es de $\alpha = .85$ y su varianza explicada del 59.53 %. El factor 1, Satisfacción Personal, presenta un índice de confiabilidad $\alpha = .80$ y una varianza explicada del 17.28 %. El factor 2, Satisfacción Social tiene un índice de confiabilidad $\alpha = .66$ y una varianza explicada del 13.74 %. El factor 3, Satisfacción con el Cariño Recibido, presenta un índice de confiabilidad $\alpha = .72$ y una varianza explicada del 13.63 %. Finalmente, el factor 4, Satisfacción Familiar, presenta un índice de confiabilidad $\alpha = .73$ y una varianza explicada del 14.87 %

Figura 20.

Estructura factorial de la Escala Evaluación Afectivo-Cognoscitiva



Conclusiones de la validación de las escalas de medida

Escala Percepción de Inseguridad en el Barrio

Se obtuvo una escala culturalmente relevante, con las propiedades psicométricas adecuadas para la medición de la Percepción de Inseguridad en la Colonia. Los resultados de los análisis efectuados como parte del proceso de validación psicométrica fueron los esperados y se obtuvo un índice de confiabilidad satisfactorio. Al interior de los tres factores que componen la escala existe bastante congruencia conceptual y una varianza e índice de confiabilidad adecuados. Es conveniente continuar ampliando la revisión teórica para identificar posibles aspectos de relevancia al constructo además de los que se integraron en este estudio. Los aspectos evaluados por la escala incluyen la dimensión emocional y cognoscitiva, por lo que se sugiere emplear, adicionalmente otra técnica de medición si se quiere medir aspectos conductuales. La medición de percepción de inseguridad mediante esta escala, se concibe de una manera más amplia que solo el miedo a la victimización, integrando emociones negativas asociadas al mismo, valoración del aspecto físico (deterioro) y la inseguridad frente a los cambios y el arribo de gente nueva a la colonia, tales aspectos son mencionados en la teoría desde diferentes enfoques y perspectivas, por lo que esta escala se puede considerar un instrumento de medición del constructo de manera general e integradora, aunque, enfocado en la colonia habitada por los participantes. Pese a que la finalidad de este estudio fue la validación psicométrica, se realizó un análisis para identificar diferencias por sexo, se encontraron diferencias significativas en el tercer factor, que indaga sobre la inseguridad asociada a los cambios en la colonia, los hombres presentaron una media mayor, esto es, mayor percepción de inseguridad asociada a los cambios en la colonia, por lo que surge una línea de análisis para futuros estudios que empleen la escala.

Escala Sentido de Comunidad en el Barrio

El sentido de comunidad es un constructo complejo, por una parte, por la dificultad que ha representado definir elementos universales en su estructura y por otra, por la dificultad de incluir elementos específicos de la cultura en la que se analiza. Se obtuvo una escala culturalmente relevante, con las propiedades psicométricas adecuadas para la medición del Sentido de comunidad en el barrio. Los resultados de los análisis efectuados como parte del proceso de validación psicométrica fueron los esperados y se obtuvo un índice de confiabilidad satisfactorio. Al interior de la escala se incluyen los tres componentes mínimos planteados por Krause (2001): Pertenencia, Interrelación y Cultura Común. Una especificidad del Sentido de Comunidad en el contexto Ciudad de México es la relevancia de la confianza entre vecinos, tanto en el estudio exploratorio previo al diseño de la escala como en los distintos análisis psicométricos realizados se detectó que era un elemento relevante. La confianza pareciera ser un valor apreciado entre los vecinos de la Ciudad de México, dos de los nueve reactivos de la escala final se centran en la confianza entre vecinos, su poder discriminativo corrobora la importancia detectada de tal aspecto en las entrevistas realizadas, en la propuesta de Krause (2010) no se incluye explícitamente tal cualidad, esto puede deberse a que en el contexto de origen de dicha teoría (Chile) la confianza entre vecinos no representa lo mismo que entre los vecinos de la Ciudad de México, la psicología transcultural busca, entre otras cosas, detectar similitudes y diferencias entre las distintas culturas, en el caso mexicano resulta relevante explorar más las implicaciones de la confianza intervecinal pues, *a priori*, en este estudio se identifica que es un elemento muy importante constituyente del sentido de comunidad. Por otra parte la tranquilidad, identificada como categoría emergente en el estudio exploratorio resultó ser otro elemento importante del sentido de comunidad en el barrio, si bien la carga factorial del reactivo que incluye tal aspecto es la más baja de la estructura factorial total, su aportación es importante y se puede considerar otra especificidad del contexto mexicano, en una ciudad donde la violencia se ha naturalizado a un grado avasallador la tranquilidad del barrio resulta atípica y valorada de forma positiva. Esta escala contribuye de forma parsimoniosa pero

contundente al estudio y comprensión de las comunidades urbanas, puede ser utilizada como un primer instrumento de diagnóstico comunitario, o como una medida de comparación del sentido de comunidad en distintos puntos geográficos de la ciudad. Una bondad de la escala es que es breve, de fácil aplicación y con validez de constructo. Es importante continuar realizando estudios sobre el sentido de comunidad en la Ciudad de México tanto a nivel exploratorio como descriptivo para consolidar un cuerpo teórico relevante al contexto mexicano y que contribuya a problematizar las comunidades urbanas y resolver problemas contemporáneos.

Escala Percepción de Cambios Asociados a la Gentrificación

Se obtuvo una escala culturalmente relevante, con las propiedades psicométricas adecuadas para la medición del Sentido de comunidad en la Colonia. Los resultados de los análisis efectuados como parte del proceso de validación psicométrica fueron los esperados y se obtuvo un índice de confiabilidad satisfactorio. Al interior de los tres factores que componen la escala existe congruencia conceptual y una varianza e índice de confiabilidad adecuados. Al interior de la escala se evalúan los tres componentes mínimos planteados por Krause (2010): Pertenencia, Interrelación y Cultura común. En el factor 1 “cultura común” se agruparon aspectos detectados en el estudio exploratorio realizado para el diseño de la escala, que resultan relevantes en la cultura mexicana y su valoración de una comunidad: la confianza encabeza la lista, la tranquilidad, el agrado y la similitud en cuanto a estilo de vida son los demás. Habrá que continuar con el estudio del constructo para detectar otros posibles aspectos relevantes a dicho factor. La interrelación es abordada en el segundo factor de manera somera, habrá que probar la escala para verificar si se requiere ahondar en esa dimensión mediante otra técnicas o desarrollando una segunda versión del cuestionario. El sentido de comunidad es un constructo complejo, por una parte por la dificultad que ha representado definir elementos universales en su estructura y por otra por la dificultad de incluir elementos específicos de la cultura en la que se analiza. Es importante continuar realizando estudios sobre el sentido de comunidad en la

Ciudad de México tanto a nivel exploratorio como descriptivo para consolidar un cuerpo teórico relevante al contexto mexicano.

FASE II

Estudios 1 y 2

I. Estadística descriptiva

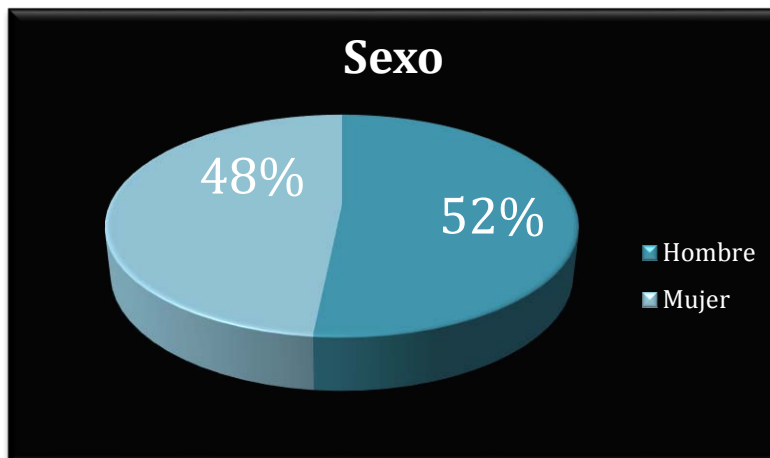
En este primer apartado se presentan los resultados de los análisis descriptivos realizados con los datos sociodemográficos de los participantes del estudio.

1.1 Muestra

La muestra quedó constituida por 290 participantes, de los cuales el 52 % fueron hombres y el 48 % mujeres (ver Figura 21).

Figura 21.

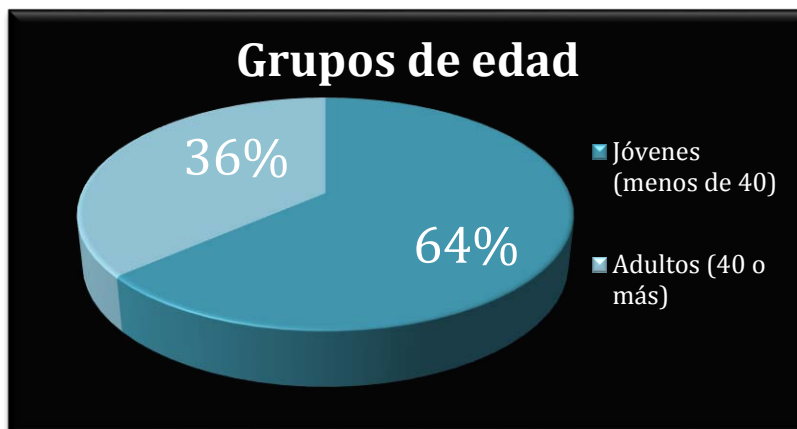
Porcentaje de hombres y mujeres de la muestra



El rango de edad fue de 13 a 89 años, con una Media de $X = 37$ años y una desviación estándar de 16.55. Se definieron dos grupos debido a los perfiles culturales asociados a los procesos de gentrificación: menores de 40 años (64%) y de 40 o más (36%) (ver Figura 22).

Figura 22.

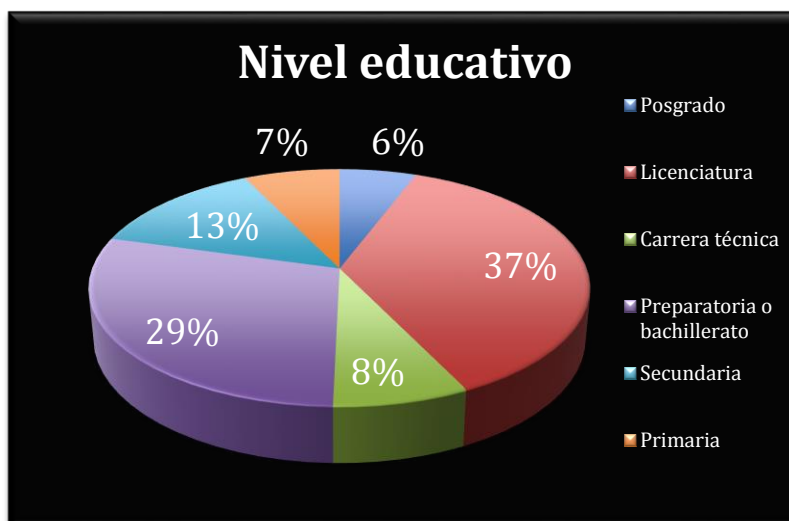
Distribución en porcentaje de los dos grupos de edad



El nivel educativo de los participantes se agrupó en seis categorías: primaria (7%), secundaria (13%), bachillerato o preparatoria (29%), carrera técnica (8%), licenciatura (37%) y posgrado (6%), ver Figura 23.

Figura 23.

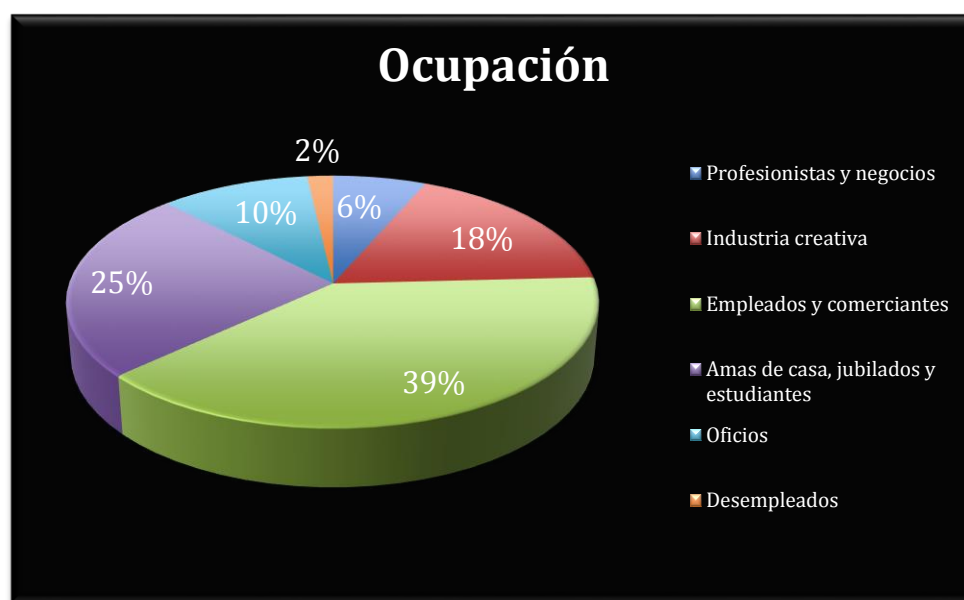
Nivel educativo de los participantes



Al respecto de la ocupación, se definieron seis categorías: profesionistas y negocios (personas dedicadas a dirigir una empresa propia y prestar servicios profesionales) (6%), clase creativa (personas dedicadas al diseño web, diseño gráfico, moda, artes, investigación) (18%), empleados y comerciantes (39%), amas de casa, jubilados y estudiantes (se decidió agrupar las tres categorías dada la condición de dependencia financiera que representan los tres grupos) (25%), oficios (10%) y desempleados (2%), ver Figura 24.

Figura 24.

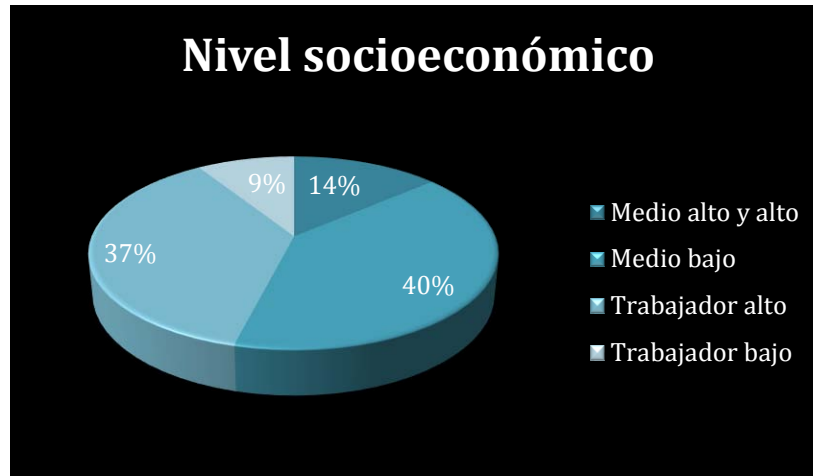
Ocupación de los participantes



A partir de la adaptación realizada por Reyes-Lagunes (1993) del procedimiento para calcular nivel socioeconómico de Havighurst (1965), se definieron cuatro niveles: medio alto y alto (14%), medio bajo (40%), trabajador alto (37%) y trabajador bajo (9%). Para calcular los cuatro niveles se establecieron seis jerarquías de nivel educativo y seis jerarquías de ocupaciones (Figuras 3 y 4 respectivamente), se multiplicó cada nivel ocupacional por dos y cada nivel educativo por tres, con los puntajes obtenidos se definieron tres puntos de corte proporcionales generando cuatro niveles, ver Figura 25.

Figura 25.

Niveles socioeconómicos



Otra variable categórica propuesta en este estudio es la pertenencia a una colonia gentrificada o no gentrificada, a partir del Índice de Transformaciones Socio Espaciales (ITSE) desarrollado por Bournazou (2016) se agrupó a los participantes pertenecientes a colonias de los tres niveles de gentrificación en el grupo “gentrificada” (50%) y a los habitantes de colonias en los tres niveles de declinación o sin cambio en el grupo “no gentrificada” (50%), ver Figuras 26 y 27.

Figura 26.

Pertenencia de los participantes a una colonia gentrificada o no gentrificada

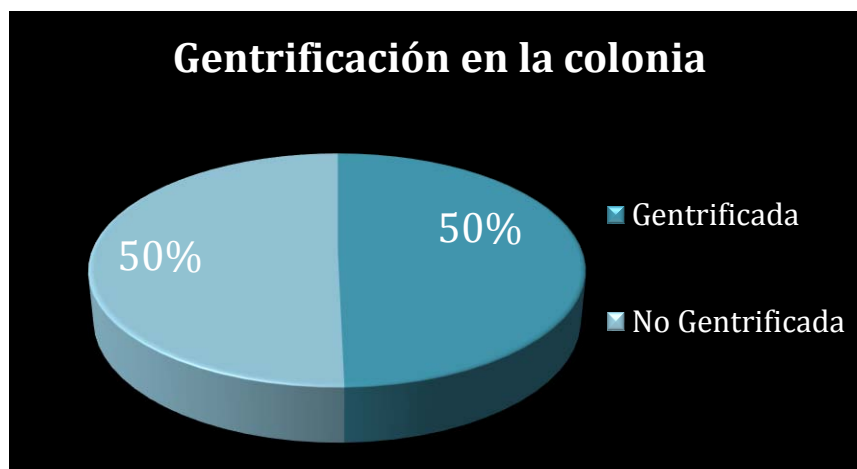
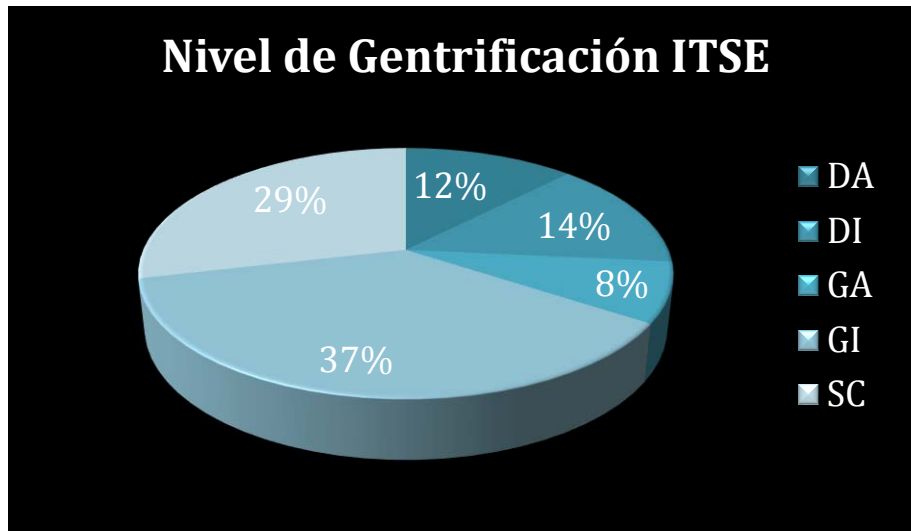


Figura 27.

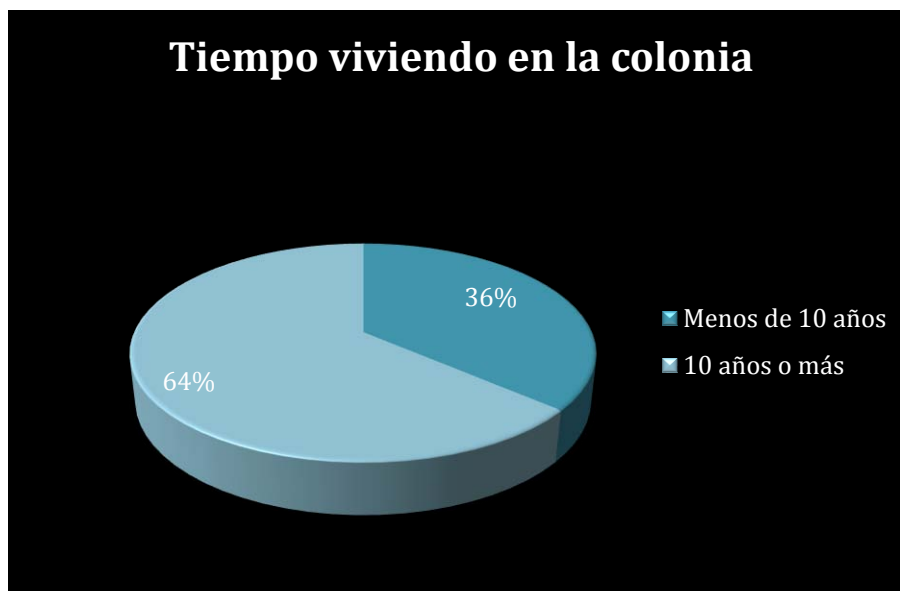
Pertenencia de los participantes a colonias con los distintos niveles de gentrificación



Al respecto del tiempo viviendo en la colonia, se decidió agrupar en una variable a los habitantes que llevan menos de diez años en su colonia (36%) y en otra a los que llevan diez o más años (64%), ver Figura 28.

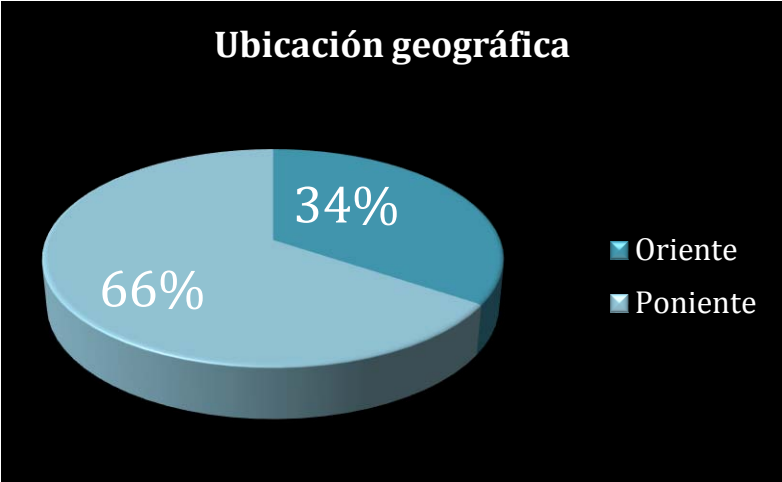
Figura 28.

Tiempo viviendo en la colonia



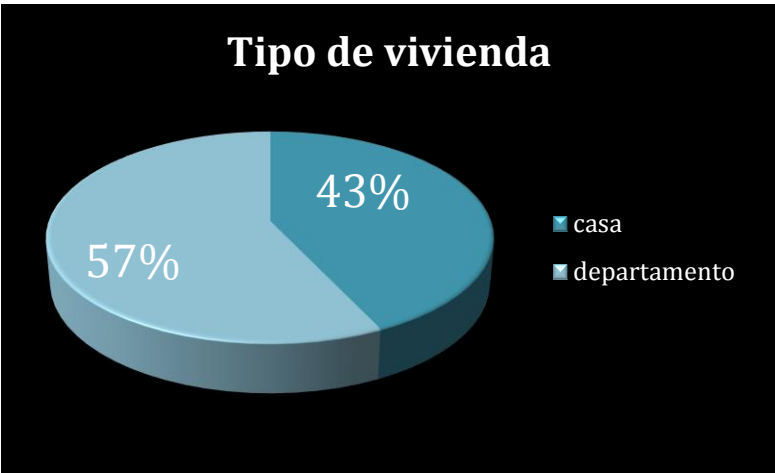
Se creó la variable ubicación geográfica para agrupar a los habitantes del oriente de la ciudad (34%) y del poniente de la ciudad (66%), se consideró como división la Calzada de Tlalpan (ver Figura 29).

Figura 29.
Ubicación geográfica de los participantes



Se solicitó a los participantes reportar el tipo de vivienda que habitan, el 43% de los encuestados vive en una casa y el 57% en un departamento (ver Figura 30)

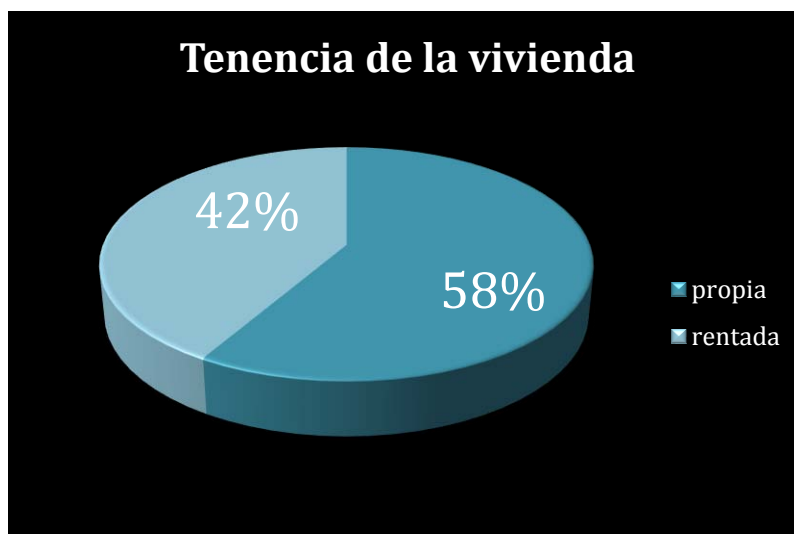
Figura 30.
Tipo de vivienda de los participantes



Dado que en nuestra cultura la consolidación de un patrimonio familiar o personal resulta de suma importancia, además de constituir un factor relevante en la facilitación u obstaculización de los procesos de gentrificación, se solicitó a los participantes reportar si habitan una vivienda propia o rentada. El 58% de los participantes habita una vivienda propia, mientras que el 42% habita una vivienda rentada (ver Figura 31).

Figura 31.

Tenencia de la vivienda de los participantes



1.2. Media y Desviación Estándar de las variables del estudio

La media y la desviación estándar de cada escala y de sus factores se resume en la tabla 10. Se puede observar que los puntajes obtenidos por los participantes del estudio en las escalas y subescalas de Gentrificación y Sentido de comunidad están por encima de la media teórica (2.5), aunque cerca de ella, con sesgos negativos y distribuciones normales. Por otra parte, los puntajes obtenidos por los participantes en la escala y subescalas de Evaluación Afectivo-cognoscitiva están por encima de la media teórica, muy cerca del puntaje mayor (4), con distribuciones normales y sesgos negativos, formando curvas leptocúrticas.

Tabla 10.

Media y desviación estándar de cada escala y subescala

Escala	Subescala	M	DE
Gentrificación		2.78	.63
	Cambios sociales	2.90	.86
	Cambios físicos	2.61	.76
	Cambios culturales	2.81	.79
Sentido de comunidad		2.61	.66
Ev. Afectivo-cognitiva		3.37	.40
	EAC personal	3.41	.54
	EAC social	3.43	.50
	EAC cariño recibido	3.43	.53
	EAC familiar	3.23	.57
Percepción de inseguridad		2.45	.66

El análisis más detallado de las medias y desviaciones estándar de los distintos grupos analizados (geografía, edad y sexo) se presenta en la Tabla 11. En general se puede observar que los puntajes más altos de las escalas se ubican en el poniente de la ciudad y con el grupo de los de 40 o más años de edad; por otra parte los puntajes más bajos en las escalas los presenta el grupo de mujeres del oriente de la ciudad.

Tabla 11.

Comparación de medias y desviaciones estándar totales y por grupos de sexo, edad y perfil de gentrificación y ubicación geográfica

Variable		Mujeres		Hombres		Jóvenes		Viejos		Geografía		Total
		Pte	Ote	Pte	Ote	Pte	Ote	Pte	Ote	Pte	Ote	
		(88)	(43)	(88)	(34)	(108)	(54)	(68)	(21)	(177)	(77)	
Sentido de	M	2.66	2.47	2.74	2.57	2.57	2.39	2.92	2.84	2.70	2.51	2.61
Comunidad	DE	.60	.59	.72	.78	.63	.62	.67	.75	.66	.68	.66
Gentrificación	M	2.90	2.43	2.92	2.75	2.86	2.57	2.99	2.55	2.91	2.57	2.78
	DE	.64	.59	.60	.64	.65	.63	.56	.65	.64	.63	.63
Cambios	M	3.04	2.62	3.04	2.96	2.96	2.84	3.17	2.65	3.03	2.77	2.90
sociales	DE	.85	.90	.76	.99	.82	.92	.77	.98	.81	.95	.86
Cambios	M	2.69	2.26	2.77	2.70	2.69	2.45	2.80	2.39	2.73	2.45	2.61
físicos	DE	.81	.60	.79	.79	.81	.72	.77	.71	.81	.72	.76
Cambios	M	2.96	2.41	2.98	2.63	2.91	2.45	3.06	2.59	2.97	2.50	2.81
culturales	DE	.86	.69	.77	.64	.86	.65	.72	.73	.82	.67	.79
Percepción de	M	2.29	2.54	2.41	2.55	2.23	2.52	2.55	2.67	2.36	2.43	2.45
inseguridad	DE	.68	.62	.70	.52	.64	.53	.72	.60	.69	.66	.66
Ev. Afectivo-	M	3.44	3.22	3.37	3.45	3.35	3.27	3.51	3.44	3.41	3.32	3.37
cognoscitiva	DE	.37	.37	.44	.43	.41	.44	.38	.32	.41	.41	.40
EAC personal	M	3.49	3.27	3.47	3.40	3.41	3.34	3.60	3.29	3.48	3.33	3.41
	DE	.51	.56	.54	.54	.55	.56	.46	.56	.52	.55	.54
EAC social	M	3.46	3.30	3.48	3.44	3.44	3.31	3.53	3.46	3.46	3.36	3.43
	DE	.46	.51	.52	.58	.52	.58	.41	.44	.49	.55	.50
EAC cariño	M	3.50	3.26	3.36	3.65	3.40	3.38	3.50	3.55	3.43	3.35	3.43
	DE	.48	.55	.52	.46	.53	.56	.54	.51	.54	.63	.53
EAC familiar	M	3.23	3.07	3.19	3.37	3.11	3.09	3.38	3.48	3.20	3.30	3.23
	DE	.54	.60	.59	.64	.54	.68	.56	.44	.57	.58	.57

II. Estadística inferencial

En el siguiente apartado se presentan los resultados de los análisis estadísticos realizados: análisis correlacionales de las variables que constituyen el modelo propuesto, pruebas de comparación entre los distintos grupos de participantes que formaron parte del estudio, análisis de regresión y finalmente la comprobación del modelo estadístico mediante ecuaciones estructurales.

2.1 Análisis de correlaciones bivariadas

Se calculó el coeficiente de correlación producto-momento de Pearson, en la tabla 12 se muestran las correlaciones bivariadas de cada variable de estudio con el resto. En general se encontraron correlaciones altas y moderadas entre los factores que constituyen cada constructo y correlaciones bajas entre los distintos constructos estudiados.

Adicionalmente se realizó un análisis de correlaciones bivariadas con la muestra del oriente de la ciudad. Se encontraron correlaciones moderadas positivas entre los cambios asociados a la Gentrificación, el Sentido de comunidad y la Evaluación afectivo-cognoscitiva (ver Tabla 13).

Tabla 12.

Matriz de correlaciones entre las variables del estudio

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
1.Gentrificación	1	.751**	.792**	.825**	.299**	.152*	.121	.100	.124	.128
2.Cambios sociales		1	.452**	.364**	.108	.097	.066	.101	.042	.080
3.Cambios físicos			1	.503**	.264**	.111	.097	.022	.140*	.088
4.Cambios culturales				1	.323**	.146*	.119	.102	.113	.108
5.Sentido de comunidad					1	.275**	.177**	.219**	.136	.281**
6.EAC						1	.732**	.779**	.649**	.812**
7.EAC personal							1	.415*	.346**	.407**
8.EAC social								1	.409**	.523**
9.EAC cariño recibido									1	.470**
10.EAC familia										1

**p<.001, *p<.05

Tabla 13.

Matriz de correlaciones entre las variables del estudio en el ORIENTE de la Ciudad

	G	CF	CS	CC	SC	PI	EE	DF	IS	EAC	SP	SS	SCR	SF
Gentrificación	1	.838**	.846**	.780**	.323**	.218*	.324**	.079	-.080	.338**	.163	.256*	.196	.213*
Cambios Físicos		1	.556**	.541**	.331**	.089	.243*	.072	-.130	.304**	.182	.155	.198	.157
Cambios Soc.			1	.446**	.195	.210	.236*	-.019	-.074	.206	.075	.205*	.046	.138
Cambios Cult.				1	.295**	.214*	.283**	.069	-.025	.352**	.186	.221*	.207*	.248*
Sentido Com.					1	.263*	.401**	.236*	-.012	.403**	.197	.303**	.143	.338**
P. de Inseguridad						1	.772**	.523**	.484**	.065	-.003	.032	-.066	.237*
Emociones y Est.							1	.453**	.424**	.028	-.030	.019	-.031	.105
Diferenciación								1	.230*	.060	-.029	.095	.067	.153
Identidad Social									1	-.113	-.018	-.068	-.197	-.049
Ev. Afectivo										1	.682**	.644**	.615**	.680**
Cognoscitiva											1	.379**	.321**	.351**
S. Personal												1	.410**	.483**
S. Social													1	.310**
S. con el Cariño														1
Recibido														
S. Familiar														1

**p<.001, *p<.05

Se realizó un análisis de correlaciones bivariadas con la muestra del poniente de la ciudad. Se encontraron correlaciones moderadas positivas entre los cambios asociados a la Gentrificación y el Sentido de comunidad (ver Tabla 14).

Tabla 14.

Matriz de correlaciones entre las variables del estudio en el PONIENTE de la Ciudad

	G	CE	CS	CC	SC	PI	EE	DF	IS	EAC	SP	SS	SCR	SF
G	1	.795**	.774**	.767**	.332**	-.033	-.116	-.130	-.011	.071	-.008	.026	.043	.125
CE		1	.459**	.431**	.327**	-.021	-.152*	-.151*	-.109	.078	.008	.000	.061	.135
CS			1	.357**	.111	.026	-.033	-.046	-.013	.059	.006	.070	-.024	.031
CC				1	.320**	-.063	-.083	-.145	-.096	.038	.013	.020	.071	.086
SC					1	-.113	-.117	-.097	.050	.288**	.153	.176*	.209**	.283**
PI						1	.768**	.682**	.661**	.000	.047	-.038	.101	-.012
EE							1	.623**	.560**	.031	.038	.016	.120	.035
DF								1	.483*	-.031	-.008	-.052	.061	-.034
IS									1	.072	.055	.059	.154*	.033
BS										1	.756**	.737**	.716**	.796**
SP											1	.544**	.466**	.598**
SS												1	.531**	.547**
SC													1	.543**
R														
SF														1

**p<.001, *p<.05

2.2 Pruebas de comparación

Se realizaron pruebas de comparación mediante el estadístico t de Student y el Análisis de Varianza Univariado. Puesto que estas pruebas fueron realizadas con las distintas variables sociodemográficas y como criterio de decisión de las variables a incluir en el modelo, se presentan en el Anexo 2, mientras que en este apartado se presenta un análisis discriminante con todas las variables, que permite identificar de forma general y resumida entre qué variables de agrupación existe la mayor discriminación.

2.3. Análisis Discriminante

Con la finalidad de identificar las características que permitieran diferenciar a los participantes del estudio, se realizó un análisis discriminante considerando las variables grupo de edad y ubicación geográfica de la colonia.

Al respecto del grupo de edad, fueron incluidas en la función discriminante el sentido de comunidad, la evaluación afectivo-cognoscitiva y la satisfacción con la familia, variables que diferencian a los jóvenes de los adultos. Al describir los promedios por grupo de edad de las variables en la función, se encontró que el grupo de 40 años de edad o más presenta, al contrastarlo con el de menores de 40 años, mayor sentido de comunidad, mayor satisfacción con la vida y mayor satisfacción con la familia (ver Tabla 15).

Tabla 15.

Variables en la función discriminante que predicen diferencias por grupo de edad

	Jóvenes (menos de 40)		Adultos (40 o más)	
	M	DE	M	DE
Gentrificación	2.76	.65	2.82	.61
Cambios sociales	2.89	.86	2.94	.86
Cambios físicos	2.60	.75	2.61	.78
Cambios culturales	2.77	.81	2.89	.74
Sentido de comunidad*	2.50	.62	2.86	.68
Evaluación afectivo-cognoscitiva*	3.31	.42	3.49	.34
Satisfacción personal	3.37	.55	3.51	.49
Satisfacción social	3.39	.54	3.51	.40
S. Cariño recibido	3.39	.53	3.50	.53
Satisfacción familiar*	3.11	.59	3.46	.45

Nota: Se presentan los promedios por escala para menores de 40 años de edad y para personas con 40 años o más, para describir el comportamiento de las variables que se incluyeron para predecir diferencias por grupo de edad. Valor Eigen = 0.144, Correlación canónica = .354

*Variables incluidas en la función discriminante

Al respecto de la ubicación geográfica de la colonia, fueron incluidas en la función discriminante la gentrificación, los cambios físicos y los cambios culturales, variables que diferencian a los habitantes del oriente de los del poniente de la ciudad. Al describir los promedios por geografía de las variables en la función, se encontró que los habitantes del poniente presentan, al contrastarlos con los del oriente, mayor percepción de gentrificación, de cambios físicos y de cambios culturales (ver Tabla 16).

Tabla 16.

Variables en la función discriminante que predicen diferencias por geografía

	Oriente		Poniente	
	M	DE	M	DE
Gentrificación*	2.55	.62	2.92	.59
Cambios sociales	2.77	.94	3.00	.79
Cambios físicos*	2.42	.72	2.72	.76
Cambios culturales*	2.47	.66	3.01	.79
Sentido de comunidad	2.53	.68	2.67	.64
EAC	3.32	.41	3.40	.41
Satisfacción personal	3.32	.41	3.48	.53
Satisfacción social	3.35	.56	3.47	.48
S. Cariño recibido	3.43	.56	3.43	.53
Satisfacción familiar	3.20	.65	3.23	.53

Nota: Se presentan los promedios por escala para habitantes del oriente y del poniente, para describir el comportamiento de las variables que se incluyeron para predecir diferencias por geografía. Valor Eigen = 0.153, Correlación canónica = .364

*Variables incluidas en la función discriminante

2.4 Análisis de regresión lineal múltiple

Se realizaron distintos análisis de regresión lineal múltiple por pasos sucesivos incluyendo las variables cualitativas con poder discriminativo identificadas a partir de los análisis de comparación. Se definieron como variables predictoras la ubicación geográfica, el grupo de edad, el perfil ocupacional de los participantes. Es importante aclarar que se realizaron múltiples análisis de regresión lineal, no se reportan todos ellos por parsimonia, solo los que muestran hallazgos más relevantes a este estudio, sin embargo cabe señalar que todos tenían la misma configuración: un efecto de la variable gentrificación sobre el bienestar subjetivo mediado o no por el sentido de comunidad, así como un efecto del sentido de

comunidad sobre el bienestar subjetivo. En todos los casos los valores de las regresiones fueron positivos con R's cuadradas moderadas o bajas.

Los resultados de los análisis de regresión realizados (algunos se reportan en el siguiente apartado) se consideraron criterio de decisión de la configuración final del modelo analizado mediante la técnica de ecuaciones estructurales.

2.5 Modelos parciales (con subgrupos específicos de la muestra general)

De forma adicional al modelo general de este estudio, se presentan aquí tres diadas de modelos analizados mediante análisis de regresión lineal múltiple por pasos sucesivos, pues se considera importante sugerir con ellos la realización de estudios más específicos a partir del modelo general. Se identificaron modelos diferentes para la zona geográfica (oriente-poniente), el grupo de edad (jóvenes- viejos) y el perfil ocupacional (creativos-no creativos), cabe señalar que las N's de los grupos son inferiores a lo requerido por lo que estos resultados se consideran una primer descripción de las relaciones de las variables propuestas en el estudio por lo que habrá que continuar estudiando esas relaciones¹¹.

2.5.1. Modelos de regresión grupo etario

En el caso del grupo de menores de 40 años de edad, los resultados del análisis de regresión lineal múltiple por pasos sucesivos muestran un modelo significativo

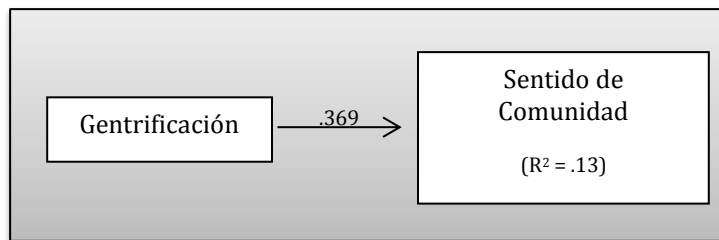
¹¹ Es importante aclarar que tales análisis fueron realizados con muestras inferiores en número a lo recomendado por los estadistas y metodólogos, por lo tanto, se consideran resultados sujetos a comprobaciones posteriores.

($F(1/144) = 22.71, p = .000$) que explica el 13% de la varianza del Bienestar subjetivo, el predictor es la Gentrificación (ver Figura 32).

Figura 32.

Efecto de la Gentrificación en el Bienestar subjetivo, grupo etario: Menores de 40 años de edad.

* $p < .05$

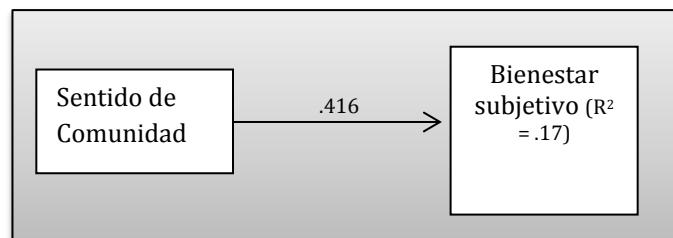


Para el grupo de los de 40 años o más de edad, los resultados muestran un modelo significativo ($F(1/68) = 14.25, p = .000$) que explica el 17% de la varianza del Bienestar subjetivo, el predictor es el Sentido de comunidad (ver Figura 33).

Figura 33.

Efecto del sentido de comunidad en el Bienestar subjetivo, grupo etario: **40 años o más.**

* $p < .05$



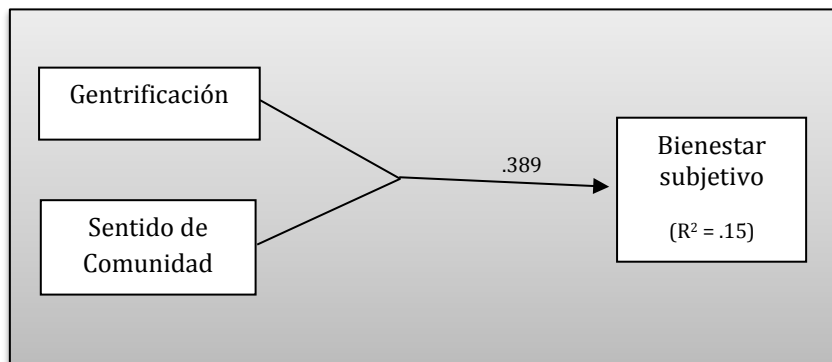
2.5.2. Modelos de regresión Oriente / Poniente

En el caso del oriente de la ciudad, los resultados del análisis de regresión lineal múltiple por pasos sucesivos muestran un modelo significativo ($F(1/69) = 12.29$, $p = .001$) que explica el 15% de la varianza del Bienestar subjetivo, el predictor es la interacción entre la Gentrificación y el Sentido de comunidad (ver Figura 34).

Figura 34.

Efecto de interacción del Sentido de Comunidad con la Gentrificación en el Bienestar Subjetivo, **Oriente** de la Ciudad de México.

* $p < .05$

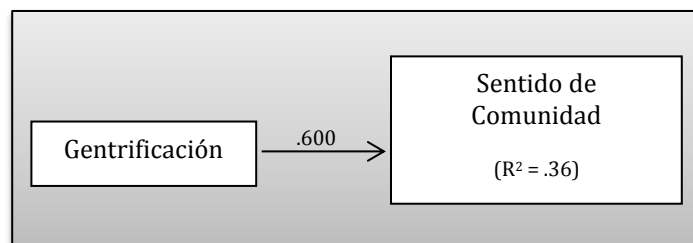


Para los habitantes del poniente de la ciudad, los resultados del análisis de regresión lineal múltiple por pasos sucesivos muestran un modelo significativo ($F(1/42) = 23.61$, $p = .000$) que explica el 36% de la varianza del Bienestar subjetivo, los predictores son la Gentrificación y el Sentido de comunidad (ver Figura 35).

Figura 35.

Efecto de la Gentrificación en el Sentido de comunidad, **Poniente** de la Ciudad de México.

* $p < .05$



Se puede observar que en el caso del oriente, la interacción entre la gentrificación y el sentido de comunidad tienen un efecto en el bienestar subjetivo. En el caso del poniente, la gentrificación tiene un efecto directo en el bienestar subjetivo.

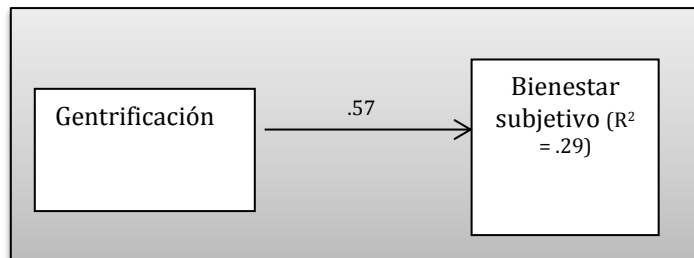
2.5.3. Modelos de regresión perfil ocupacional: Clase creativa / No creativos

En el caso del grupo identificado como clase creativa, por sus ocupaciones, los resultados del análisis de regresión lineal múltiple por pasos sucesivos muestran un modelo significativo que explica el 29% de la varianza del Bienestar subjetivo, el predictor es la percepción de gentrificación (ver Figura 36).

Figura 36.

Relación entre la Gentrificación y el Bienestar subjetivo, grupo: **Clase creativa.**

* $p < .05$

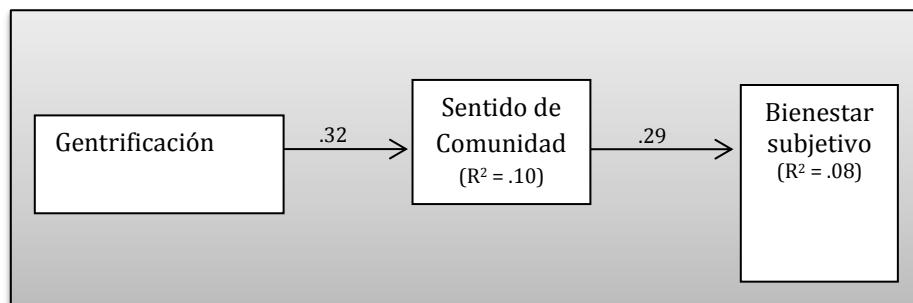


En el caso del grupo identificado como no clase creativa, por sus ocupaciones, los resultados del análisis de regresión lineal múltiple por pasos sucesivos muestran un modelo significativo que explica el 8% de la varianza del Bienestar subjetivo, el predictor es la percepción de gentrificación mediado por el sentido de comunidad (ver Figura 37).

Figura 37.

Rol mediador del Sentido de Comunidad en la relación entre la Gentrificación y el Bienestar subjetivo, grupo: **No creativos**.

*p < .05



2.6 Modelamiento estructural

Se realizó un análisis de ecuaciones estructurales para comprobar el ajuste del modelo con los datos obtenidos, la identificación del modelo se hizo de acuerdo con la teoría y los resultados del análisis de regresión lineal por pasos sucesivos, donde sólo se incluyeron aquellas relaciones que en la regresión eran significativas. El método para las ecuaciones estructurales fue la razón de máxima verosimilitud¹².

Para verificar el ajuste del modelo se utilizaron los índices de bondad de ajuste Chi-cuadrada normada (.790) que se considera correctamente ajustada cuando es

¹² Es importante aclarar que la muestra en este estudio fue inferior en número a lo recomendado por los estadistas y metodólogos, sin embargo, se realizaron análisis previos (descriptivos, pruebas de comparación y correlacionales, análisis discriminante) que fueron dando claridad sobre qué variables presentaban diferencias importantes, de manera que al realizar el modelamiento se tenía antecedentes para tomar decisiones. Los resultados del modelamiento estructural, por lo tanto, se consideran resultados sujetos a comprobaciones posteriores.

inferior a tres, el índice de ajuste comparativo de Bentler CFI (1.000) y el índice de bondad de ajuste LISREL GFI (.985), ambos representan buen ajuste al ser superiores a .90, la raíz cuadrada media residual RMR (.011) y la raíz cuadrada media del error de aproximación RMSEA (.000) que indican un buen ajuste ya que deben ser menores a .08 (ver Tabla 17 y Figura 38).

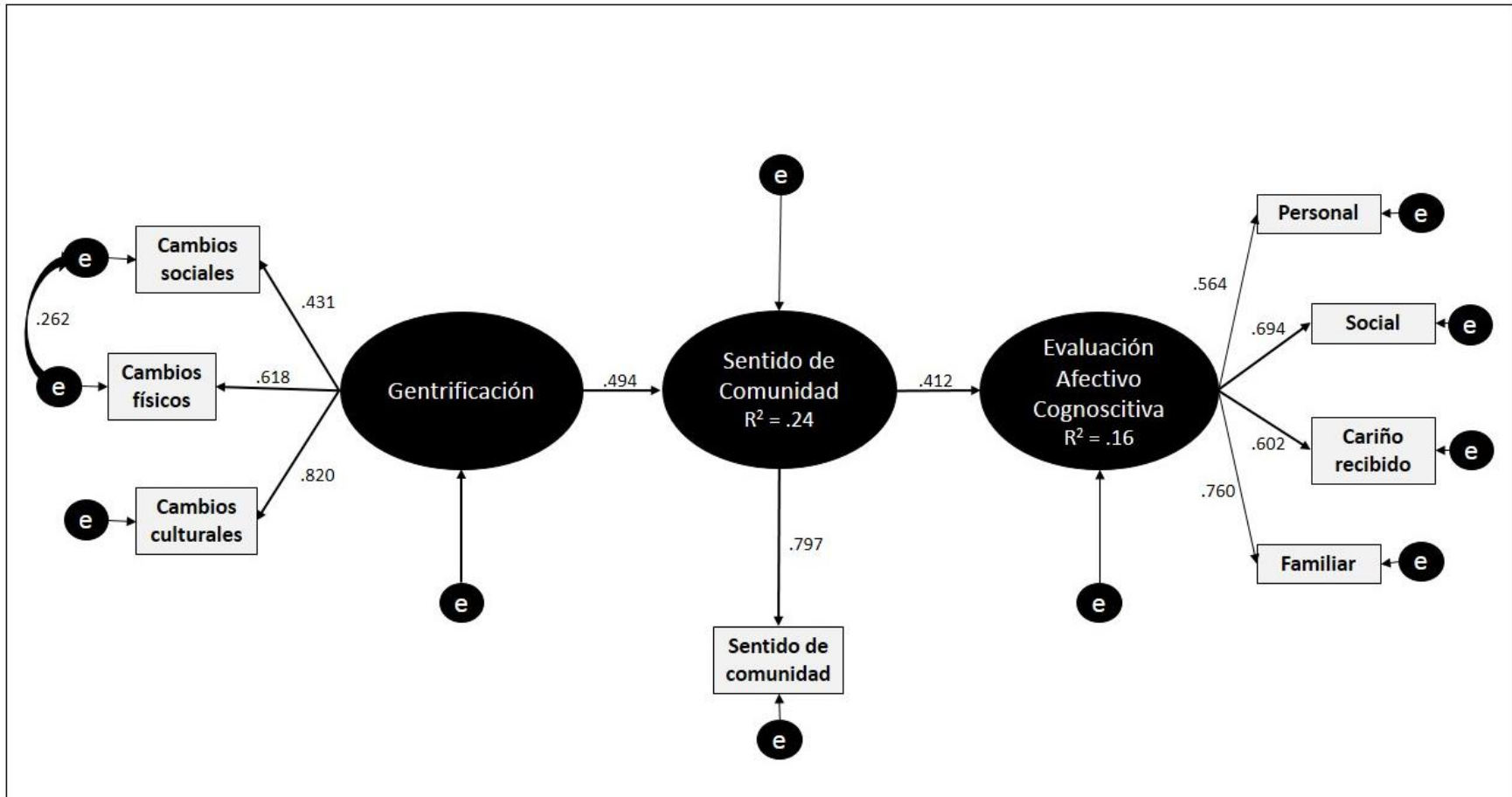
Tabla 17.

Índices de bondad de ajuste para el modelo estructural

X ² Normada	CFI	GFI	RMR	RMSEA
.790, <i>p</i> =.707	1.000	.985	.011	.000

Figura 38.

Modelo de ecuaciones estructurales sobre el efecto de la gentrificación en la evaluación afectivo cognoscitiva mediado por el sentido de comunidad





DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

A continuación se presentan, enlistados, los principales hallazgos de este estudio, seguidos de algunos párrafos en donde se discuten e intenta plantear una explicación y/o recomendación a los mismos.

1. En la centralidad de la Ciudad de México, se observa un fenómeno coincidente con lo que teóricamente se concibe como gentrificación. Se identificó la existencia de una serie de cambios en el barrio, principalmente culturales (gente que lleva a sus mascotas a pasear, apertura de nuevos negocios, proliferación de cafeterías e incremento del uso de la bicicleta) y físicos (renovación de viviendas, mejoras en el aspecto físico del barrio e incremento de automóviles costosos), aunque con cambios sociales menos intensos pero notorios (partida de vecinos, llegada de nuevos vecinos, llegada de gente diferente a la que ya vivía en el barrio). Estos cambios contribuyen, aunque de manera marginal, a generar un sentido de comunidad (pertenencia, interrelación y cultura común) que a su vez, afecta positivamente el bienestar subjetivo de los habitantes (ver Figura 38).

Lees y colaboradores (2008) plantearon la existencia de distintas formas de gentrificación, en el primer apartado de este trabajo se ahondó en los aspectos elementales o comunes de las distintas explicaciones teóricas, encontrando que la sustitución social y el mejoramiento físico son centrales. Aunado a ello, los cambios en las prácticas culturales, uso de los espacios y estilos de vida resultan de particular interés, principalmente, en la llamada gentrificación cultural. Bajo este foco, se puede afirmar que los cambios que se observan en la centralidad de la Ciudad de México tienen más semejanza con la gentrificación cultural que con otras tipologías. Al realizar los cálculos de regresión para comprobar el modelo explicativo que sustenta el primer punto de esta lista, llama la atención que el valor más alto en las regresiones lineales se da entre la variable observable “cambios culturales” y la variable latente “gentrificación” ($r = .820$). A la luz de tales análisis, se puede afirmar que el componente cultural está explicando gran parte del fenómeno de gentrificación. Si bien, los resultados parecen ser claros en términos

estadísticos y por experiencias previas haciendo investigación cualitativa en la centralidad de la ciudad, es importante aclarar que ésta es una primera aproximación empírica y explicativa del fenómeno de la gentrificación en tal demarcación y con la metodología y perspectivas planteadas en este estudio, habrá que continuar con la investigación para tener más certezas.

Por otra parte, se identificó que sí hay partida de gente y llegada de nuevos vecinos, diferentes a los que ya había en la colonia o barrio. Si bien es la dimensión de la gentrificación con valor de correlación más bajo, el valor fue positivo y, si nos remitimos al análisis descriptivo de los datos, se puede identificar una media superior a la media teórica en tal aspecto, es decir, los encuestados reportaron una intensidad de sustitución social en sus barrios de 3 (en una escala de 1 a 4) en el poniente y de 2.77 en el oriente (ver Tabla 16). Por otra parte, cabe aclarar, que por los antecedentes de trabajo exploratorio en las colonias y por la revisión del historial de algunas colonias, se identificó que en la centralidad ocurre un fenómeno de envejecimiento de los barrios. En delegaciones como la Benito Juárez (incluida en el estudio) la población de adultos mayores es alta y probablemente en los casos en que se reporta la partida de vecinos del barrio, algunos pudieron irse por circunstancias propias de la vejez (incluso la muerte), mientras que otros pudieron haberse ido por los propios mecanismos de expulsión social e inmobiliaria de la gentrificación (se detectó en las entrevistas una presión fuerte de las empresas inmobiliarias por hacer vender sus propiedades a los habitantes de las zonas). Un aspecto importante a ser considerado, es que en nuestra cultura hay una fuerte tendencia a la propiedad privada y la generación de patrimonio familiar, en la muestra de este estudio el 58% de los encuestados eran propietarios de sus viviendas, Bournazou (2017) explica que durante varias décadas la política de Estado capitalista ha inculcado la propiedad privada y los mexicanos y comunidades de otros países considerados subdesarrollados hemos aprendido a invertir en la tenencia de la tierra como una estrategia económica, pues con ello se tiene una certeza material que no es volátil en un contexto en que la economía tiende a serlo. Sin embargo, un aspecto que no se exploró en este

estudio y que sería importante considerar en futuras investigaciones es si existe un sentimiento de vulnerabilidad a ser desplazados en ciertos grupos que habitan los barrios en proceso de gentrificación. Bajo esa complejidad en las características del habitar la centralidad de la Ciudad de México, se puede decir que frente a los mecanismos de desplazamiento o expulsión característicos de los procesos de gentrificación, existen condiciones en la Ciudad de México que dificultan o disminuyen la posibilidad de expulsión física como consecuencia de los cambios asociados a la gentrificación, sin embargo el desplazamiento en términos del carácter del barrio es evidente en este estudio.

Si bien, el modelo de ecuaciones estructurales que explica el hallazgo uno tiene valores de regresión moderados, todos ellos son positivos, adicionalmente, de manera previa, se identificaron correlaciones moderadas positivas en los estudios correlacionales. Ello da cuenta de una valoración positiva de los cambios asociados a la gentrificación por parte de los habitantes. En la literatura académica, hay una tendencia a analizar las dinámicas de expulsión y desigualdad asociadas a la gentrificación, en términos generales se concibe como un fenómeno que beneficia a los menos y precariza a los más, académicas como Clerval (2013) la consideran una forma de violencia social, de desposesión de las clases populares, que, como se mencionó en el capítulo uno, contribuye tanto a conservar la construcción patrimonial como a destruir los recursos sociales y simbólicos que representa el barrio popular para sus habitantes. Sin embargo, lo que este estudio reveló, es que el fenómeno, en la centralidad de la Ciudad de México, es percibido de forma positiva. Un problema importante en el estudio de la gentrificación es el hecho de que mientras que el análisis social, económico y político nos puede llevar a concluir que los procesos de gentrificación son procesos de expulsión y desigualdad social, al menos para algunos de los actores involucrados, los datos empíricos obtenidos en las comunidades (específicamente en este estudio) dejan ver que las manifestaciones de la gentrificación pueden ser percibidas como algo positivo, quizás como un sinónimo de desarrollo económico de la comunidad, mientras no resulten amenazantes de forma directa. El aspecto

problemático es la relatividad de la percepción de los efectos de la gentrificación en función a si el análisis es macro o micro, o, en función del actor que valora: habitante de la ciudad Vs estudioso de la ciudad. Adicionalmente, una explicación a tal aspecto la propone Veenhoven (2007) al reportar una asociación entre la modernidad, que incluye indicadores como la urbanización, industrialización e individualización y, la felicidad. Veenhoven reportó que a raíz de sus investigaciones se puede afirmar, que los países más modernos tienen a ciudadanos más felices. La afirmación anterior resulta crucial para dar sentido al modelo planteado en este hallazgo, pues a partir de la correlación reportada por Veenhoven se podría afirmar, que si, desde el punto de vista del habitante de la Ciudad de México, los cambios asociados a la gentrificación son percibidos bajo la lectura de la modernidad, la valoración que se haga de los mismos será positiva y abonará al sentimiento de bienestar o a la felicidad sentida. Más adelante se continuará con esta discusión al presentar los hallazgos parciales, por grupos analizados.

2. En el poniente de la ciudad (centralidad) se identificó que la percepción de cambios asociados a la gentrificación contribuye a un mayor sentido de comunidad en el barrio (ver Figura 35). De manera general se perciben con mayor intensidad los cambios asociados a la gentrificación, se reporta mayor sentido de comunidad y mayor bienestar subjetivo que en el oriente.

En el poniente de la ciudad fue significativamente mayor la percepción de cambios asociados a la gentrificación. Este hallazgo se esperaba, si bien, no había disponibles estudios empíricos previos, similares a éste, que lo indicaran, existen diversos estudios de caso de barrios que están ubicados en la zona poniente. Por otra parte, entre académicos y estudiosos de la gentrificación en la Ciudad de México, existe una tendencia a asociar barrios del poniente con procesos de gentrificación.

En el poniente de la ciudad, la percepción de gentrificación no tiene un efecto en el bienestar subjetivo de los habitantes, pero sí en el sentido de comunidad y explica el 36% del mismo; en los estudios de psicología social y ambiental, dicho porcentaje de varianza explicada es relevante, implica que cerca del 40 % del sentido de comunidad vecinal de las personas en esa zona depende de la percepción de cambios asociados a la gentrificación, por lo tanto la percepción de gentrificación está contribuyendo al sentido de comunidad. Este hallazgo es coincidente con las explicaciones del hallazgo uno, si el componente cultural tiene un peso importante en la gentrificación de la zona y el sentido de comunidad está fuertemente alimentado por la identidad social, se puede afirmar que si el barrio tiene más identidad cultural a partir de las prácticas que se dan en él se fortalece la percepción de identidad social y con el tiempo, se podría posibilitar un mayor sentido de comunidad.

Una autocrítica que se puede hacer a este estudio es la imposibilidad de captar de forma equitativa a los distintos actores involucrados en el proceso. Con la finalidad de tener un poco más de claridad sobre a quiénes se encuestó en el poniente de la ciudad (zona concebida como la más gentrificada, por lo tanto en la que habría más gentrificadores, pues muchos de los gentificados ya se habrían ido), se consideraron criterios para intentar caracterizar a los gentrificadores y a los gentificados. Los gentrificadores bajo los criterios de tener menos tiempo viviendo en el barrio (menos de diez años) y menos de 40 años de edad. Los gentificados bajo los criterios de tener 10 años o más viviendo en el barrio y 40 años o más de edad. De los 177 encuestados en el poniente, 56 fueron definidos con características de gentrificadores y 47 con características de gentificados. Ambos grupos presentaron niveles altos de sentido de comunidad en comparación con otros grupos analizados, Medias de 2.68 y 2.70 respectivamente (ver Tabla 18) y mayores que la media total (2.61). Bajo la lupa de este hallazgo se puede afirmar que la gentrificación, en el poniente de la centralidad de la Ciudad de México contribuye a fortalecer el sentido de comunidad, matizando la frase con los siguientes aspectos: hay un fuerte componente cultural en tal proceso, la partida

de gente está parcialmente explicada por motivos ajenos a la gentrificación, la tenencia de la tierra es muy común entre los habitantes de la ciudad, la cultura de los mexicanos adiciona valores, creencias y cualidades que seguramente juegan un papel importante en el ligaje de tales variables.

3. En el oriente de la ciudad (centralidad), se identificó que, de manera independiente, los cambios asociados a la gentrificación y el sentido de comunidad en el barrio contribuyen a un mayor bienestar subjetivo (ver Figura 34). De manera general, se perciben con menor intensidad los cambios asociados a la gentrificación, se reporta menor sentido de comunidad y menor bienestar subjetivo que en el poniente.

Se encontró que en el oriente de la centralidad de la Ciudad de México, el efecto de interacción entre la gentrificación y el sentido de comunidad explican el 15 % del bienestar subjetivo. Para Veenhoven (2007) la “habitabilidad del entorno” o “habitabilidad social” contribuye a la calidad de vida y depende de aspectos como la riqueza material, la seguridad, la libertad, la igualdad, el clima cultural, el clima social, la presión poblacional y la modernidad. En el caso del oriente de la Ciudad de México, existe un deterioro físico y económico tal que, probablemente, los cambios que impliquen percepción de mejoramiento (riqueza material, modernidad, de manera directa, así como seguridad, libertad y mejora del clima social y cultural, de manera indirecta) son valorados como algo positivo, la interacción con el sentido de comunidad puede implicar una percepción no amenazante de esos cambios sino más bien asociada al desarrollo social y económico. Si bien, los datos muestran diferencias significativas en ambos puntos cardinales al respecto de la percepción de gentrificación (menor en el oriente), los valores son positivos, por lo tanto los cambios se ven tanto en el oriente como en el poniente (ver Tabla 18). Adicionalmente, se identificó que en el oriente de la centralidad de la ciudad, el nivel de percepción de inseguridad es significativamente mayor (ver Tabla 23). El potencial de este hallazgo parece ser una obviedad difícil de cumplir aun: Las condiciones son desiguales en el oriente y

el poniente, los niveles de bienestar son similares, pero en el caso del oriente, el bienestar de los habitantes puede verse mejorado significativamente mejorando las condiciones materiales y fortaleciendo las condiciones sociales.

Al analizar subgrupos en el oriente de la ciudad, se identificó un grupo particularmente vulnerable: las mujeres. En el punto cinco se discute tal hallazgo.

4. El bienestar subjetivo de los habitantes de la centralidad de la Ciudad de México que encajan en el perfil de Clase creativa se ve afectado positivamente por los cambios asociados a la gentrificación en sus barrios (ver Figura 36).

En el primer capítulo de este documento se mencionó una propuesta de Florida (2003 en Lees y colaboradores, 2008) sobre la existencia de una “Clase creativa” conformada por artistas, gays, jóvenes, bohemios, profesores, científicos y personas dedicadas al entretenimiento, que, según el autor, representan un grupo importante para el crecimiento económico en las ciudades contemporáneas. Adicionalmente, explica que son habitantes de las ciudades poseedores, o promotores, de ciertos valores como la tolerancia y la diversidad y, con intereses por prácticas como el ciclismo o el senderismo, que aprecian la arquitectura histórica y están asociados al turismo cultural.

Esta clase creativa, que se podría equiparar a la pequeña burguesía intelectual descrita por Clerval (2013) o al perfil de “gentrificadores marginales propuesto por Rose (en Clerval, 2013), está asociada a los procesos de gentrificación, particularmente en los que la dimensión cultural tiene una fuerza importante (si recordamos el hallazgo uno de este apartado, el caso de la Ciudad de México tiene esa tendencia).

En el estudio realizado, se identificó, al hacer un análisis de regresión lineal múltiple agrupando a los participantes con profesiones coincidentes o relacionadas

con la propuesta de Florida (2003 en Lees y colaboradores, 2008), un efecto positivo de la variable gentrificación sobre el bienestar subjetivo (ver Figura 36). En términos de porcentaje, el hallazgo implica que cerca del 30% del bienestar de los creativos es explicado por la presencia de cambios asociados a la gentrificación percibidos en sus barrios. Lo anterior nos permite afirmar, no sólo que la clase creativa está fuertemente ligada a los procesos de gentrificación (lo cual es coincidente con la teoría), sino que estos, además, contribuyen a su bienestar subjetivo de forma importante.

5. Las mujeres del oriente de la centralidad de la Ciudad de México representan el grupo más vulnerable en términos de bienestar subjetivo. Los jóvenes del oriente las secundan.

Los puntajes más bajos en la escala de bienestar subjetivo y sus subescalas fueron los de las mujeres del oriente de la ciudad. Sin embargo, cabe aclarar que los puntajes fueron altos (de 3.07 a 3.30 en una escala de 1 a 4) pese a ser los más bajos de los distintos grupos analizados descriptivamente, pero menores a la media total (de 3.23 a 3.37). A pesar de ser puntajes altos y considerando que los mexicanos tendemos a reportar altos niveles de bienestar, es importante destacar que en términos de vulnerabilidad este grupo representa el primer lugar (en el marco de este estudio). Este hallazgo resulta consistente con una de las alineaciones de la política pública en México: la igualdad de género. El bienestar engloba los distintos dominios de acción y potencialidades del ser humano, si un grupo presenta los niveles más bajos de tal aspecto, está presentando los niveles más bajos de todos los demás aspectos humanos englobados en él. Como muchos estudios con perspectiva de género lo han apuntado, debe haber una intervención efectiva con las mujeres, particularmente con aquellas en situación de mayor desigualdad económica y social. Otra obviedad aparentemente difícil de lograr.

Se identificó que un segundo grupo vulnerable en términos de bienestar subjetivo y de sentido de comunidad son los menores de 40 años de edad del oriente de la centralidad de la Ciudad de México. Es importante hacer la misma aclaración, a pesar de ser los puntajes más bajos y por debajo de la media, son altos en términos absolutos.

Un aspecto que hay que considerar al hacer estas interpretaciones es que el estudio se enfocó en la centralidad de la Ciudad de México, por lo tanto este trabajo tiene una importante fortaleza y una importante debilidad. Por una parte, muestra que, a pesar de tratarse de la zona que podría considerarse con mejores niveles de vida en la ciudad y, de manera cuestionable, en el país, existen desigualdades claras y observables mediante la estadística y mediante la experiencia reportada por los habitantes. Por otra parte, quedan fuera de este análisis zonas donde vive gente en condiciones extremas, tanto de riqueza como de pobreza, queda fuera la percepción de un grupo numeroso que podría estar dando cuenta de una realidad aún más compleja de lo que se atisba con este estudio y, donde hay mucho por hacer en términos de investigación, intervención comunitaria y política pública.

6. Los hombres y las mujeres de la centralidad de la Ciudad de México perciben en el mismo grado los cambios sociales, culturales y económicos asociados a la gentrificación.

No se encontraron diferencias significativas por sexo en el nivel de gentrificación percibido en la Ciudad de México. El sexo de los habitantes parece no influir en su percepción de los cambios en el barrio asociados a la gentrificación. Para ambos sexos los cambios sociales, culturales y económicos fueron visibles de forma similar.

Existen perspectivas que explican que la gentrificación es un problema de género, en el sentido de que contribuye a pronunciar las desigualdades de género.

En este estudio no se exploró de manera específica tal aspecto, sin embargo, se hicieron hallazgos que contribuyen a la discusión de género. No hay diferencias por sexo, pero como se discutió en el hallazgo anterior, a nivel bienestar (con un efecto derivado de los procesos de gentrificación) sí hay diferencias que apuntan a un grupo con menor bienestar: las mujeres del oriente. Estudios en distintas naciones han mostrado que las mujeres están cada vez más insertas en el mundo laboral formal bajo el siguiente esquema: estudian más, trabajan más y ganan menos. Una posible explicación al por qué en el poniente las mujeres no son vulnerables mientras que en el oriente sí, la ofrece Sassen (2003), quien menciona que, a pesar del incremento de mujeres que participan en labores profesionales de alto nivel en la economía y las relaciones internacionales (este podría ser un perfil común entre las mujeres del poniente) los empleos precarios en las manufacturas y los servicios (principalmente en los países más pobres) generan una fuerza de trabajo con una composición desproporcionadamente femenina (el perfil de las mujeres del oriente posiblemente atendería a esta segunda lógica).

7. Los habitantes de la centralidad de la Ciudad de México con 40 años o más de edad tienen más sentido de comunidad con sus vecinos.

Como era de esperarse, por la experiencia más amplia en sus barrios los habitantes de 40 años o más tuvieron más sentido de comunidad que los de menos de 40. Sin embargo, la experiencia no es la única explicación posible a tal hallazgo, como se mencionó en el capítulo uno, el manejo de internet y redes sociales, además de la posibilidad de movilidad al interior de la ciudad, pueden estar contribuyendo a que los espacios sociales estén menos anclados a un territorio y, que en esos espacios sociales el sentido de comunidad sea más fuerte que en los propios barrios. Por otra parte, en las entrevistas realizadas como parte del estudio exploratorio se identificó que el arraigo es percibido como un efecto del tiempo, por lo tanto, es lógico que quienes llevan más tiempo en sus barrios hayan desarrollado más arraigo, hayan tenido más contacto con sus vecinos (incluso para solucionar problemas vecinales o responsabilidades que adquieren

principalmente quienes ven su vivienda como su hábitat por elección) y hayan construido mayor sentido de pertenencia.

8. Los habitantes de la Ciudad de México son felices a pesar de la inseguridad y la corrupción.

Llama la atención que pese a los altos niveles de delito y percepción generalizada de inseguridad en México, los encuestados en este estudio reportaron altos niveles de satisfacción con la vida y bienestar subjetivo. Como se mencionó en el capítulo uno Veenhoven (2007) afirma que la felicidad es mayor en países que proveen más seguridad a sus habitantes, reportando una fuerte correlación de la misma con la seguridad física, medida por el número de accidentes letales ($r = .59$) y con la seguridad legal, especialmente con la ausencia de corrupción ($r = .60$), esto de manera independiente de la riqueza material. Pareciera ser que el caso de la Ciudad de México es antitético de este hallazgo que uno de los principales investigadores de la felicidad y el bienestar reportó a partir de sus estudios interculturales. Por otra parte, Veenhoven reportó que de diecisiete países analizados en 1990, México resultó en cuarto lugar en nivel de felicidad, por lo tanto podríamos afirmar que, aunque interculturalmente se ha encontrado una correlación entre la felicidad y la seguridad, así como con la ausencia de corrupción, México, en particular la Ciudad de México, es una excepción. ¿Por qué los habitantes de la Ciudad de México reportan altos niveles de satisfacción con la vida y bienestar subjetivo a pesar de la existencia de características contextuales asociadas negativamente con dichas variables? Si consideramos la basta información que se ha generado sobre los valores y características de los mexicanos, podríamos tener algunos atisbos de dónde poner la mirada para explicar estos hallazgos. Un aspecto importante a relacionar con este hallazgo es la deseabilidad social, Dominguez (2012) ha analizado tal fenómeno en población mexicana, ha encontrado que, más que un elemento de distorsión intencionada de las respuestas, representa una necesidad genuina por agradar a los demás, por la aprobación social. Adicionalmente podrían existir otros

mecanismos psicológicos que provoquen un optimismo o valoración positiva frente a circunstancias que no necesariamente lo son.

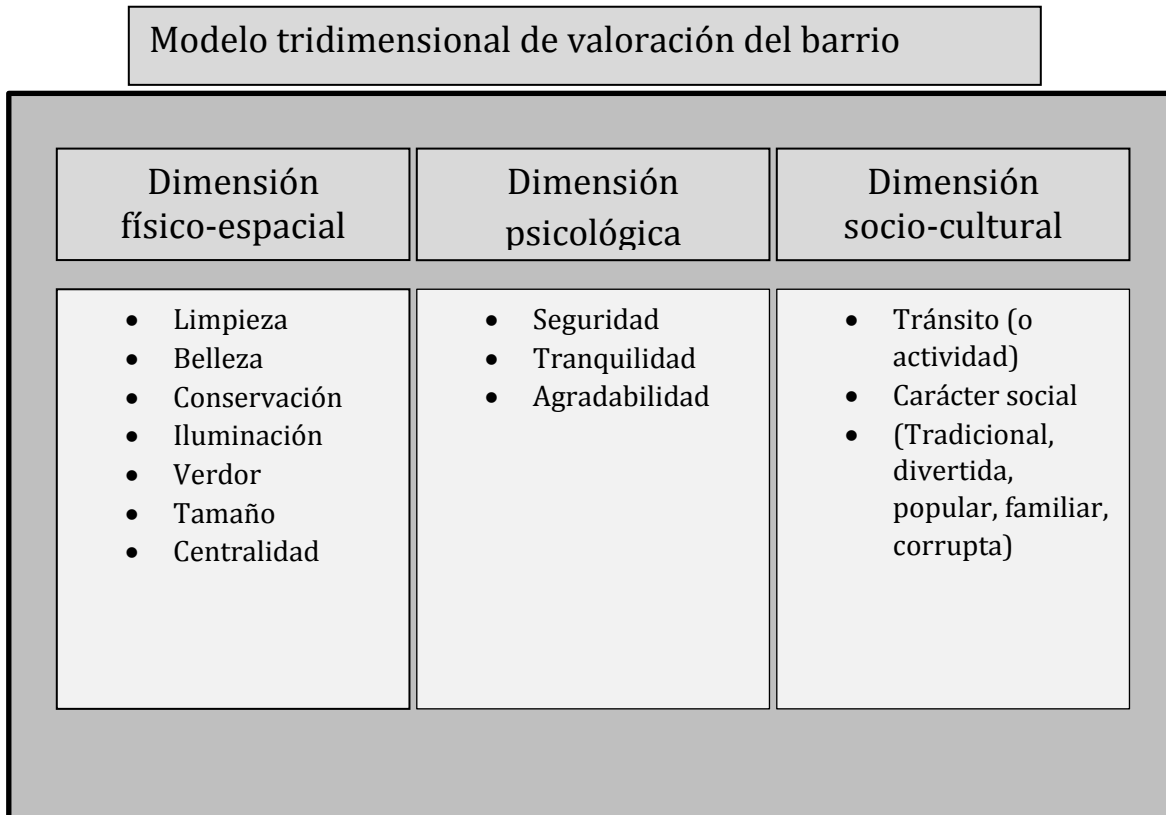
9. La valoración del barrio en habitantes de la Ciudad de México se enfoca en tres dimensiones: físico-espacial (relativa a la limpieza, la belleza y otras características físicas), psicológica (incluyendo la seguridad, la tranquilidad y la agradabilidad) y socio-cultural (relativa al tránsito y el carácter social y cultural).

La valoración del barrio en que se vive da cuenta de características percibidas asociadas a un mayor o menor bienestar. El barrio representa el entorno inmediato al hogar. De manera general, el barrio representa un espacio físico y social importante, aunque varía en cada individuo el grado de importancia asociado al mismo. En el estudio exploratorio mediante la TRSNM se obtuvo un TR de 263 definidoras, el repertorio lingüístico para valorar el barrio es más extenso que para valorar el transporte público o la ciudad misma (ver Tabla 1 y Figura 8). Al ser un entorno más cercano al individuo en términos de percepción es congruente que haya un repertorio mayor de adjetivos para valorarlo, que podría denotar un mayor conocimiento del mismo. Si bien, la valoración del barrio no tuvo una tendencia negativa o positiva sí tuvo una tendencia más valorativa que descriptiva, las principales definidoras fueron seguro e inseguro, esto se podría interpretar de la siguiente forma: el aspecto más importante que los habitantes de la ciudad de México valoran en sus barrios es la seguridad, seguido de la tranquilidad y la limpieza.

Al analizar las definidoras dadas por los encuestados al respecto del barrio, se identificó que se agrupan en tres dimensiones, se presentan en la Figura 39.

Figura 39.

Modelo tridimensional de valoración del barrio



10. Al valorar el lugar donde se vive se tiende a una valoración positiva, a diferencia de la tendencia en la valoración de la ciudad o la calle. Esto es coincidente, por un lado, con las teorías del bienestar subjetivo, se puede esquematizar con el modelo ecológico de Bronfenbrenner y, podría estar influido por la deseabilidad social.

De manera general se identificó, mediante la TRSNM, una tendencia a valorar más favorablemente el lugar donde se vive y el barrio, que la ciudad y la calle. Tal aspecto es consistente con las perspectivas que abordan el bienestar subjetivo, podría ser producto de una asociación de lo externo con lo negativo, habría que explorar qué tanto influye el locus de control externo en valorar negativamente lo

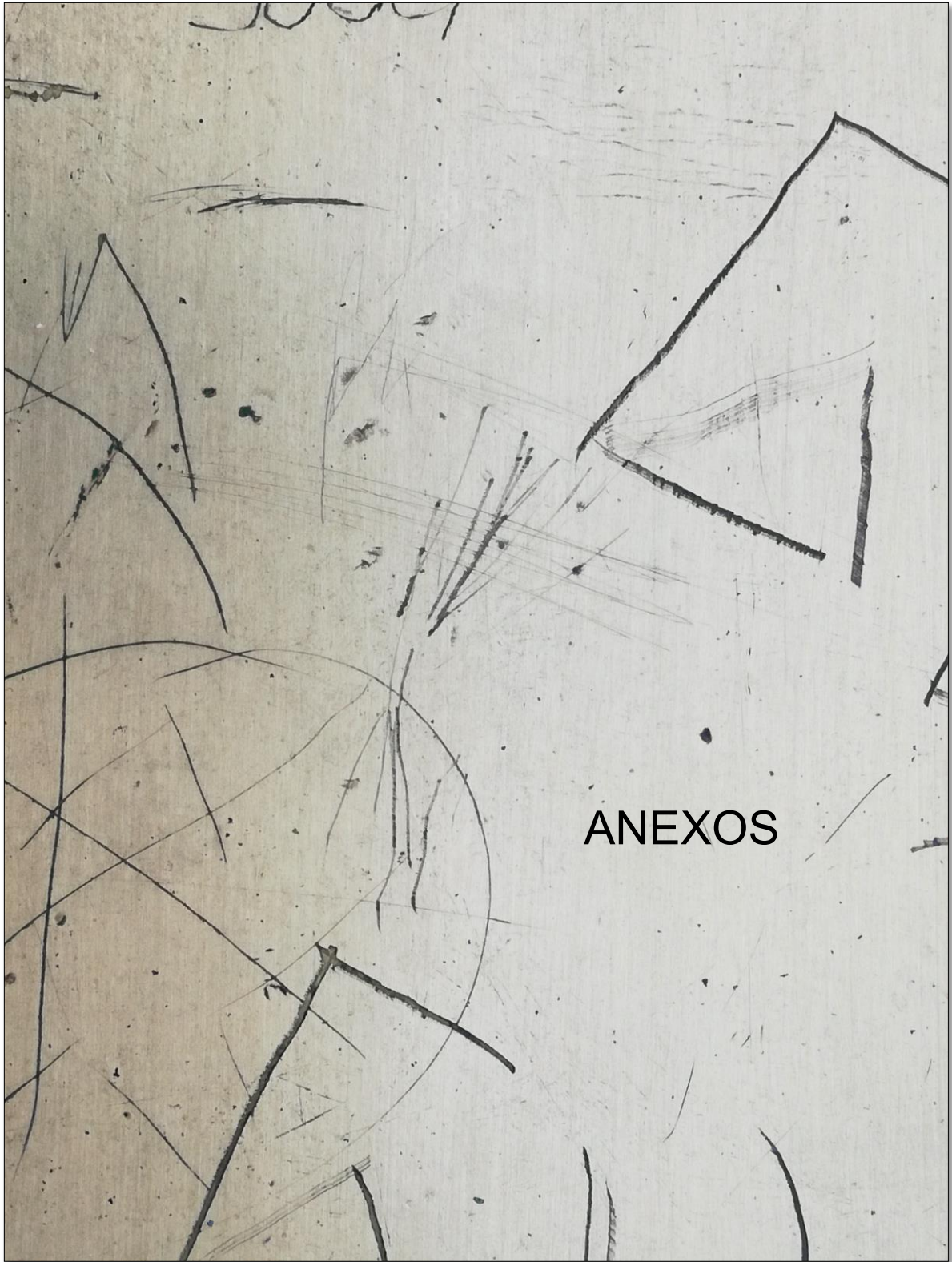
más distante, así mismo habría que explorar la existencia de mecanismos que llevan al prejuicio y los estereotipos vs. la valoración que se hace de un sitio a raíz de conocerlo y habitarlo.

Por otra parte, aunque la valoración sea más negativa mientras más distancia se perciba o más abstracto resulte ese espacio, es importante resaltar que los distintos espacios analizados están interrelacionados o pueden considerarse coincidentes con los sistemas planteados por Bronfenbrenner (1974, 1976, 1977, 1979 en Bronfenbrenner, 1994): Microsistemas, Mesosistemas, Exosistemas, Macrosistemas y Cronosistemas. Si se analizan los estímulos y las características de la valoración que se hizo de cada uno (ver Tabla 1) se podría sobreponer el Modelo ecológico de Bronfenbrenner de manera que se mimetizarían y resultarían coincidentes.

11. El transporte público es valorado de forma negativa por los habitantes de la Ciudad de México. Aunque no se consideró este elemento en el modelo explicativo del bienestar subjetivo planteado en este estudio, puede ser que tenga un efecto importante en el mismo.

Aunque no era focal la evaluación del transporte público, en el estudio exploratorio de esta investigación, se exploró la percepción del mismo mediante la TRSNM (ver Figura 6). Rérat y Lees (2010) defienden la importancia del capital espacial en la vida de los habitantes urbanos, constituido por dos factores: la conectividad y la proximidad. El transporte público representa la conectividad provista por el Estado, por lo tanto, es un bien común, difícil de mantener y con un efecto importante en la cotidianidad de los habitantes, en la Ciudad de México se ha identificado como problema social el que sus habitantes inviertan tiempos extensos en desplazarse para realizar sus actividades cotidianas. Al respecto del tema, en el estudio exploratorio mediante la TRSNM se identificó una percepción negativa, de las 19 definidoras del NR, 14 tuvieron una carga negativa, el ICG fue del 70%, por lo que se puede afirmar que hombres y mujeres perciben de forma

semejante el transporte público. Si bien en el modelo general para explicar el bienestar del habitante urbano, no se incluyó la movilidad o el transporte como variable predictora, los resultados del estudio exploratorio dan una pista de un elemento que puede estar relacionado con los procesos de gentrificación, de percepción de inseguridad y tener un efecto mediador en el bienestar subjetivo, sobre todo en ciudades extensas y superpobladas, como lo es la Ciudad de México.



Anexo 1. Tabla 18.

Comparación de medias y desviaciones estándar totales y por grupos de sexo, edad y perfil de gentrificación y ubicación geográfica

Variable		Mujeres		Hombres		Jóvenes		Viejos		Gdors		Gados		Geografía		Total
		Pte (88)	Ote (43)	Pte (88)	Ote (34)	Pte (108)	Ote (54)	Pte (68)	Ote (21)	Pte (56)	Ote (2)	Pte (47)	Ote (15)	Pte (177)	Ote (77)	
Sentido de	M	2.66	2.47	2.74	2.57	2.57	2.39	2.92	2.84	2.68	2.33	2.70	2.40	2.74	2.51	2.61
Comunidad	DE	.60	.59	.72	.78	.63	.62	.67	.75	.62	.15	.66	.79	.74	.68	.66
Gentrificación	M	2.90	2.43	2.92	2.75	2.86	2.57	2.99	2.55	2.98	2.30	2.94	2.99	3.14	2.57	2.78
	DE	.64	.59	.60	.64	.65	.63	.56	.65	.65	.14	.64	.46	.46	.63	.63
Cambios sociales	M	3.04	2.62	3.04	2.96	2.96	2.84	3.17	2.65	2.92	3.50	3.03	3.24	3.30	2.77	2.90
	DE	.85	.90	.76	.99	.82	.92	.77	.98	.79	.70	.81	.71	.60	.95	.86
Cambios físicos	M	2.69	2.26	2.77	2.70	2.69	2.45	2.80	2.39	2.74	1.66	2.73	2.75	2.89	2.45	2.61
	DE	.81	.60	.79	.79	.81	.72	.77	.71	.80	.47	.81	.44	.74	.72	.76
Cambios culturales	M	2.96	2.41	2.98	2.63	2.91	2.45	3.06	2.59	3.19	1.87	2.97	2.98	3.19	2.50	2.81
	DE	.86	.69	.77	.64	.86	.65	.72	.73	.81	.17	.82	.53	.73	.67	.79
Ev. Afectivo-cognoscitiva	M	3.44	3.22	3.37	3.45	3.35	3.27	3.51	3.44	3.36	2.90	3.41	3.32	3.46	3.32	3.37
	DE	.37	.37	.44	.43	.41	.44	.38	.32	.42	.23	.41	.54	.46	.41	.40
EAC personal	M	3.49	3.27	3.47	3.40	3.41	3.34	3.60	3.29	3.45	2.37	3.48	3.36	3.50	3.33	3.41
	DE	.51	.56	.54	.54	.55	.56	.46	.56	.56	1.23	.52	.58	.53	.55	.54
EAC social	M	3.46	3.30	3.48	3.44	3.44	3.31	3.53	3.46	3.40	3.50	3.46	3.28	3.56	3.35	3.43
	DE	.46	.51	.52	.58	.52	.58	.41	.44	.51	.70	.49	.66	.47	.55	.50
EAC cariño	M	3.50	3.26	3.36	3.65	3.40	3.38	3.50	3.55	3.45	2.66	3.43	3.35	3.46	3.43	3.43
	DE	.48	.55	.52	.46	.53	.56	.54	.51	.54	.94	.54	.63	.60	.54	.53
EAC familiar	M	3.23	3.07	3.19	3.37	3.11	3.09	3.38	3.48	3.20	3.00	3.20	3.30	3.33	3.20	3.23
	DE	.54	.60	.59	.64	.54	.68	.56	.44	.57	.35	.57	.58	.62	.63	.57
P. de Inseguridad	M	2.29	2.54	2.41	2.55	2.23	2.52	2.55	2.67	s/d	s/d	s/d	s/d	2.36	2.43	2.45
	DE	.68	.62	.70	.52	.64	.53	.72	.60	s/d	s/d	s/d	s/d	.69	.66	.66

Anexo 2. Pruebas de comparación: t de Student

Se realizó una prueba t de Student para analizar diferencias de cada variable de estudio por sexo, grupo de edad, tiempo viviendo en la colonia, nivel socioeconómico, ubicación geográfica de la colonia y gentrificación en la colonia. El tamaño del efecto se determinó mediante la prueba d de Cohen, para su interpretación se consideró lo sugerido por el creador de dicha prueba (1988 en Clark-Carter, 2004): efecto pequeño $d=0.2$, efecto medio $d=0.5$ y efecto grande $d=.08$.

Diferencias por sexo

Se encontraron diferencias significativas por sexo en la escala "Evaluación afectivo cognitiva" ($t = -2.14$, $gl = 252$, $p = .033$), así como en su subescala Cariño recibido ($t = -3.15$, $gl = 271$, $p = .002$), en ambos casos las mujeres presentaron una media mayor. También se encontraron diferencias significativas en la escala Bienestar subjetivo ($t = -2.34$, $gl = 241$, $p = .020$), la Media fue mayor en el grupo de las mujeres. En todos los casos el tamaño del efecto fue pequeño (ver Tabla 19).

Tabla 19.
Diferencias en hombres y mujeres en todas las variables

	Hombres		Mujeres		<i>t</i>	<i>gl</i>	<i>p</i>	<i>d</i> de Cohen
	M	DE	M	DE				
Sentido de comunidad	2.45	.59	2.49	.59	-0.41	251	.681	-0.06
Cultura común	2.50	.70	2.57	.73	-0.79	258	.429	-0.09
Pertenencia e interrelación	2.77	.80	2.75	.75	0.25	271	.797	0.02
Diferenciación	1.85	.70	2.01	.72	-1.73	268	.085	-0.22
Gentrificación	2.72	.62	2.77	.64	-0.71	254	.478	-0.07
Cambios sociales	2.85	.80	2.88	.88	-0.34	262	.733	-0.03
Cambios culturales	2.79	.78	2.85	.82	-0.59	267	.550	-0.07
Cambios económicos	2.56	.72	2.62	.78	-0.60	267	.544	-0.07
Percepción de inseguridad	2.46	.45	2.40	.48	0.93	243	.352	0.12
Emociones y estrés	2.45	.83	2.40	.88	0.43	260	.666	0.05
Deterioro físico	2.53	.76	2.46	.79	0.76	268	.446	0.09
Inseguridad social	2.41	.75	2.37	.79	0.45	261	.651	0.05
Ev. afectivo-cognitiva	3.11	.42	3.22	.38	-2.14	252	.033*	-0.27
Desarrollo personal	3.36	.53	3.46	.46	-1.75	266	.080	-0.20
Relaciones sociales	3.40	.49	3.45	.46	-0.81	266	.417	-0.10
Cariño recibido	3.35	.56	3.55	.48	-3.15	271	.002*	-0.38
México	2.24	.76	2.23	.73	0.10	264	.913	0.01
Clima familiar	3.12	.57	3.24	.56	-1.75	265	.080	-0.21
Afecto positivo	3.15	.59	3.26	.51	-1.65	259	.100	-0.19
Afecto negativo	2.50	.68	2.46	.73	0.52	261	.601	0.05
BS total	3.09	.42	3.20	.35	-2.34	241	.020*	-0.28
Satisfacción c/vida (10 pts)	8.18	1.28	8.42	1.09	-1.64	271	.101	-0.20

***p*<.001, **p*<.05

De acuerdo con los resultados de la prueba *t* de Student, se puede afirmar que las mujeres, en la centralidad de la Ciudad de México, reportan mayor satisfacción global con la vida, mayor satisfacción con el cariño recibido de los demás y una percepción mayor que la de los hombres en el bienestar subjetivo, sin embargo, el tamaño del efecto en todas esas diferencias es pequeño.

Diferencias por grupo de edad

Al respecto de los grupos de edad (menos de cuarenta y 40 o más) se encontraron diferencias significativas en la escala Sentido de comunidad ($t = -4.59$, $gl = 249$, $p = .000$) y en dos de sus subescalas: Cultura común ($t = -4.28$, $gl = 256$, $p = .000$) y Pertenencia e interrelación ($t = -5.29$, $gl = 269$, $p = .000$), en los tres casos las Medias fueron más altas en el grupo de los adultos y el tamaño del efecto fue mediano. También se encontraron diferencias significativas en la escala Percepción de inseguridad ($t = -2.78$, $gl = 249$, $p = .006$) y en sus subescalas Emociones y estrés ($t = -3.11$, $gl = 258$, $p = .002$) y Deterioro físico ($t = -2.35$, $gl = 171$, $p = .019$), en los tres casos las Medias fueron mayores en el grupo de los adultos y el tamaño del efecto fue pequeño. De la misma forma se encontraron diferencias significativas por grupo de edad en la escala Evaluación afectivo cognoscitiva ($t = -2.43$, $gl = 250$, $p = .016$) y en su subescala Clima familiar ($t = -3.48$, $gl = 263$, $p = .001$) en ambos casos las Medias fueron mayores para el grupo de los adultos y el tamaño del efecto fue pequeño. Finalmente, se encontraron diferencias significativas en la escala Satisfacción con la Vida ($t = -3.24$, $gl = 269$, $p = .001$), la Media fue mayor en el grupo de los adultos y el tamaño del efecto pequeño (ver Tabla 20).

Tabla 20.

Diferencias por grupo de edad de todas las variables

	Jóvenes		Adultos		<i>t</i>	<i>gl</i>	<i>p</i>	<i>d</i> de Cohen
	M	DE	M	DE				
Sentido de comunidad	2.36	.56	2.71	.59	-4.59	249	.000**	-0.60
Cultura común	2.40	.67	2.79	.74	-4.28	256	.000**	-0.55
Pertenencia e interrelación	2.58	.74	3.08	.73	-5.29	269	.000**	-0.68
Diferenciación	1.92	.69	1.96	.75	-0.39	266	.691	-0.05
Gentrificación	2.71	.65	2.82	.60	-1.37	252	.171	-0.17
Cambios sociales	2.80	.84	3.00	.82	-1.88	260	.061	-0.24
Cambios culturales	2.75	.83	2.92	.74	-1.63	265	.103	-0.21
Cambios económicos	2.57	.75	2.62	.76	-0.51	265	.609	-0.06
Percepción de inseguridad	2.39	.46	2.54	.44	-2.27	241	.024*	-0.33
Emociones y estrés	2.31	.80	2.65	.89	-3.11	258	.002*	-0.40
Deterioro físico	2.41	.72	2.65	.83	-2.35	171	.019	-0.30
Inseguridad social	2.34	.73	2.49	.83	-1.46	259	.144	-0.19
Ev. afectivo-cognoscitiva	3.12	.41	3.25	.38	-2.43	250	.016*	-0.32
Desarrollo personal	3.37	.52	3.48	.46	-1.66	264	.098	-0.22
Relaciones sociales	3.39	.51	3.47	.41	-1.24	264	.213	-0.17
Cariño recibido	3.40	.53	3.52	.53	-1.68	269	.093	-0.22
México	2.19	.71	2.28	.78	-1.00	262	.318	-0.12
Clima familiar	3.09	.58	3.34	.52	-3.48	263	.001**	-0.45
Afecto positivo	3.23	.51	3.16	.62	0.89	152	.371	0.12
Afecto negativo	2.52	.66	2.43	.78	1.02	259	.307	0.12
BS total	3.11	.40	3.20	.38	-1.71	239	.088	-0.23
Satisfacción c/vida (10 pts)	8.12	1.27	8.60	1.00	-3.24	269	.001**	-0.41

** $p < .001$, * $p < .05$

Los datos muestran que hay diferencias importantes por grupo etario, las personas de más de cuarenta años presentan mayor sentido de comunidad, cultura común y pertenencia e interrelación con la gente de sus colonias, el tamaño del efecto es medio. Por otra parte, aunque con un tamaño de efecto pequeño, los mayores de cuarenta años de edad presentan mayor nivel de percepción de inseguridad, de emociones y estrés asociados a la misma y de percepción de deterioro físico. En el caso de la evaluación afectivo-cognoscitiva, la satisfacción con el clima familiar y la satisfacción con la vida en general, también el grupo de mayores de cuarenta años presentan niveles mayores, aunque con un tamaño del efecto pequeño.

Diferencias por temporalidad en el barrio

Se analizaron diferencias por tiempo viviendo en la colonia, se comparó el grupo de habitantes con 10 años o más con el que que lleva menos de diez años. Se encontraron diferencias significativas en la escala percepción de inseguridad ($t = -2.74$, $gl = 237$, $p = .007$), en donde la Media fue mayor para los que llevan diez años o más viviendo en su colonia. Por otra parte, se encontraron diferencias significativas en las subescalas Emociones y estrés ($t = -3.44$, $gl = 254$, $p = .001$) e Inseguridad social ($t = -2.94$, $gl = 255$, $p = .003$), en ambos casos la Media fue mayor para el grupo de habitantes con diez años o más en su colonia. En la escala Evaluación afectivo-cognoscitiva hubo diferencias significativas ($t = -2.02$, $gl = 246$, $p = .044$), de la misma manera en su subescala Satisfacción con México ($t = -3.42$, $gl = 258$, $p = .001$), en ambos casos la Media fue mayor para los habitantes con diez años o más en su colonia. El tamaño del efecto en todas las comparaciones fue pequeño (ver Tabla 21).

Tabla 21.
Diferencias por temporalidad en el barrio

	Menos de 10 años		10 años o más		<i>t</i>	<i>gl</i>	<i>p</i>	<i>d</i> de Cohen
	M	DE	M	DE				
Sentido de comunidad	2.44	.53	2.47	.62	-0.40	244	.687	-0.05
Cultura común	2.50	.62	2.52	.75	-0.27	218	.784	-0.02
Pertenencia e interrelación	2.64	.75	2.81	.79	-1.64	264	.100	-0.22
Diferenciación	1.96	.73	1.90	.71	0.59	261	.554	0.08
Gentrificación	2.78	.63	2.71	.64	0.82	249	.410	0.11
Cambios sociales	2.79	.79	2.89	.87	-.86	256	.386	-0.12
Cambios culturales	2.89	.88	2.77	.75	1.07	169	.286	0.14
Cambios económicos	2.66	.78	2.53	.74	1.29	261	.198	0.17
Percepción de inseguridad	2.33	.48	2.50	.44	-2.74	237	.007*	-0.36
Emociones y estrés	2.19	.83	2.56	.82	-3.44	254	.001**	-0.44
Deterioro físico	2.39	.82	2.56	.74	-1.71	262	.087	-0.21
Inseguridad social	2.20	.69	2.48	.78	-2.94	255	.003*	-0.38
Ev. afectivo-cognoscitiva	3.09	.42	3.20	.39	-2.02	246	.044*	-0.27
Desarrollo personal	3.38	.55	3.43	.47	-0.71	260	.475	-0.09
Relaciones sociales	3.36	.51	3.46	.45	-1.60	260	.109	-0.20
Cariño recibido	3.41	.55	3.46	.52	-0.76	265	.443	-0.09
México	2.02	.69	2.35	.75	-3.42	258	.001**	-0.45
Clima familiar	3.11	.57	3.22	.56	-1.50	259	.135	-0.19
Afecto positivo	3.19	.51	3.20	.58	-0.14	253	.882	-0.01
Afecto negativo	2.53	.60	2.46	.77	0.86	235	.389	0.10
BS total	3.08	.40	3.17	.39	-1.75	235	.081	-0.22
Satisfacción c/vida (10 pts)	8.13	1.37	8.37	1.10	-1.51	264	.131	-0.19

**p<.001, *p<.05

Los resultados obtenidos mediante las pruebas de comparación muestran que los habitantes que llevan diez o más años viviendo en su colonia presentan niveles más altos de percepción de inseguridad, de emociones y estrés asociados a la misma y perciben de forma más amenazante la llegada de nueva gente al barrio. Por otra parte el grupo mencionado presenta mayores niveles de satisfacción con la vida y con México. Cabe destacar que el tamaño del efecto en todas las comparaciones realizadas fue pequeño.

Diferencias por tipo de barrio (G y NG)

Se analizaron diferencias por tipo de colonia (gentrificada y no gentrificada) según el ITSE. Se encontraron diferencias significativas en la escala Percepción de gentrificación ($t = 4.19$, $gl = 259$, $p = .000$), y sus tres subescalas Cambios sociales ($t = 2.18$, $gl = 262$, $p = .030$), Cambios culturales ($t = 5.40$, $gl = 272$, $p = .000$), y Cambios económicos ($t = 2.59$, $gl = 272$, $p = .010$), en los cuatro casos las medias fueron más altas para los habitantes de barrios gentrificados según el ITSE, sin embargo, el tamaño del efecto fue distinto, se encontró un efecto pequeño en las escalas Cambios sociales y Cambios económicos y un efecto mediano en las escalas Gentrificación y Cambios culturales. Por otra parte, se encontraron diferencias en la escala Percepción de inseguridad ($t = -2.00$, $gl = 248$, $p = .046$) y en su subescala Deterioro físico ($t = -2.77$, $gl = 274$, $p = .006$), en ambos casos las Medias fueron más altas para los habitantes de colonias gentrificadas y el tamaño del efecto fue pequeño (ver Tabla 22.)

Tabla 22.

Diferencias por tipo de barrio (Gentrificado y No Gentrificado) según el ITSE

	G		NG		<i>t</i>	<i>gl</i>	<i>p</i>	<i>d</i> de Cohen
	M	DE	M	DE				
Sentido de comunidad	2.48	.60	2.47	.58	.051	252	.959	0.01
Cultura común	2.52	.74	2.55	.68	-0.40	261	.689	-0.04
Pertenencia e interrelación	2.78	.76	2.74	.79	0.45	275	.646	0.05
Diferenciación	1.96	.72	1.90	.71	0.74	272	.455	0.08
Gentrificación	2.91	.61	2.58	.63	4.19	259	.000**	0.53
Cambios sociales	2.97	.77	2.75	.90	2.18	267	.030*	0.26
Cambios culturales	3.08	.80	2.57	.72	5.40	272	.000**	0.67
Cambios económicos	2.70	.73	2.47	.77	2.59	272	.010*	0.30
Percepción de inseguridad	2.38	.48	2.50	.44	-2.00	248	.046*	-0.26
Emociones y estrés	2.36	.88	2.49	.81	-1.22	264	.221	-0.15
Deterioro físico	2.36	.82	2.62	.71	-2.77	274	.006*	-0.33
Inseguridad social	2.37	.79	2.42	.74	-.54	267	.585	-0.06
Ev. afectivo-cognoscitiva	3.15	.44	3.18	.36	-0.62	251	.531	-0.07
Desarrollo personal	3.37	.54	3.45	.46	-1.28	265	.200	-0.15
Relaciones sociales	3.39	.51	3.44	.44	-0.95	263	.339	-0.10
Cariño recibido	3.42	.57	3.46	.49	-0.68	266	.493	-0.07
México	2.22	.73	2.22	.76	0.00	266	.997	0.00
Clima familiar	3.17	.55	3.17	.59	0.01	266	.987	0.00
Afecto positivo	3.23	.55	3.19	.56	0.66	264	.510	0.07
Afecto negativo	2.46	.71	2.52	.71	-0.66	265	.506	-0.08
BS total	3.14	.44	3.15	.35	-0.19	231	.842	-0.02
Satisfacción c/vida (10 pts)	8.29	1.24	8.29	1.16	0.02	270	.980	0.00

**p<.001, *p<.05

Los resultados indican que los habitantes de las zonas clasificadas por el ITSE como “gentrificadas” efectivamente perciben un nivel mayor de cambios asociados a la gentrificación que los habitantes de zonas clasificadas por el ITSE como “no gentrificadas”, es importante destacar que el tamaño del efecto estadístico es mayor en la percepción de cambios culturales, ésta podría considerarse una especificidad del contexto del presente estudio, por otra parte, los resultados refuerzan la efectividad del ITSE como medida de gentrificación. Por otra parte, la percepción de inseguridad y de deterioro físico fue mayor en zonas no gentrificadas (aunque el tamaño del efecto es pequeño), de la misma manera esto refuerza la efectividad del ITSE como medida de gentrificación en la Ciudad de México.

Diferencias por ubicación geográfica (oriente/poniente)

Al comparar los grupos de habitantes del oriente con los del poniente se identificaron diferencias significativas en la escala Gentrificación ($t = -3.44$, $gl = 243$, $p = .001$) y en sus subescalas Cambios culturales ($t = -4.78$, $gl = 212$, $p = .000$) y Cambios económicos ($t = -2.51$, $gl = 256$, $p = .012$), en los tres casos las Medias fueron mayores en el grupo de habitantes del poniente de la ciudad. De la misma forma se encontraron diferencias significativas en la escala Percepción de inseguridad ($t = 1.95$, $gl = 173$, $p = .005$), y en el factor Satisfacción con México de la escala Evaluación afectivo-cognoscitiva ($t = 1.98$, $gl = 251$, $p = .048$), en ambos casos, las Medias fueron mayores para el grupo de habitantes del oriente de la ciudad. En todos los casos el tamaño del efecto fue pequeño excepto en la escala Cambios culturales, en dicha escala las diferencias tuvieron un efecto mediano (ver Tabla 23).

Tabla 23.
Diferencias por ubicación geográfica (oriente / poniente)

	Oriente		Poniente		<i>t</i>	<i>gl</i>	<i>p</i>	<i>d</i> de Cohen
	M	DE	M	DE				
Sentido de comunidad	2.39	.58	2.53	.58	-1.77	239	.077	-0.24
Cultura común	2.44	.73	2.60	.70	-1.67	248	.095	-0.22
Pertenencia e interrelación	2.65	.78	2.83	.77	-1.79	258	.073	-0.23
Diferenciación	1.87	.64	1.95	.72	-0.85	256	.391	-0.11
Gentrificación	2.58	.62	2.86	.61	-3.44	243	.001**	-0.45
Cambios sociales	2.77	.91	2.94	.77	-1.61	250	.108	-0.20
Cambios culturales	2.54	.68	3.00	.82	-4.78	212	.000**	-0.61
Cambios físicos	2.44	.71	2.69	.78	-2.51	256	.012*	-0.33
Percepción de inseguridad	2.53	.42	2.36	.47	2.81	173	.005*	0.38
Emociones y estrés	2.48	.82	2.34	.84	1.26	248	.207	0.16
Deterioro físico	2.60	.65	2.43	.83	1.76	217	.079	0.22
Inseguridad social	2.50	.74	2.31	.77	1.89	252	.060	0.25
Ev. afectivo-cognoscitiva	3.15	.40	3.18	.41	-0.41	236	.679	-0.07
Desarrollo personal	3.36	.52	3.44	.49	-1.19	250	.233	-0.15
Relaciones sociales	3.40	.52	3.43	.47	-0.55	252	.576	-0.06
Cariño recibido	3.48	.53	3.43	.54	0.75	257	.449	0.09
México	2.37	.75	2.17	.75	1.98	251	.048*	0.26
Clima familiar	3.16	.61	3.18	.55	-0.24	250	.806	-0.03
Afecto positivo	3.17	.57	3.25	.54	-1.15	248	.251	-0.14
Afecto negativo	2.59	.68	2.43	.72	1.75	250	.081	0.22
BS total	3.13	.38	3.16	.41	-0.44	226	.658	-0.07
Satisfacción c/vida (10 pts)	8.22	1.32	8.33	1.15	-0.67	254	.501	-0.08

**p<.001, *p<.05

Nuevamente se encontró un efecto medio en las diferencias entre habitantes del oriente y del poniente al respecto de la percepción de cambios culturales, los habitantes del poniente reportan mayor nivel de percepción de los mismos, lo cual indica que hay una mayor sensibilidad a los cambios culturales que a los cambios sociales y económicos asociados a la gentrificación; por otra parte, los niveles más altos de percepción de cambios asociados a la gentrificación en el poniente son los esperados, pues es en el poniente de la Ciudad de México en donde se presentan mayores transformaciones socio-espaciales y se reportan mayores índices de desarrollo social y menores índices de pobreza. En el oriente de la ciudad fue significativamente mayor la percepción de inseguridad, aunque con un tamaño del efecto pequeño, otro aspecto que cabe destacar es que la satisfacción con México fue significativamente mayor en habitantes del oriente de la ciudad, aunque el tamaño del efecto es pequeño.

Diferencias por tipo de vivienda

Al comparar los grupos de habitantes de casas con los habitantes de departamentos se identificaron diferencias significativas en la escala Gentrificación ($t = -3.06$, $gl = 233$, $p = .002$) y en sus subescalas Cambios sociales ($t = -2.80$, $gl = 240$, $p = .005$) y Cambios culturales ($t = -4.12$, $gl = 245$, $p = .000$), en los tres casos las Medias fueron mayores en el grupo de habitantes de departamentos, el tamaño del efecto fue mediano en los Cambios culturales y pequeño en la Gentrificación y los Cambios sociales (ver tabla 24).

Tabla 24.
Diferencias por tipo de vivienda

	Casa		Departamento		<i>t</i>	<i>gl</i>	<i>p</i>	<i>d</i> de Cohen
	M	DE	M	DE				
Sentido de comunidad	2.42	.64	2.52	.55	-1.24	232	.215	-0.16
Cultura común	2.48	.76	2.57	.68	-0.93	237	.350	-0.12
Pertenencia e interrelación	2.70	.83	2.81	.74	-1.07	249	.285	-0.13
Diferenciación	1.91	.74	1.95	.69	-0.46	247	.643	-0.05
Gentrificación	2.59	.68	2.85	.59	-3.06	233	.002*	-0.40
Cambios sociales	2.67	.92	2.98	.78	-2.80	240	.005*	-0.36
Cambios culturales	2.58	.80	3.00	.76	-4.12	245	.000**	-0.53
Cambios económicos	2.53	.75	2.62	.73	-0.92	244	.355	-0.12
Percepción de inseguridad	2.48	.44	2.40	.50	1.24	222	.215	0.16
Emociones y estrés	2.47	.86	2.41	.85	0.51	238	.604	0.07
Deterioro físico	2.61	.76	2.42	.79	1.89	245	.059	0.24
Inseguridad social	2.47	.75	2.29	.80	1.71	238	.087	0.23
Ev. afectivo-cognoscitiva	3.17	.38	3.16	.42	0.17	231	.860	0.02
Desarrollo personal	3.42	.47	3.42	.50	-0.02	244	.978	0.00
Relaciones sociales	3.42	.47	3.41	.49	0.08	245	.934	0.02
Cariño recibido	3.45	.51	3.47	.54	-0.29	248	.769	-0.03
México	2.29	.70	2.18	.79	1.13	241	.258	0.14
Clima familiar	3.23	.54	3.17	.59	0.84	242	.399	0.10
Afecto positivo	3.21	.52	3.18	.59	0.35	236	.727	0.05
Afecto negativo	2.46	.70	2.50	.72	-0.49	239	.618	-0.05
BS total	3.15	.37	3.14	.41	0.25	220	.797	0.02
Satisfacción c/vida (10 pts)	8.38	.99	8.35	1.09	0.27	249	.782	0.02

**p<.001, *p<.05

Los resultados muestran que los habitantes de departamentos reportan un mayor nivel de percepción de cambios asociados a la gentrificación, es de notar que en el caso de los cambios culturales el tamaño del efecto fue mediano, mientras que en la Gentrificación en general y los Cambios sociales el tamaño del efecto es pequeño. Es importante señalar que en el poniente de la ciudad el 67% de los participantes encuestados bien en departamentos, mientras que en el oriente solo el 38%, ésta podría ser otra especificidad de la gentrificación en la Ciudad de México: la predominancia de viviendas de tipo multifamiliar en zonas en proceso de transformaciones asociadas a la gentrificación.

Diferencias por tenencia de la vivienda

Se compararon los grupos de personas con casa propia y los arrendatarios de su vivienda. Se encontraron diferencias significativas en la subescala Diferenciación ($t = -2.57$, $gl = 216$, $p = .011$) de la escala Sentido de comunidad, las Medias fueron mayores para los habitantes que pagan el alquiler de su vivienda. También se encontraron diferencias significativas en la subescala Inseguridad social ($t = 2.15$, $gl = 209$, $p = .032$) de la escala Inseguridad, en donde la media fue mayor para el grupo de habitantes con casa propia. De la misma forma se encontraron diferencias significativas con una Media mayor para el grupo de propietarios de su vivienda en el factor Satisfacción con México de la escala Evaluación afectivo cognoscitiva de la vida ($t = 2.77$, $gl = 213$, $p = .006$), en los tres casos el tamaño del efecto fue pequeño (ver Tabla 25).

Tabla 25.
Diferencias por tipo de tenencia de la vivienda

	Propia		Rentada		<i>t</i>	<i>gl</i>	<i>p</i>	<i>d</i> de Cohen
	M	DE	M	DE				
Sentido de comunidad	2.43	.61	2.55	.56	-1.41	206	.157	-0.20
Cultura común	2.48	.76	2.57	.66	-0.91	211	.361	-0.12
Pertenencia e interrelación	2.77	.79	2.80	.74	-0.31	220	.756	-0.03
Diferenciación	1.83	.67	2.08	.73	-2.57	216	.011*	-0.35
Gentrificación	2.72	.66	2.82	.62	-1.13	204	.258	-0.15
Cambios sociales	2.82	.91	2.91	.77	-0.77	210	.440	-0.10
Cambios culturales	2.80	.80	2.95	.75	-1.43	217	.153	-0.19
Cambios económicos	2.54	.76	2.65	.73	-0.99	215	.321	-0.14
Percepción de inseguridad	2.47	.49	2.39	.45	1.21	196	.226	0.17
Emociones y estrés	2.49	.87	2.38	.82	0.96	211	.337	0.13
Deterioro físico	2.56	.79	2.42	.79	1.32	216	.187	0.17
Inseguridad social	2.46	.80	2.23	.75	2.15	209	.032*	0.29
Ev. afectivo-cognoscitiva	3.20	.42	3.12	.40	1.38	205	.168	0.19
Desarrollo personal	3.44	.49	3.33	.55	1.51	217	.132	0.21
Relaciones sociales	3.43	.48	3.35	.47	1.19	216	.235	0.16
Cariño recibido	3.49	.52	3.44	.53	0.68	219	.496	0.09
México	2.37	.75	2.08	.76	2.77	213	.006*	0.38
Clima familiar	3.22	.57	3.16	.56	0.81	214	.413	0.10
Afecto positivo	3.19	.58	3.21	.54	-0.16	207	.869	-0.03
Afecto negativo	2.47	.75	2.50	.71	-0.28	211	.778	-0.04
BS total	3.17	.41	3.11	.39	1.16	194	.266	0.14
Satisfacción c/vida (10 pts)	8.35	1.15	8.28	1.30	0.43	218	.665	0.05

** $p < .001$, * $p < .05$

Los resultados indican que los arrendatarios de su vivienda muestran un nivel más alto de diferenciación con los vecinos que los propietarios, por otra parte los propietarios encuentran más amenazante la llegada de gente nueva al barrio en términos de su seguridad, así como una mayor satisfacción con México.

Pruebas de comparación: Análisis de varianza (ANOVA)

Se realizaron análisis de varianza univariados (ANOVA) para identificar si había diferencias significativas entre los puntajes de las variables del estudio y las variables categóricas nivel socioeconómico, ocupación, nivel educativo y nivel de gentrificación en la colonia. Se calculó el tamaño del efecto de las diferencias mediante el análisis de eta al cuadrado (η^2).

Puesto que la muestra fue seleccionada en la zona geográfica incluida al interior del Circuito interior del D.F., que incluye las delegaciones con menor índice de marginación y mayor índice de desarrollo social, se consideró importante analizar si existen diferencias entre los distintos niveles socioeconómicos. Se realizó una prueba ANOVA de un factor para identificar diferencias significativas entre los cuatro niveles socioeconómicos generados. Se encontraron diferencias significativas ($F(3/207) = 785.97, p = .000$), de acuerdo con la prueba post-hoc Games-Howell hubo diferencias significativas entre los cuatro grupos. El nivel Medio alto y alto tiene una media de $M = 10.36$, el nivel Medio bajo presentó una media de $M = 15.86$, el nivel Trabajador alto presentó una media de $M = 102$, finalmente el nivel trabajador bajo presentó una media de $M = 25$.

Diferencias por nivel socioeconómico

Se analizaron diferencias estadísticas entre los grupos de nivel socioeconómico propuestos por Havighusrt: Medio alto y alto (MA), Medio bajo (MB), Trabajador alto (TA) y Trabajador bajo (TB). Es importante señalar que las diferencias encontradas aunque son significativas tienen un efecto pequeño (ver tabla 10).

Gentrificación

Se encontraron diferencias significativas en la subescala Cambios sociales ($F(3/259) = 3.53, p = .015$) de la escala Gentrificación, la prueba post hoc de Scheffe revela que las diferencias están en el grupo MA ($M = 3.18, DE = .94$) y el grupo TA ($M = 2.68, DE = .78$).

Satisfacción con la vida y Bienestar subjetivo

Se encontraron diferencias significativas en la subescala Evaluación afectivo cognoscitiva ($F(3/249) = 5.60, p = .001$) de la escala de Bienestar subjetivo, la prueba post hoc de Scheffe revela que las diferencias están en el grupo TB ($M = 2.92, DE = .35$) con el MA ($M = 3.36, DE = .29$) y el MB ($M = 3.18, DE = .41$). Se identificaron diferencias significativas en el factor Satisfacción con México ($F(3/261) = 10.33, p = .000$), la prueba post hoc de Scheffe revela que las diferencias están en el grupo MA ($M = 2.61, DE = .72$) con los grupos TA ($M = 2.08, DE = .69$) y TB ($M = 1.73, DE = .62$), así como entre el grupo MB ($M = 2.38, DE = .74$) con los grupos TA y TB. En el factor Clima familiar se encontraron diferencias significativas ($F(3/262) = 3.39, p = .018$) la prueba post hoc de Scheffe revela que las diferencias se encuentran entre los grupos MA ($M = 3.32, DE = .53$) y TB ($M = 2.86, DE = .47$). Se encontraron diferencias significativas en la subescala Afecto positivo ($F(3/256) = 2.99, p = .031$) la prueba post hoc de Scheffe revela que las diferencias se encuentran entre los grupos TA ($M = 3.27, DE = .47$) y TB ($M = 2.90, DE = .53$). Hubo diferencias significativas en la escala Bienestar subjetivo ($F(3/238) = 5.96, p = .001$), la prueba post hoc de Games Howell revela que las diferencias están entre el grupo TB ($M=2.88, DE = .36$) y los grupos MA ($M = 3.34, DE = .29$) y MB ($M = 3.16, DE = .41$), ver Tabla 26.

Tabla 26.
Diferencias por nivel socioeconómico

	Medio alto y alto		Medio bajo		Trabajador alto		Trabajador bajo		F	p	η^2
	M	DE	M	DE	M	DE	M	DE			
Sentido de comunidad	2.59	.47	2.40	.64	2.52	.59	2.43	.50	1.14	.331	.01
Cultura común	2.64	.62	2.48	.77	2.59	.72	2.38	.55	0.95	.417	.01
Pertenencia e interrelación	2.97	.79	2.73	.79	2.72	.76	2.76	.76	0.98	.402	.01
Diferenciación	1.91	.76	1.82	.69	2.01	.67	2.05	.85	1.46	.224	.01
Gentrificación	2.91	.59	2.69	.64	2.73	.67	2.85	.51	1.25	.292	.01
Cambios sociales	3.18	.94	2.90	.85	2.68	.78	3.01	.74	3.53	.015*	.03
Cambios culturales	2.87	.65	2.69	.81	2.88	.83	2.98	.73	1.48	.218	.01
Cambios económicos	2.83	.70	2.50	.75	2.65	.77	2.47	.63	2.16	.092	.02
Percepción de inseguridad	2.45	.47	2.46	.50	2.41	.41	2.34	.52	0.15	.930	.00
Emociones y estrés	2.34	.79	2.57	.89	2.31	.80	2.32	.85	1.89	.131	.02
Deterioro físico	2.59	.73	2.49	.81	2.46	.75	2.47	.79	0.24	.862	.00
Inseguridad social	2.42	.85	2.41	.78	2.35	.70	2.34	.85	0.15	.930	.00
Afecto negativo	2.45	.80	2.42	.76	2.59	.67	2.33	.38	1.55	.205	.01
Ev. afectivo-cognoscitiva	3.36	.29	3.18	.41	3.14	.41	2.92	.35	5.60	.001**	.06
Desarrollo personal	3.48	.49	3.42	.51	3.42	.50	3.24	.44	1.23	.299	.01
Relaciones sociales	3.56	.49	3.41	.48	3.42	.46	3.32	.48	1.41	.240	.01
Cariño recibido	3.64	.43	3.40	.56	3.46	.51	3.34	.57	2.20	.087	.02
México	2.61	.72	2.38	.74	2.08	.69	1.73	.62	10.3	.000**	.10
									3		
Clima familiar	3.32	.64	3.21	.58	3.17	.52	2.86	.47	3.39	.018*	.03
Afecto positivo	3.28	.56	3.20	.61	3.27	.47	2.90	.53	2.99	.031*	.03
BS total	3.34	.29	3.16	.41	3.12	.38	2.88	.36	5.96	.001**	.07
Satisfacción c/vida (10 pts)	8.18	1.3	8.21	1.4	8.52	.85	7.88	1.0	2.49	.060	.02
		4		1				0			

**p<.001, *p<.05

Diferencias por nivel educativo

Se realizó un análisis de varianza de una vía para analizar diferencias estadísticas entre los seis niveles educativos categorizados en el estudio (ver tabla 11).

Gentrificación

Con relación al nivel educativo, se encontraron diferencias significativas en la escala Cambios sociales asociados a la Gentrificación ($F(5/257) = 2.73, p = .002$), la prueba post hoc de Scheffe revela que las diferencias se encuentran entre los grupos Secundaria y Licenciatura.

Satisfacción con la vida y Bienestar subjetivo

Se encontraron diferencias significativas en la escala Evaluación afectivo-cognoscitiva ($F(5/247) = 3.61, p = .004$), la prueba post hoc de Games-Howell revela que las diferencias se encuentran entre el grupo Posgrado y los grupos Primaria y Secundaria. El análisis ANOVA reveló diferencias significativas en la escala Satisfacción con México ($F(5/259) = 7.78, p = .000$), la prueba post hoc de Scheffe revela que las diferencias se encuentran entre el grupo Posgrado y los grupos Primaria y Secundaria, así como entre el grupo Licenciatura y los grupos Primaria y Secundaria. Se encontraron diferencias significativas en la escala Satisfacción con el clima familiar ($F(5/260) = 3.13, p = .009$), la prueba post hoc Games-Howell revela que las diferencias se encuentran entre el grupo Posgrado y los grupos Primaria y Carrera técnica. También se encontraron diferencias significativas en la escala Bienestar subjetivo ($F(5/236) = 3.51, p = .004$), la prueba post hoc Games-Howell revela que las diferencias se encuentran entre el grupo con posgrado ($M = 2.90, DE = .31$) con los grupos con primaria ($M = 3.34, DE = .28$) y secundaria ($M = 3.29, DE = .35$). En todos los casos el tamaño del efecto fue pequeño (ver tablas 27 y 28).

Tabla 27.

Diferencias por nivel educativo (parte 1)

	Posgrado		Licenciatura		Técnica		Preparatoria		Secundaria		Primaria		<i>F</i>	<i>p</i>	η^2
	M	DE	M	DE	M	DE	M	DE	M	DE	M	DE			
Sent. com.	2.57	.52	2.47	.60	2.58	.60	2.37	.63	2.48	.57	2.76	.41	1.39	.229	.02
Cult. Com.	2.55	.66	2.51	.72	2.69	.70	2.44	.75	2.54	.72	2.84	.57	1.08	.371	.02
Pert./inter.	2.89	.65	2.69	.78	2.83	.83	2.66	.78	2.85	.75	3.23	.74	1.97	.082	.03
Diferenc.	2.20	.8	1.99	.71	1.88	.69	1.80	.67	1.99	.76	1.77	.69	1.32	.254	.02
Gentrific.	2.89	.65	2.68	.65	2.71	.76	2.69	.61	2.96	.54	2.83	.61	1.35	.240	.02
Ca. Soc.	2.71	.82	2.72	.81	2.75	.97	2.88	.80	3.28	.79	3.03	.95	2.73	.020*	.05
Ca. Cult.	3.10	.83	2.81	.84	2.82	.82	2.71	.79	2.87	.72	2.88	.68	0.73	.598	.01
Ca. Ec.	2.65	.78	2.54	.74	2.57	.89	2.55	.74	2.80	.77	2.66	.59	.074	.593	.01
P. Inseg.	2.23	.47	2.40	.43	2.50	.39	2.43	.53	2.52	.45	2.57	.45	1.11	.352	.02
Emo/estrés	2.22	.75	2.28	.80	2.49	.89	2.54	.92	2.61	.73	2.47	.97	1.38	.231	.02
Det. físico	2.18	.75	2.48	.74	2.56	.85	2.47	.81	2.55	.78	2.70	.73	0.79	.555	.01

**p<.001, *p<.05

Tabla 28.

Diferencias por nivel educativo (parte 2)

	Posgrado		Licenciatura		Técnica		Preparatoria		Secundaria		Primaria		<i>F</i>	<i>p</i>	η^2
	M	DE	M	DE	M	DE	M	DE	M	DE	M	DE			
Inseg. Soc.	2.14	.83	2.32	.71	2.60	.72	2.40	.81	2.38	.75	2.68	.79	1.28	.270	.02
Afecto neg.	2.36	.45	2.58	.63	2.38	.95	2.42	.75	2.54	.72	2.32	.80	0.85	.511	.01
Ev. Af./cog.	2.91	.30	3.11	.41	3.29	.45	3.15	.40	3.30	.34	3.37	.30	3.61	.004*	.06
Des. Pers.	3.19	.42	3.40	.49	3.53	.51	3.39	.55	3.47	.44	3.48	.47	1.05	.384	.02
Relac. Soc.	3.22	.43	3.43	.45	3.44	.56	3.40	.50	3.53	.41	3.48	.58	0.91	.475	.01
Cariño	3.31	.50	3.43	.52	3.47	.60	3.40	.57	3.55	.49	3.64	.39	1.11	.352	.02
México	1.67	.58	2.03	.68	2.34	.78	2.31	.74	2.63	.73	2.72	.58	7.78	.000**	.13
Familia	2.97	.46	3.11	.52	3.50	.55	3.15	.59	3.22	.65	3.47	.44	3.13	.009*	.05
Afecto pos.	2.93	.49	3.19	.52	3.22	.56	3.23	.62	3.28	.52	3.31	.53	1.06	.382	.02
BS total	2.90	.31	3.08	.39	3.24	.42	3.14	.41	3.29	.35	3.34	.28	3.51	.004*	.06
Satisf. c/vida (10 pts)	7.87	.93	8.42	.91	8.64	.82	8.22	1.46	8.17	1.51	8.02	1.09	1.29	.267	.02

**p<.001, *p<.05

Diferencias por ocupación

Al respecto de la ocupación de los participantes, se realizó un Análisis de varianza para un factor. Se compararon las categorías de ocupación Profesionistas y negocios (PN), Clase creativa (IC), Empleados y comerciantes (EC), Amas de casa, jubilados y estudiantes (AJE), Oficios (O) y Desempleados (D) (ver tabla 12).

Gentrificación

Se encontraron diferencias significativas en la subescala Cambios culturales ($F(5/263) = 3.03$ $p = .011$) de la escala Gentrificación, la prueba post hoc de Scheffe revela que las diferencias están en el grupo IC ($M = 3.19$, $DE = .76$) y el EC ($M = 2.69$, $DE = .81$).

Percepción de inseguridad

Se encontraron diferencias significativas en la escala Percepción de inseguridad ($F(5/239) = 3.25$ $p = .002$), la prueba post hoc Games-Howell revela que las diferencias están en el grupo IC ($M = 2.23$, $DE = .44$) y el grupo EC ($M = 2.55$, $DE = .39$). También se encontraron diferencias significativas en la subescala Emociones y estrés ($F(5/256) = 2.57$ $p = .027$), la prueba post hoc de Games-Howell revela que las diferencias están en el grupo IC ($M = 2.13$, $DE = .87$) y el grupo EC ($M = 2.58$, $DE = .80$). De igual manera se encontraron diferencias significativas en la subescala Deterioro físico ($F(5/264) = 3.38$ $p = .006$), la prueba post hoc de Scheffe revela que las diferencias están en el grupo PN ($M = 2.91$, $DE = .86$) y el grupo IC ($M = 2.17$, $DE = .72$). También se encontraron diferencias significativas en la subescala Inseguridad social ($F(5/257) = 6.63$ $p = .000$), la prueba post hoc de Scheffe revela que las diferencias están en el grupo PN ($M = 2.82$, $DE = .85$) con los grupos IC ($M = 2.02$, $DE = .61$) y O ($M = 2.00$, $DE = .78$), también entre el grupo IC con el grupo EC ($M = 2.59$, $DE = .70$) y entre el grupo EC con el grupo O.

Satisfacción con la vida y Bienestar subjetivo

Se encontraron diferencias significativas en la escala Evaluación afectivo cognoscitiva ($F(5/248) = 5.77$ $p = .000$), la prueba post hoc de Scheffe revela que las diferencias están en el grupo AJE ($M = 3.36$, $DE = .33$) con los grupos IC ($M = 3.04$, $DE = .40$) y EC ($M = 3.12$, $DE = .40$). De la misma manera se encontraron diferencias significativas en la subescala Satisfacción con la superación personal ($F(5/262) = 5.70$ $p = .000$), la prueba post hoc Games-Howell revela que las diferencias están en el grupo AJE ($M = 3.63$, $DE = .37$) con los grupos IC ($M = 3.31$, $DE = .51$), EC ($M = 3.35$, $DE = .51$) y D ($M = 2.76$, $DE = .32$). Se identificaron diferencias significativas en la subescala Satisfacción con México ($F(5/260) = 5.14$ $p = .000$), la prueba post hoc de Scheffe revela que las diferencias están en el grupo AJE ($M = 2.45$, $DE = .72$) con los grupos IC ($M = 1.97$, $DE = .67$) y D ($M = 1.30$, $DE = .41$). Se identificaron diferencias significativas en la subescala satisfacción con el Clima familiar ($F(5/261) = 4.30$ $p = .001$), la prueba post hoc de Scheffe revela que las diferencias están en el grupo AJE ($M = 3.43$, $DE = .46$) con el grupo EC ($M = 3.11$, $DE = .57$). Finalmente, se encontraron diferencias significativas en la escala Bienestar subjetivo ($F(5/237) = 4.39$ $p = .001$), la prueba post hoc de Scheffe revela que las diferencias están en el grupo AJE ($M = 3.31$, $DE = .33$) con el grupo IC ($M = 3.03$, $DE = .40$).

Cabe señalar que en todos los casos el tamaño del efecto fue pequeño (ver tablas 29 y 30).

Tabla 29.

Diferencias por ocupación (parte 1)

	PN		IC		EC		AJE		O		D		<i>F</i>	<i>p</i>	η^2
	M	DE	M	DE	M	DE	M	DE	M	DE	M	DE			
Sent. com.	2.45	.59	2.58	.53	2.38	.61	2.57	.58	2.53	.55	1.95	.87	1.83	.106	.03
Cult. Com.	2.52	.67	2.61	.64	2.45	.74	2.65	.72	2.54	.70	1.90	.93	1.35	.242	.02
Pert./inter.	2.73	.88	2.90	.66	2.65	.83	2.81	.73	2.92	.69	2.40	1.14	1.23	.292	.02
Diferenc.	1.85	.66	2.08	.77	1.81	.66	2.01	.74	1.94	.76	1.93	.64	1.17	.320	.02
Gentrific.	2.96	.53	2.85	.59	2.63	.64	2.79	.63	2.75	.64	2.69	1.34	1.38	.230	.02
Ca. Soc.	3.31	.54	2.69	.77	2.77	.88	2.97	.83	2.92	.81	3.06	1.39	1.95	.085	.03
Ca. Cult.	2.95	.64	3.19	.76	2.69	.81	2.73	.75	2.81	.76	2.81	.76	3.03	.011*	.05
Ca. Ec.	2.62	.75	2.64	.69	2.48	.70	2.75	.80	2.52	.89	2.56	.98	1.11	.355	.02
P. Inseg.	2.61	.57	2.23	.44	2.55	.39	2.40	.50	2.33	.46	2.41	.54	3.25	.013*	.07
Emo/estrés	2.75	.97	2.13	.87	2.58	.80	2.34	.80	2.40	.82	2.40	1.19	2.57	.027*	.04
Det. físico	2.91	.86	2.17	.72	2.60	.73	2.49	.79	2.39	.75	2.45	.99	3.38	.006*	.06

**p<.001, *p<.05

Tabla 30.

Diferencias por ocupación (parte 2)

	PN		IC		EC		AJE		O		D		<i>F</i>	<i>p</i>	η^2
	M	DE	M	DE	M	DE	M	DE	M	DE	M	DE			
Inseg. Soc.	2.82	.85	2.02	.61	2.59	.70	2.41	.80	2.00	.78	2.10	.80	6.63	.000**	.11
Afecto neg.	2.29	.37	2.54	.61	2.48	.74	2.48	.75	2.49	.76	2.71	1.01	0.39	.849	.00
Ev. Af./cog.	3.06	.39	3.04	.40	3.12	.40	3.36	.33	3.21	.41	2.72	.38	5.77	.000**	.10
Des. Pers.	3.38	.40	3.31	.51	3.35	.51	3.63	.37	3.41	.62	2.76	.32	5.70	.000**	.09
Relac. Soc.	3.42	.51	3.33	.47	3.38	.46	3.57	.46	3.43	.48	3.20	.67	1.94	.088	.03
Cariño	3.53	.62	3.32	.56	3.41	.49	3.57	.50	3.51	.49	3.00	.91	1.57	.208	.04
México	1.91	.68	1.97	.67	2.28	.76	2.45	.72	2.37	.68	1.30	.41	5.14	.000**	.09
Familia	3.01	.61	3.09	.49	3.11	.57	3.43	.46	3.23	.67	2.72	.70	4.30	.001**	.07
Afecto pos.	3.07	.63	3.21	.50	3.22	.53	3.29	.51	3.16	.67	2.57	.87	1.30	.290	.03
BS total	3.03	.43	3.03	.40	3.11	.38	3.31	.33	3.18	.44	2.71	.34	4.39	.001**	.08
Satisf. c/vida (10 pts)	8.25	1.06	8.16	.97	8.25	1.13	8.61	1.14	8.10	1.81	7.40	1.14	1.78	.116	.03

**p<.001, *p<.05

Diferencias por nivel de gentrificación ITSE

Se realizó un análisis ANOVA de un factor para comparar las variables del estudio con los cinco niveles de gentrificación retomados del ITSE: Gentrificación avanzada (GA), Gentrificación incipiente (GI), Sin cambio (SC), Declinación incipiente (DI) y Declinación avanzada (DA) (ver tablas 31 y 32).

Gentrificación

Se encontraron diferencias significativas en la escala Gentrificación ($F(4/252) = 5.23$, $p = .000$), la prueba post hoc de Scheffe reveló que las diferencias se encuentran entre el grupo DA ($M=2.44$, $DE = .58$) y los grupos GA ($M=3.03$, $DE = .62$) y GI ($M=2.84$, $DE = .63$). Se encontraron diferencias en la subescala Cambios sociales ($F(4/260) = 3.67$, $p = .006$) la prueba post hoc Scheffe mostró que las diferencias se encuentran entre el grupo DI ($M=3.21$, $DE = .74$) y el grupo DA ($M=2.58$, $DE = .96$), en la subescala Cambios culturales se encontraron diferencias significativas ($F(4/266) = 8.69$, $p = .000$), la prueba de Scheffe reveló que las diferencias se presentan entre el grupo GA ($M=3.50$, $DE = .68$) y los grupos SC ($M=2.58$, $DE = .75$), DI ($M=2.82$, $DE = .71$) y DA ($M=2.48$, $DE = .70$), así como entre el grupo GI ($M=2.98$, $DE = .82$) y los grupos SC y DA.

Percepción de inseguridad

Se encontraron diferencias significativas en la escala Percepción de inseguridad ($F(4/241) = 4.56$, $p = .001$), la prueba post hoc de Scheffe reveló que las diferencias se encuentran entre el grupo DI ($M=2.64$, $DE = .48$) y los grupos GA ($M=2.17$, $DE = .44$) y GI ($M=2.35$, $DE = .46$). Se encontraron diferencias significativas en la subescala Emociones y estrés ($F(4/258) = 4.88$, $p = .001$) la prueba post hoc Scheffe mostró que las diferencias se encuentran entre el grupo GI ($M=2.25$, $DE = .85$) y el grupo DI ($M=2.92$, $DE = .77$). Finalmente, se encontraron diferencias significativas en la escala Deterioro físico ($F(4/267) = 4.98$, $p = .001$) la prueba post hoc Scheffe mostró que las diferencias se encuentran entre el grupo GI ($M=2.32$, $DE = .80$) y el grupo DA ($M=2.90$, $DE = .58$).

Tabla 31.

Diferencias por GITSE (parte 1)

	GA		GI		SC		DI		DA		<i>F</i>	<i>p</i>	η^2
	M	DE	M	DE	M	DE	M	DE	M	DE			
Sentido de comunidad	2.68	.48	2.42	.61	2.53	.57	2.45	.61	2.43	.61	0.95	.435	.01
Cultura común	2.67	.62	2.45	.74	2.65	.67	2.54	.75	2.43	.72	1.09	.362	.01
Pertenencia e interrelación	2.88	.63	2.75	.79	2.79	.80	2.82	.78	2.69	.81	0.26	.899	.00
Diferenciación	2.22	.74	1.96	.70	1.93	.71	1.80	.78	1.88	.65	1.23	.296	.01
Gentrificación	3.03	.62	2.84	.63	2.59	.62	2.88	.64	2.44	.58	5.23	.000**	.07
Cambios sociales	2.80	.70	2.95	.80	2.70	.89	3.21	.74	2.58	.96	3.67	.006*	.05
Cambios culturales	3.50	.68	2.98	.82	2.58	.75	2.82	.71	2.48	.70	8.69	.000**	.11
Cambios económicos	2.84	.80	2.63	.72	2.52	.75	2.67	.92	2.27	.57	2.38	.054	.03
Percepción de inseguridad	2.17	.44	2.35	.46	2.45	.43	2.64	.48	2.54	.46	4.56	.001**	.07
Emociones y estrés	2.23	.69	2.25	.85	2.50	.85	2.92	.77	2.38	.85	4.88	.001**	.07
Deterioro físico	2.25	.67	2.32	.80	2.48	.75	2.70	.79	2.90	.58	4.98	.001**	.07

**p<.001, *p<.05

Tabla 32.

Diferencias por GITSE

	GA		GI		SC		DI		DA		<i>F</i>	<i>p</i>	η^2
	M	DE	M	DE	M	DE	M	DE	M	DE			
Inseguridad social	2.17	.74	2.36	.79	2.42	.72	2.61	.82	2.30	.76	1.33	.256	.02
Afecto negativo	2.32	.80	2.54	.65	2.50	.69	2.28	.78	2.61	.78	1.39	.237	.02
Ev. afectivo-cognoscitiva	3.06	.45	3.14	.43	3.19	.38	3.28	.39	3.15	.35	1.27	.279	.02
Desarrollo personal	3.25	.54	3.36	.53	3.43	.48	3.55	.46	3.44	.45	1.63	.167	.02
Relaciones sociales	3.45	.47	3.36	.53	3.47	.43	3.52	.39	3.36	.46	1.20	.309	.01
Cariño recibido	3.34	.63	3.39	.55	3.49	.48	3.60	.50	3.43	.52	1.41	.231	.02
México	2.04	.85	2.25	.69	2.21	.72	2.35	.82	2.21	.85	0.59	.667	.00
Clima familiar	3.16	.48	3.15	.56	3.10	.68	3.30	.47	3.30	.47	1.14	.335	.01
Afecto positivo	3.30	.55	3.18	.54	3.28	.59	3.28	.54	3.05	.55	1.34	.254	.02
BS total	3.08	.46	3.12	.42	3.18	.36	3.25	.40	3.08	.32	1.12	.345	.01
Satisfacción c/vida (10 pts)	8.02	1.11	8.26	1.21	8.20	1.22	8.57	1.28	8.57	1.28	1.31	.256	.02

**p<.001, *p<.05

Anexo 3. Análisis Factorial de Segundo Orden

Se realizó un análisis factorial de segundo orden con la totalidad de los factores que constituyen las escalas empleadas para el estudio. La técnica empleada fue el Análisis Factorial por Componentes Rotados, se decidió realizar una rotación ortogonal. Se obtuvo una distribución de los reactivos en cuatro factores (ver Tabla 1). La rotación convergió en 5 iteraciones. Se obtuvieron resultados satisfactorios en el Índice Kaiser Meyer Olkin KMO (.727) y la prueba de Esfericidad de Bartlett ($\chi^2= 980.089$, Sig=.000). Se calculó la confiabilidad de cada factor, se presentan las propiedades psicométricas en la Tabla 33.

Tabla 33.

Componentes del Análisis Factorial de Segundo Orden

Alpha de Cronbach	0.871	0.905	0.722	0.834	0.867
% de Varianza Explicada	58.29%	19.90%	13.62%	13.35%	11.41%
Media	2.77	3.14	2.44	2.74	2.48
Desviación Estándar	.28	.39	.42	.64	.59
	Bienestar subjetivo	Percepción de inseguridad	Gentrificación	Sentido de comunidad	
F1X	.768	-.012	.001	.010	
F5X	.761	.015	.034	.125	
F2X	.760	-.064	.013	.084	
F3X	.734	-.004	.028	-.071	
AfectopositivoX	.645	.101	.213	-.050	
F4X	.585	.001	.056	.121	
Emociones y estrés medias	.027	.849	.102	.008	
Deterioro físico medias	.003	.779	-.040	-.098	
Inseguridad social medias	-.018	.756	-.054	-.021	
AfectonegativoX	-.011	-.469	.258	-.234	
Cambios sociales medias	.061	.056	.819	-.157	
Cambios económicos medias	.066	-.101	.805	.157	
Cambios culturales medias	.103	-.116	.721	.245	
Cultura común medias	.239	.094	.223	.840	
Pertenencia e interrelación medias	.206	.045	.296	.797	
Diferenciación medias	-.155	-.082	-.176	.516	

Referencias

- American Psychological Association (2007). APA Dictionary of Psychology. USA: APA
- Anguas Plata A. (2000). El bienestar subjetivo en la cultura mexicana. Tesis doctorado. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Ante-Lezama, M. y Reyes-Lagunes, I. (2016). Sentido de comunidad en el barrio: una propuesta para su medición. Acta de Investigación Psicológica, Volumen 6, Número 3, pp. 2487-2493.
- Arita Watanabe, B. Y. (2005). Satisfacción con la vida y teoría homeostática del bienestar
- Arita Watanabe, B. Y. (2006). Calidad de Vida en Culiacán. Condiciones Objetivas, Capacidad y Bienestar Subjetivos. México: Fontamara y Gobierno de Sinaloa.
- Arroyo, M. (2005). Frente al delito: percepción de la inseguridad en los habitantes de la ciudad de México. Tesis de Licenciatura en Psicología. Facultad de Psicología, UNAM.
- Bárcena, A. (2011, Noviembre 29). Pobreza e indigencia en sus niveles más bajos en 20 años en América Latina. Comunicado de prensa, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Consultado en: <http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/prensa/noticias/comunicados/8/45168/P45168.xml&xsl=/prensa/tpl/p6f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xsl>
- Berry, J., Poortinga, Y., Segall & M. Dasen, P. (1992). Cross-cultural psychology. USA: Cambridge.
- Bournazou, E. (2016). Cambios socioterritoriales e indicios de gentrificación. Un método para su medición. Academia XXII, Vol. 6, Num. 12, agosto 2015-enero 2016, pp. 47 – 59. Consultado en: http://fa.unam.mx/editorial/wordpress/wp-content/Files/Academia_XXII_12/HTML/files/assets/basic-html/page55.html
- Bournazou, E. (2017). Comunicación oral en asesoría académica, UNAM.

- Bortolozzi, A. (2009). Educación ambiental, territorio urbano y nuevas prácticas socio-espaciales: Repensando el proceso de “gentrificación” para la sustentación de las ciudades brasileñas. *Utopía y praxis latinoamericana*, Vol. 14, Num. 44, p. 125 – 129. Consultado en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=27911649011>
- Censo de Población y Vivienda (2010) Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2010). Recuperado el 07/05/2010 de <http://www.censo2010.org.mx/>.
- Checa-Artasu, M., M. (2010). Gentrificación y Cultura: Algunas Reflexiones. *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. Vol. 16, Núm. 914. Consultado en: <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-914.htm>
- Clark-Carter, D. (2002). *Investigación Cuantitativa en Psicología*. México: Oxford.
- Clerval, A. (2015). *Paris Sans le Peuple. La Gentrification de la Capitale*. Francia: La Découverte.
- Córdova, O. M. & Rosales, P., J. (2007). *Psicología social. Perspectivas y Aportaciones hacia un Mundo Posible*. México: Amapsi.
- Creswell, J. & Plano, C. V. (2011). *Designing and Conducting Mixed Methods Research*. USA: SAGE.
- Dattalo, Patrick. (2008). *Determining Sample Size. Balancing Power, Precision and Practicality*. USA: Oxford
- Du, M. (2009) *Resistances tacites face a la requalification d’u quartier urbain en voie de gentrification: Regard à partir du quartier Le Maupas, Lausanne. VertigO-La revue en sciences de l’environnement*, Volume 9, numero 2.
- Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, Indicadores de género, cuarto trimestre de 2015. Tomado de: <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/tabuladosbasicos/tabtema.aspx?s=est&c=33700>
- Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública 2011 (ENVIPE). Instituto Nacional de Estadística y Geografía. México.

Encuesta Internacional sobre Criminalidad y Victimización (ENICRIV) 2004. México. ONU.

González R., F. (2004). La Crítica en la Psicología Social Latinoamericana y su Impacto en los Diferentes Campos de la Psicología. *Revista Interamericana de Psicología*. Vol. 38, Núm. 2, pp. 351 -360. Consultado en: <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-914.htm>

Hair, J. F., Anderson, R. E., Tatham, R. L., & Black, W. C. (1999). *Análisis Multivariante*. Madrid: Prentice Hall.

Harvey, D. (2009). El derecho a la ciudad. En Meta Bauer, Ute (Dir.). *Lo que nos queda – What'sleft... whatremains?*. México: Patronato de Arte Contemporáneo.

Hener, A. (2008). Comunidades de víctimas – Comunidades de victimarios: Clases medias y sentidos de lo comunitario en el discurso de la prevención del delito. *Papeles del CEIC*, marzo, año/vol. 1, número 034, pp. 1 – 38. Consultado en: <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/34.pdf>

Hiernaux, N. (2001), “De las comunidades espaciales a las identidades virtuales (Las nuevas tecnologías y la redefinición de la ciudad)”, en Patiño Tovar, Elsa y Jaime Castillo Palma (editores) *Cultura y territorio identidades y modos de vida*, Puebla: Red Nacional de Investigación Urbana, pp. 29-46.

INEGI. Boletín de prensa número 274/15 “el INEGI da a conocer los resultados de la encuesta nacional de ingresos y gastos de los hogares 2014” 16 de julio de 2015 Tomado de: http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/boletines/2015/especiales/especiales2015_07_3.pdf

Instituto Nacional De Estadística Y Geografía (INEGI). Portal web: www.inegi.org.mx

Janoschka, M. & J. Sequera (2014): Procesos de gentrificación y desplazamiento en América Latina, una perspectiva comparativista, en *Desafíos metropolitanos. Un diálogo entre Europa y América Latina*, Juan José Michellini (ed.), pp. 82-104. Catarata. Madrid. ISBN: 978-84-8319-887-2

Kimble, C., Hirt, E., Díaz-Loving, R., Hosch, H., Lucker, W.G. & Zárata, M. (2002). *Psicología Social de las Américas*. México: Pearson Education.

- Krause, J. M. (2001). Hacia una redefinición del concepto de comunidad –cuatro ejes para un análisis crítico y una propuesta-. Revista de psicología Vol. X. Año 002, pp. 49 – 60. Consultado en: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/264/26410205.pdf>
- Kerlinger, Fred. N. (2010). Investigación del Comportamiento. Técnicas y Metodología. México: McGraw-Hill.
- Labarín, Álvarez, J., F.; Vera, Noriega, J., A.; Durazno, Salas, F., F.; Parra, Armenta, E., M. Composición del Locus de Control en dos Ciudades Latinoamericanas. Universidad del Norte. Psicología Desde el Caribe. No. 22, Pp. 63 – 68. Julio – Diciembre, 2008.
- Lang, Michael, H. (1982), Gentrification Amid Urban Decline. USA: Ballinger Publishing Company.
- Lees, Loretta; Slater, Tom; and Wyly, Elvin (2008).Gentrification. E. U. A: Routledge.
- López, M., E. (2009).Reseña del libro “Gentrification” de Loretta Lees, Tom Slater & Elvin Wyly, London: Routledge, 2008, pp. 155 - 158. Consultado en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=30012208010>
- Márquez, A. D. Reporte económico. La inequidad distributiva en México (1/3). Periódico La Jornada. Sección Opinión. Lunes 24 de agosto de 2015.
- Mc Millan, D. & Chavis, D., (1986) Sense of community: a definition and theory. Journal of Community Psychology, Vol. XIV, Enero, 1986, 6 – 23. Consultado en: <http://iranarze.ir/wp-content/uploads/2015/01/Sense-of-Community.pdf>
- Montero, M. (2004). Introducción a la Psicología Comunitaria. Desarrollo, Conceptos y Procesos. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Morales, J. F. & Moya, M. C. (Coord.) (2007). Psicología Social. 3ª Edición. España: Mc. Graw Hill.
- Moscattelli, Silvia & Rubini, Mónica (2013). The Impact of Group Entitivity on Negative Outcome Allocations. The Journal of Social Psychology, 153, 2, 149-160.

- Nunally, J. C., & Bernstein, I. H. (1994). *Psychometric theory*. New York: McGraw Hill.
- Papachristos, Andrew; Smith, Cris; Scherer, Mary y Fugiero, Melissa (2011). More Coffee Less Crime? The Relationship Between Gentrification And Neighborhood Crime Rates in Chicago, 1991 to 2005. *City & Community* 10:3, September 2011 pp. 215-240. American Sociological Association.
- Pérez-Campuzano, E. (2013) Segregación socioespacial urbana. Debates contemporáneos e implicaciones metodológicas para las ciudades mexicanas. *Estudios Demográficos y Urbanos*. Vol. 26 (2) pp. 403- 432.
- Rérat, P. y Lees, L. (2010) *Spatial capital, gentrification and mobility: evidence from Swiss core cities*. *Transactions of the Institute of British Geographers*. NS 36, 126-142.
- Reyes-Lagunes, I. (1993). Las Redes Semánticas Naturales, su Conceptualización y su Utilización en la Construcción de Instrumentos. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, Vol IX, No. 1, 83 – 99.
- Reyes-Lagunes I. & García y Barragán L. F. (2008). Proceso de validación psicométrica culturalmente relevante: un ejemplo en S. Rivera Aragón, R. Díaz Loving, R. Sánchez Aragón & I. Reyes Lagunes, (eds). *La psicología social en México*, Vol XI, 625 – 636. México: Asociación Mexicana de Psicología Social.
- Reyes-Lagunes, I. (2014). Comunicación oral dentro de la clase Medición y Evaluación II. Programa de maestría y doctorado en psicología, UNAM.
- Saldivar, Gabriela, Ramos, Luciana y Saltijeral, Teresa (1998). Diferencias entre el nivel socioeconómico, la edad y la ocupación en la inseguridad percibida; conductas de evitación, deterioro percibido e indicadores del estilo de vida de las mujeres de zonas urbanas. *Revista Salud Mental*, Vol. 21, 2.
- Saldivar, Gabriela, Ramos, Luciana y Saltijeral, Teresa (2004). Validación de las Escalas de Aceptación de la Violencia y de los Mitos de Violación en Estudiantes Universitarios. *Revista Salud Mental*, Vol. 27, No. 6.
- Sabatini, F.; Valadez, L. y Cáceres, G. (2016). Barrios populares viejos pero buenos, o cuando la antigüedad no es decadencia. Un caso de

- gentrificación sin expulsión en Pudahuel, Santiago de Chile. En Ramírez Kuri, P. (Ed), La reinención del espacio público en la ciudad fragmentada. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Sassen, Saskia (2003) *Contra geografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Sassen, Saskia (2010) *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*. España: Katz.
- Sassen, Saskia (2014) *¿Hablan las ciudades?*. En *Habla ciudad*. México: Arquine.
- SCImago Journal And Country Rank (Ranking De Revistas De Investigación Científica en línea) consultado en la web el 3 de marzo de 2012: http://investigacion.universia.net/html_inv/sjr/journal/sjr/jsp/params/area/dcaaa.html
- Sistema de Información del Desarrollo Social (2010). Índice de Desarrollo Social de las Unidades Territoriales del Distrito federal. Delegación, Colonia y Manzana. Recuperado en: <http://www.sideso.df.gob.mx/index.php?id=551>
- Tajfel, H., (1978). *Differentiation between Social Groups*. London: Academic Press.
- Tashakkori, A. y Teddlie, C. (2010). *SAGE Handbook of Mixed Methods in Social & Behavioral Research (Second Edition)*. USA: SAGE.
- Torres T., C., A. (2010). Espacio Libre en el Tercer Mundo ¿Solución u obstáculo? *Revista Bitácora urbano territorial*, vol. 16, núm. 1, enero – junio, 2010, p. 7 – 10. Consultado en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=74815074001>
- Veenhoven (2007). *QUALITY-OF-LIFE IN NATIONS. As measured by how long and happy people live*. Joop Stam & Ruut Veenhoven (Eds), 'Quality of life & Happiness of people in Japan and The Netherlands', KIT Publishers, Amsterdam in cooperation with NIOD, Encounters Series Volume I, pp 16-31.

Ciudad de México, México, enero de 2017
Fotografías: Minerva Ante Lezama
Portada: Javier Dueñas y Minerva Ante